Huellas en el bosque

Iacomelli, Esteban
Huellas en el bosque / Esteban Iacomelli. - 1ª ed. - Córdoba: Compañía de Libros, 2023.
296 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-556-

1. . I. Título.
CDD A863

© 2023, Esteban Iacomelli

© 2023, Compañía de Libros S.R.L.
Ediciones del Boulevard
Rosario de Santa Fe 535
X5000ACK - Córdoba - Argentina
Tel./fax: (54 351) 425 8687
WhatsApp: +54 9 351 5 517 618
E-mail: ediciones@delboulevard.com.ar
www.delboulevard.com.ar

ISBN 978-987-556-

Tapa:

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

Esteban Iacomelli

Huellas en el bosque

Compañía de Libros

Si bien, todos ellos (los llamados demonios), están ya fuera de mí… ellos… existirán por siempre. Vomitados en una sola noche, desparramados prolijamente en hojas blancas (ese es su destino, las «cosas» también lo tienen), en formas de versos o párrafos de una prosa, tirados allí, todos afuera, pero no se han ido, allí están, esperando ser leídos.

Muchas gracias a Eda Nicola por su guía y apoyo, a Male Martinetto por sus increíbles dibujos que ilustran este libro y por supuesto a los mismos de siempre. ¡Gracias!

El de las patas

(Extracto para entender luego o terminar aquí la lectura, no se castigue por alcanzar el final).

«No creo…», dijo, mientras se levantaba para preparar café, «… que todo sea tan injusto, o pésimamente ejecutado, como lo planteé antes, pero no puedo ser flexible en algunos aspectos y para formular todo lo que te dije, necesité fortalecer algunos de ellos y a otros debí expresarlos en términos de algún futuro no tan distante, ya sea para mal o para bien.

«Siempre, siempre, hay una luz en la obscuridad, una puerta no, pero sí quizá una ventana abierta, etc. Poné la frase alegórica que más te guste».

Vuelve mirando fijamente las tazas de café, y a un paso arrastrado para evitar que el café se derrame, pues no tiene platos para esas tazas y lo más próximo a quemarse son sus manos, despacio, pero continuamente se arrastra, no habla, deposita las tazas, y derrama un poco de ambas tazas, no importa, pues abajo están sus papeles, sus escritos, y nunca le importaron demasiado, pues cree que nada de lo que hace o dice, valga realmente la tinta o el aire que consume.

No dice nada, se sienta, me mira, mira las manchas de café, me mira de nuevo, y hace una mueca de «como aquí no pasó nada, y resignación», la charla continua.

«A veces, no muchas, como sabrás, recurro a tus oídos, saben escuchar, y luego vos sabés medir tus palabras, lo justo, no más, no menos, lo justo».

Y sabemos, que «lo justo», no siempre es lo que uno quiere escuchar.

Qué puedo decirte luego de todo lo charlado, escrito y mos-

trado, que más, solo mostrarte este desgano que me hunde en el sillón, amigo hermano mío, la nada misma me está pesando demasiado, y las ganas desaparecieron hace tanto tiempo, que ni me acuerdo, decí que te tengo por acá cerca para más o menos desahogarme con esto, no es que te pida ayuda, pero en el fondo, algo de eso hay… oculto, por supuesto.

Claro, jamás pediría ayuda, jamás, no al menos de la manera que cualquiera lo haría, nunca llamaría y diría «necesito ayuda, tu ayuda» no, ese orgullo no lo permite, él no se lo permite, solo cuando el fondo le toca los pies, mantenemos este tipo de charlas, no siempre es ayuda lo que se oculta entre líneas, muchas veces, son preocupaciones e inquietudes, de las cuales necesita confirmación, una negación o un buen debate que lo haga pensar en diferentes direcciones.

Bastante educativo, diría, ya que muchas veces recurrimos a viejos libros, a algún amigo perdido por allí, y por último dejamos la tecnología, ya que demasiada información, al final, resulta en una ignorancia, aún, más profunda.

Aún sigue, con su fanatismo por los números, perdón, no fanatismo, no me gusta usar esa palabra, diría mejor, «obsesión». Sí, me suena mejor, al menos en mi cabeza.

Esa obsesión lo ha llevado a escribir cantidad de cuentos, poesías, textos sueltos, y es hora, le digo y le dije varias veces, que debe unir todo eso y armar un buen texto, que pueda ser leído de una sola vez. Pues en su cabeza tiene sentido, pero en la mía al menos, pierde sentido al tener tanto espacio de tiempo entre texto y texto, si bien las fechas no están anotadas, uno puede darse cuenta al leer todos esos pedazos de papel, además, no sé dónde va la poesía, si antes o después de la prosa, de la prosa poética, del cuento, o qué sé yo.

Amigo hermano mío.

Bebemos el café de a sorbos, charlamos sobre cualquier

cosa vaga, nos dispersamos, luego de seguro beberemos algún whisky y saldremos a fumar al patio, con la calurosa recibida de sus perros, hermosos, por cierto. Estaremos en el reino de sus perros, esos amados animales.

Sonará tonto para algunos (aquellos a los que no le gustan los animales), pero muchas de sus poesías y algunos cuentos, son sobre ellos, sobre el macho, sobre la hembra, ha llorado por ellos, mas no lo he visto llorar por algunos humanos.

¿Lo entiendo?

No hace mucho me mostró una poesía, bastante sombría, por cierto, con un fondo de angustia que le tocaba a uno el alma y lo dejaba allí, helado, como muerto.

Pasaron un par de días, y preguntó si había entendido algo de lo leído, dije la verdad, que creía que se trataba de alguien cercano, que se refería (la poesía) a su realidad, si bien, estaba muy bien disimulada (la realidad). Los tiempos transcurridos, las actuaciones, pues esta poesía demostraba tener varios personajes, los paisajes, todo, estaba muy bien cubierto. Pero que, sobre ella, había una angustia que te recorría la espina y te helaba.

Solo se rio.

—Tenés razón —dijo.

«Pero no hablo de esta realidad, hablo de una realidad inventada, pero inventada en ese momento, y la angustia que lo cubre, es que, si bien todo está inventado, en algún momento, se hará presente, en algún momento, habrá que enfrentar ese tiempo allí pintado…».

Y allí lo vi derramar lágrimas, por primera vez en mi vida, lágrimas que venían de lo más profundo de su ser, se quebró, y continuo hablando, no sin antes disimular esas lágrimas, «… ¿sabés para quién escribí eso?, para mí y para este que viene al lado mío, porque escuché que fantaseando uno, inocente-

mente por supuesto, con alguna muerte como la que leíste, o con algún pesar, que le duela a uno, que lo cale hasta los huesos y lo atemorice de muerte, dicen que uno alarga la vida del otro… ojala sea verdad…», se calla, ahogado por un aparente llanto, que por supuesto puede ahogar, y se queda allí, callado, mirando a su perro.

Me mira, sus ojos están flotando en lágrimas, y se va, mirándolo solamente a él.

Mientras se iba, sentí que algo me oprimía el alma, y solo, allí en la calle, con el sol cayendo detrás, desconsoladamente, comencé a llorar, y junto conmigo, el cielo también lo hizo.

Rey

Memoria en blanco,
musa muerta, o agonizando por ahí,
y vos viniste a mí,
y mi mente se llenó de colores,
una sonrisa se dibujó.

He aquí, mi Musa,
he escrito para ti,
también por ti,
dejaron de ser solo letras
en amarillo papel,
vuelan, te acarician, viven.

Siempre te pensé eterno,
siempre me soñé muerto,
siempre te soñé durmiendo
sobre mi tumba.

Pero… los ángeles anidaron lejos,
Dios de seguro durmió una siesta,
y se olvidó que sufrías,
y las lágrimas caen,
no suben y caen sobre sus caras,
¡¡¡despierten!!!
Inútiles

Me he secado de lágrimas,
me aprieto contra tu cara,
parece que vas a saltar y abrazarme,

sangro, porque ya no me quedan lágrimas,
aire, fuera de aquí, ya no te quiero.
Ahora resta llevarte,
llevarme,
enterramos a nuestros muertos,
enterramos allí la felicidad que dabas,
un amor incondicional,
quiero verte,
me entierro contigo,
vivo aún, pero no vale la pena.

Estoy seguro de que en tu lugar de sueño eterno,
estoy seguro de que allí
nacerán las flores más hermosas del jardín,
las más hermosas de todos los jardines,
las más hermosas de todos los jardines del mundo.

Nada es tan complejo

Nada es tan complejo, nada en este mundo es tan complejo, no hay nada que no pueda ser entendido, aprendido, desmenuzado y eliminado, nada es tan complejo.

Si no sos vos, será otro, y así se irán intercambiando, pero todo será desmenuzado, todo, no preguntes cuándo o cómo sucederá, luego, tan solo seguirás caminando, tomando grandes bocanadas de aire, como si cada respiración tuya fuera la última, como si este aire, que no se ve, que no se deja tocar, fuera a acabarse. Solo tenés noción del aire que te rodea cuando escasea, sí, esos momentos en los que sabés que escasea, pero solo para vos.

Nada es complejo, nada que se toque, se vea, se huela o sienta, es o debe ser complejo, hay que saber dejarse llevar y dejar que nuestro cerebro analice, y si nada se enciende, pues dejá pasar al siguiente en la fila, puede ayudar, entonces si este otro ser desarma el problema, la complejidad desaparece, y así, el mundo se hace cada vez más pequeño, esto que es nuevo, hace a la tierra más árida y a cielo, más negro.

Y ahí está tu respuesta, pues que todo se comprenda, se desnude ante nuestros ojos, al hacerlo desaparece, muere, no significa que todo será mejor, pues muchas cosas deberían permanecer por siempre ocultas, inentendibles, al ir descubriendo, al ir desmenuzando, vamos a su vez abandonando, dando por sentado, ignorando, y lo ignorado indefectiblemente deja de existir o se agota. Automáticamente se va a la búsqueda del próximo desafío, del próximo «aún-no-pensado» obstáculo, que de seguro ya está siendo gestado en alguna mente, quizás sea la salvación, la vida eterna (yo paso), quizás sea... nuestra aniquilación.

Complejo es encontrar ese motivo que nos trajo, complejo es responder lo que nos cuestionamos cada día, complejas son nuestras mentes, nuestras vidas.

¿De qué sirve ocupar un lugar en un cine destruido?

Somos algo más que un pedazo de carne y un montón de huesos, somos pensantes, aunque a veces, y por mí lo digo, no lo parezcamos.

Confío más en los animales que en los seres humanos, somos imperfectos, y nos importa mucho, somos verdaderamente complejos en nuestras vidas, en esencia, no en el camino, en lo que quizás nos define, confío más en mis perros, claro que sí, pues en su imperfección, son perfectos, realmente perfectos seres, sus vidas no fluyen alrededor de sus pequeñas imperfecciones, fluyen alrededor de lo simple, solo vivir. Aprovecho para decirte, que le cortaría las manos a quienes golpean o torturan a tan fieles seres, si es que hay un cielo, lo tienen ganado por lejos, nos soportan a nosotros, los humanos y ardua es la tarea, y ahí ves que Dios se equivoca también, somos la marca de esa equivocación, la marca más visible del error.

Y los errores tenemos el privilegio de estos animales que, incondicionalmente, nos aman, si es que la palabra aplica en definición para ellos también. Y si no lo hace, nos dan algo, sin pedir nada. Perdón si ves brillar mis ojos. Todo se define en un diccionario o libro, menos esto.

La ambición destruye, destroza todo a su paso, mis perros jamás ambicionaron tener seis patas o volar, los animales no destruyen porque sí, los animales pueden matar, pero solo para sobrevivir, para comer.

Nosotros somos los únicos en este planeta que matamos por el placer de hacerlo, nos aniquilamos entre nosotros y ya que estamos, a los animales también, eso tiene un mal nom-

bre llamado «deporte» y paro aquí para vomitar mis tripas, no puede llamarse «deporte» a la muerte, bajo ningún punto de vista. Cobardes, disparar desde una distancia prudencial a una indefensa criatura, cualquiera sea.

Somos seres complejos.

Nos matamos entre nosotros, no para comer, quizá alguien diga que, para sobrevivir, pero no, otros matan en nombre de su religión, ideologías, su color, su «lo que sea». Somos complejos y estúpidos.

Mayormente estúpidos.

¿Es que todo lo que dije te hizo pensar?, dudar quizá, es normal cuando te sorprenden y el disparo es certero, pero no te preocupes, no te preocupes en absoluto, en este preciso momento, estoy en el medio de una profunda crisis, y no de esas de acá, que quizá puedan arreglarse con un sillón y soluciones apretadas en frascos, mi crisis es puramente existencial. Soy nadie hasta que pueda resolver, no soy mi tiempo ni mi cuerpo, a pesar de que el tiempo solo existe si yo lo hago, ¿qué sería del tiempo si no hubiera vidas divagando por ahí?, ¿habría tiempo como lo conocemos si fuera un mundo de rocas?, el tiempo nos necesita, necesita de nosotros, somos su alimento, se alimenta de vidas, nos consume, nos decolora y nos deposita en tumultuosas ciudades fantasmas, en donde todo lo que se ve, es cemento, flores muertas y tierra. Un lugar hacinado diría, necesito espacio, me falta el aire.

Pero esta crisis, no parece espantarlo ni hacerlo sentir piedad, sigue, devora, sigue, y yo, estoy estancado, sin existir, comiendo sin poder saborear, bebiendo sin saciar esa inmensa sed, transpirando en otra piel y habiendo olvidado la elevación que da el placer; por algo somos de carne, a través de ella podemos llegar a nuestro cerebro y tener una electrocución de placer.

Olvidado todo, no siento, no hay dolor, ni placer, ni saciedad, lastima o piedad, no lloro si te veo llorar, no me quiebro si alguien suelta mi mano, solo tengo una salida y dos llaves, no necesito ser sabio para saber lo que estas llaves significan, sí puedo decirte que, en esta vida en blanco, debe haber algo negro, pues demasiado blanco, está cegándome.

Pondré mi dolor y esta profunda pena que parece no tener fin, allí, en el aire, para quien quiera tomarla y hacerla propia, voy a hacer eso que vos hacés a diario, quizá funcione esta forma de brujería y con solo mostrar el dolor, quizás se haga más pequeño, tanto, que desaparezca.

Seré sincero, tengo demasiado miedo.

Complicado, complicaciones, solo un título que le damos a nuestra falta de talento, a esas ociosas ganas de usar la masa gris que acarreamos dentro de nuestro cráneo, siempre dejándola descansar, a nuestro miedo de errar, a la falta de objetivos, de superarnos, siempre es mejor dejar la basura allí, hasta que otro venga y la recoja.

Nada es complicado, nada lo es tanto, que no pueda explicarse, por uno o por otros por venir, así hasta el momento en que nada existirá, seremos esa hoja en blanco que no podemos imaginar por lo finito de nuestras mentes, inteligentes sí, seguro que sí, pero en la metafísica, creo que la mayoría perece, o se entrega a los brazos de la hermosa y juguetona locura.

Y de lejos, el disgusto en tu cara, dices que sonrío cuando debería preocuparme, que escapo cuando debería quedarme tras los barrotes, que estoy loco por hablar como hablo, y peor aún, lo hago frente a desconocidos, mi forma de sonreír, la manera de gesticular, falta que digas, de respirar.

Pues mirá, inocuo ser, iguales somos, sacos de huesos con

vencimiento, somos nada en un mundo maravilloso, somo la mancha en la hoja en blanco, nadie entiende la locura, nadie entiende la cordura tampoco, al más inteligente de la manada lo tratan de esquizofrénico, ¿entonces? Callate, por favor callá tu boca de engendro, callate, que estoy hablando. Sonrío así, porque es la única que tengo, soy esto, porque así es como me forjo este lugar, estas ideas que flotan bajo para que las alcancemos.

Viví, viví mucho, pero no molestes.

Nada ahí afuera es complicado te digo, somos nosotros los complejos, los que nos engatusamos, los que nos damos vuelta y vemos todo al revés, y no podemos entender, nada es complejo te digo otra vez, somos un gran lio desde la piel (el límite) para adentro, con la excepción de que nos encontremos con otra piel, allí comienza otra historia, otro desastre.

Para terminar porque quiero irme a lidiar con mis demonios y fantasmas (de seguro me extrañan, en cambio a vos, seguro nadie), estamos rodeados de tanta simpleza que hasta a veces ni siquiera tienen forma.

Sucede a veces, que hordas de ignorantes (algunos pueden ser sabios también), al no entender, al no decodificar, recurren a la matanza, el caos, arden cuerpos aún vivos, caen edificios con cruces y sin ellas.

No entendemos, destruimos, terminado el dilema.

Me miras como si estuviera exorcizando tu alma, bien, parece que aquí tenemos otra cabeza vacía, con solo relleno de excremento, y menos, porque a veces, hasta eso sirve.

Te miro, te toco con un dedo, la electricidad es para ambos la misma, queda claro que existimos como cuerpos en este algo, siempre y cuando algún ente no se interponga y nos borre por siempre, y alguien nos guarde en un hueco en el campo, o alguna casucha de cementerio. ¿Para qué?, para nada, solo por guardar, guardar, guardar.

Prefiero saber por qué me voy y flotar en el viento, desaparecer.

Me decís que el «amor» es complicado, confuso y doloroso.

Está bien si lo ves así, pero eso no es más que un sentimiento, un impulso eléctrico, va y viene, es «identificable», no es complejo, hay que encontrarlo, ignorarlo o dejarlo anidar, no hay lazo, no hay nada físico que una dos cuerpos ajenos, lo que siente uno, no lo siente el otro, no igual, ¿dolor?, no, no es dolor, es el enojo por ser dejado de lado, es el odio que crece por ver alejarse a ese que elegiste, el malestar de sentirse nuevamente en soledad, morir de sed por no saciar los deseos de la carne.

Carne, ¿entendés eso?, no me vengas con amor, y dolor.

Es la necesidad de terminar con la soledad, obtener algo a cambio, como el placer y dejar de soportar la idea de morir, o extraviarse en uno mismo, en soledad.

Creados, paridos, cosechados, complejos.

Soy altamente civilizado, complejo y avanzado, puedo conseguir ese amor que jurás vive en un corazón, desde la pantalla de mi teléfono, soy un ser evolucionado, necesito de conexión y puedo encontrar ese amor, que no vive en ningún corazón, se enciende junto a mi pantalla, y se apaga con ella.

Pedís atención, explicás como se siente, dibujás un mundo paralelo, una utopía. Escucho y entiendo lo que soñás, pero no hay nada de lo que decís si no existe otra piel, otro cuerpo, para sentir todo lo que creés, necesitás de otra piel, de otro calor, polos opuestos, y tener cuidado nunca está de más; la mezcla, el choque, puede ser traicionero, puede ser que el lobo sí arranque tu cabeza esta vez.

Nada de todo lo que ves, nada de toda esta evolución borra el sentimiento de la soledad, y es inevitable, tarde o temprano, seremos seres divagando en soledad, mentalmente muertos, un cuerpo a la deriva, un cuerpo y nada más, algo, una «cosa»,

esperando los últimos minutos de una cuenta regresiva. El principio, como siempre, es el final.

Imaginá, si podes, lo complejo que resultamos ser, que ideamos, creamos en nuestras mentes, imposibles nunca vistas, «cosas», que en un tiempo debidamente calculado, no por nosotros, no, lo determinara algún ente que existe y no al mismo tiempo, la idea es tan confusa que colisiona su propia existencia y puede convertirte fácilmente en el ser más insano mentalmente del planeta, es como pensar en el infinito, o en la misma nada, nuestro complejo cerebro comienza a fallar en estas abstracciones, pero bueno, volviendo, estas complejas mentes, de complejos seres, que ni siquiera sabemos quiénes son, crean, generan, estas… antes llamadas «cosas», en «algos», con nombre, descripción y un uso, no muy claro al principio, pero totalmente necesario al final.

Luego, cada ser tropezando por el planeta no podrá comprender la vida sin diferentes creaciones, inventos, hoy, para dar el ejemplo más cercano, ese celular que no paras de mirar con tanta pasión, es una extensión de tu cuerpo, sin él, no existes, falta algo, hasta la tristeza te ataca y te sumerges en un estado de alienación importante. Y, si usas tu cabecita, te darías cuenta que es una estupidez.

Ahora, esto es complejo para vos pero lo utilizás, demasiado complejo, que ni siquiera importa que es lo que tenés en la mano. Mientras que, para tu creador, ya no está dentro de sus limitaciones, tarea superada, para él, es nada, no existe, se fue de su mente, él sabe qué es lo que sostiene tu mano y, sin embargo, no lo ve, al menos, no lo ve como vos lo hacés.

Creá y dejá de existir. Escribo y libero a mi mente de esos personajes, de esos paisajes, de esos demonios. Ya no existen, solo están en papel, yo entiendo, vos no.

Siento que mi mano ya no puede sostener nada, que esta

mesa que aún golpeo y suena, dejará de sostenerme en algún momento y todo mi cuerpo, lo que era mi cuerpo, se desparramará en el piso, pues mi complejidad ha dejado de ser, y por lo tanto debo dejar de existir, porque quiero o porque debo, alguien tiene que irse, y soy yo.

Como duele el metal duele el agua, el infierno, el cielo, duele estar parado aquí, frente a vos diciendo esto, duele. Dolor, maravillosa sensación que nos recuerda que estamos vivos, rodando, bien o mal, pero vivos. Y se me viene la frase «lo bueno que es estar vivos», al que la inventó le digo, «contame un poco más de lo bueno, porque lo malo lo conozco casi todo».

Sí, sí, ya sé lo que pensás, no merece vivir quien no desea la vida, quien no la ama, pero lo mío es complejo, como vos o como yo, lo mío es amor-odio, ayer quería estar horizontal y con una frazada de tierra, hoy no, y basta, solo hoy no.

Complejo, palabra complicada, nada es demasiado complejo, siempre va a caer algún iluminado y eliminar la complejidad, para que los burros podamos pasar.

Vos, la forma en que usas ese cerebro, la forma en que pensás, eso sí es complejo. Vos, decís que extrañas queriendo olvidar, incinerando todo, pero… de esa manera se olvida uno, si extrañás algo o a alguien, no te deshacés de todo, al menos dejate los recuerdos, ahí si te creo que extrañás, pero creo que te equivocás y hablás por inercia, no tenés idea de lo que decís. Tu complejidad te marea, sos una madera, una piedra.

Pero hacé lo que quieras, el que menos piensa es el que mejor la pasa, te avisé, no vas a extrañar más, solo vas a olvidar, y después no queda nada.

Y cuando ya me quiero ir, me volvés a gritar que yo siempre hablo de irme y sí, tenés razón, pero yo también la tengo, no es que no te quiera, no es que no quiera nada, que no agradezca y bla, bla, bla, no, pero ya que no pude optar entre nacer

o no existir jamás, al menos tengo en mí el poder de hacer con esta cosa lo que quiera, ojo, me gusta andar por acá, hay buenas tentaciones, la comida es buena, lugares de ensueño, y por supuesto, uno puede siempre, arrepentirse. Pero a veces, sabelo, me duele abrir los ojos, me acuchilla respirar, esto es una montaña arriba mío. Pero me hicieron y me conformé cobarde. Soy de los que sueñan nomás, soy de los que se ahogan en las fantasías de los libros, de una historia, de la música; sueño, me escapo, y por el lado me pasa la vida, y sé que me va a despedazar a su debido momento, y yo la voy a esperar, soñando, y sin haber podido descifrar lo complejo de mis contradicciones.

Nada es complejo.

Bueno che, me cansé de existir, de gastar saliva y tiempo, mi complejidad es un verso, soy tan complejo como sumar uno más uno, chau.

Terrenal

I

«Hola». Un simple y seco «hola», mi saludo de siempre, el de hoy para vos, y quizás tarde, me doy cuenta que un saludo así, a secas, no funciona, quizá, debería presentarme adecuadamente, y no solo utilizar un simple «hola» que parece nunca alcanzar para nada, siempre, esperan más, un abrazo, una palmada, una sonrisa, algo, el «hola», no alcanza.

Te estoy hablando, me estoy dirigiendo a vos, la palabra, la única que tengo en este momento, ¿es que eso ya no es suficiente?, ese simple «hola», significa que estoy tomando nota de tu presencia, que estoy viéndote, significa también que no te ignoro, pues bien podría haber seguido mi camino, y no dejar nada, ni siquiera mi miserable mueca de desagrado.

Entonces, de seguro, un simple saludo, ¿no alcanza?"

II

Así me hablaba esta persona que amaba ser odiada, que odiaba ser amada, que no le gustaba el empalagoso horario de reuniones llenas de gentes que no deseaba ver, aún mucho menos dirigir una conversación, una persona un tanto complicada, pero tan, tan simple.

Solo necesitaba estar solo y acompañado en silencio, solo cuando él lo deseaba, y así lo pedía.

Lo entiendo, y no, lo estimo y otras veces no, es mi amigo al fin de cuentas, por lo tanto, todo se puede superar, todo pasa, la alfombra y todo va debajo.

Eras tantas personalidades en un cuerpo, en una mente, creo que es lógico (nunca me gusto usar la palabra «lógico», en este caso sirve), que te consumieras más rápido que cualquiera.

Tenías fuego, dentro y fuera, y llevar por allí tu bandera, te costó todo o… si sigo tu línea de pensamiento, lo ganaste todo, y tuviste tu premio final.

III

Las campanas del juicio final, sonando al unísono, fuera de tono, caprichosamente desafinadas, dañan los oídos de aquellos que son alcanzados por tan desastroso sonido, penetrante sonido, casi mortal.

Cada vez más agudo, cada vez más desafinado, ya los hilos de sangre viajan de tus oídos a tu cintura en segundos, el sonido no cesa, la sangre tampoco, abrazado por los tibios hilos, no sientes el frío del lugar, agachas un poco tu cabeza, como si eso fuera a apaciguar algo, y ves, que tus pies están descalzos y ahogados en sangre, la tuya y las de otros.

Esa mezcla contiene dolor, lágrimas, y su color es tan brillante, extraño, y tibia, muy tibia, reconforta. Sangre acariciando tus pies, cubriendo el frío que azota de a ratos ese lugar en donde te encuentras, casi inmóvil, sangre que, sin que tú te des cuenta, consume tu carne, y pronto comenzaras a caer, ya en poco tiempo, tus ojos, verán a través de ese mar rojo perlado, verás cual brujo a todos los demonios, los ángeles, los miedos, y vaya a saber que más, la sangre no miente, y vos tendrás el placer de ver en ella, directamente sobre ella, ahhh, cómo envidio esos ojos.

Quizás tu alma se hiele y muera, quizá tu corazón se detenga, pero pensá, todo lo sabrás, el universo en tus ojos, lo obscuro, la luz, el infinito, todo agolpándose en tus pequeños ojos, la inmensidad en solo un par de ojos. Viajá libre a

través del miedo, otros, supongo lo habrán hecho, si no, ¿de dónde salieron las épicas poesías y las historias de los lagos del infierno?

Esto último, quizá sea fantasía, quizá sea verdad, no vivirás para contarlo, y no creo en que luego de tu muerte haya algo más, así que no me esperés, pues yo pienso buscarte, pues ya ni siquiera existo aquí. No lo tomés a mal, pero nunca «fuimos», nunca «seremos», solo que esa idea de ser nada, ser pedazos esperando ser barridos, «no ser», la idea floreció y encarnó mucho antes en mí que en vos.

Nadé por ríos de sangre, me mezclé en sus historias, hice de sus lágrimas, mis lágrimas, por ellos lloré, por ellos me hundí en una profunda y dolorosa pena. Y… para qué, si ves bien, si aún podés ver, en mi espalda están los huecos de sus traicioneras dagas, y también, si te acerás un poco más, verás marcas de sus asquerosas manos, líneas de sangre seca que jamás me abandonarán. ¡Mejor!, grito yo, pues así, recordaré lo que son, lo que fueron, lo que serán.

Cuando te hayas ido, no tendré otro remedio que buscar las sombras y allí, permanecer, esperar, estar, pudrirme allí, con los restos de los otros, esos otros que vieron antes que yo, antes que todos, decido ocultarme por siempre, desaparecer con la cabeza en alto, por supuesto, nunca diré el momento exacto de mi partida, de esa manera nadie me esperara, y nadie me recordara, será como nunca haber estado, lo cual, es verdad, pura verdad, nunca estuve yo, nunca estuviste vos tampoco, solo que aún no lo procesas, aún así, es tarde, tu cuerpo ya se derrite. A mí, aún me queda maldito tiempo, cómo envidio tus ojos.

Harto de ser el mensajero con un agujero en la cabeza y los sesos desparramados por el piso, dando lugar a una horrorosa obra de arte.

Harto ya de todo eso, de todos. Las palabras serán mías, y

alguna vez tuyas, como en otrora lo fueron, solo que ahora no habrá oídos enfrente a mí, solo algo, pues sé que tu creías que luego de que tu carne te abandonara, tu alma se escapara por allí, riéndose, tu serias algo más, no sé qué, jamás lo supiste, y yo, bueno, es sabido lo que yo pensaba y pienso sobre eso.

Igual, para que veas mi respeto por tu creencia, hablare a las paredes, a las estrellas y al fuego, solo por si acaso.

IV

Animales de costumbre, animales, nuestro cerebro nos domina de manera que ni siquiera sabemos. Nos revela solo aquello que queremos ver, no lo manejamos, él nos maneja… perdón… quiero volver hacia atrás; en un principio, sí, somos los dueños de todo lo que sucede en nuestro cuerpo, manejamos nuestros pensamientos, nos moldeamos, al menos eso intentamos, pero somos tan niños que no entendemos. El nacer, es un recuerdo en mentes ajenas, muertas, el NACIMIENTO, no tenemos recuerdo de haber nacido, pero el extraño que cruza la calle nos recuerda saliendo de allí, llegando a este mundo que se le ha caído encima, a este mundo que le aprieta tanto el corazón, que lo deja allí, en mitad de la calle, ni siquiera ha logrado su más estúpido objetivo, el cruzar la calle.

Eso somos, parte de un juego, partes del tablero, con la arena cayendo sobre nuestras cabezas, midiendo nuestro tiempo, un juego tramposo y siempre cruel, nuestro interior se destruye y nuestro exterior se desmorona (cae la arena), y quizás lleguemos a otra calle (cae la arena), pero no sabemos ni siquiera eso, somos tan efímeros (arena), tan débiles, tan nada, imperfectos.

Volviendo al pensamiento y cómo nos domina, es muy fácil, a medida que nos volvemos un poco más cultos, más entendidos, comenzamos a elegir qué ver y qué no, qué creer y

qué no y nos limitamos solos, muy estúpidamente nos vamos limitando por miedo a que… no lo sé, la locura quizá, el fin de la cordura, ¿sabés que es la locura y la cordura?, puede que sea lo mismo, puede que no, quizá, yo no puedo decirlo, y vos mucho menos, pues tu lengua ya se ha vuelto una baba inmunda.

La muerte no existe, el tiempo no pasa, el espejo miente, alrededor los árboles caen por la tormenta, pero en tu patio trasero aún brilla el sol, aún y por siempre, pues… ¡no!

En el fondo lo sabés. Y lo negás, y lo tapás, te cerrás. Sos un capricho, sos libre, ¿sos libre?, no lo creo, es una ilusión, te encadenás a lo terrenal, a cosas, a ideas mal formadas, no podés ser libre, no de esa manera.

¿Libre del entorno que te rodea? No, estás allí, adentro del mismo entorno, una sociedad que te moldea a su gusto y luego descarta sin más.

Es morir o ser muerto. En ambos casos, el resultado es el mismo, solo que uno es más digno, y el otro… bueno, es otro.

V

Regresando un poco a la línea de tiempo sin cambios, recta, planchada, sin ruidos, sin emoción, la realidad en su más puro «ser».

Volviendo a ese punto, a este punto, comienza una profunda conversación, pero la misma sucede sin segundas partes. Yo, como segunda parte, no participo, solo escucho, esta conversación extraña sucede entre él y él.

Pregunta y respuesta, anécdota entre paréntesis, algún pegajoso e inútil recuerdo del pasado, y no hay espacio para segundas partes, todo existe en uno, en una misma sentencia, el problema y la solución, la prueba y el error.

Noche, ahora no recuerdo nuestros estados, eso tampoco

lo recuerdo y tampoco es algo que importe o que haga que la historia cambie.

Lo conocí de muy joven, lo conocí sin querer conocerlo, a su vez él existía sin quererlo, pero aquí estaba él, estaba yo, negando lo que era y no podía ser cambiado, al menos sin tomar medidas drásticas. Como decía, lo conocí, podría decir que sucedió, como sucede un accidente, fue levantar la mirada y ver el paredón sin poder esquivarlo.

Fue en la calle, tarde de invierno casi muriendo para dar paso a la noche, aún más fría, creo que la más fría que recuerde.

En la calle, un golpe, demasiadas disculpas y un apretón de manos que no debía estar allí, así fue como lo conocí, como me conoció, la casualidad fue que ambos teníamos un mismo libro en nuestras manos, libro que provocó el encuentro, y finalmente se desató la conversación no pensada. Y quizá allí, una amistad tampoco planeada.

Compañero de grandes debates literarios, melómanos ambos, siempre cómodos en la noche, y en esas calles que, si bien no callaban nunca, permanecían en silencio para dejarnos hablar, siempre la noche es acompañada de vasos y botellas, siempre una conversación es más profunda cuando otros sentidos se encienden, y eso lo puede la noche y el ambiente que en ella se genera.

Pasaron, no sé, años o meses que no completan el año, no podría asegurarlo en realidad, el tiempo, las fechas, son cosas que trato de tomar no tan en serio, pues de lo contrario no podría dar un paso más, aunque el tiempo, sí que nos toma en serio, a todos nosotros.

Entonces, mejor dejemos las marcas atrás y olvidemos eso de tachar nuestros almanaques.

Era una persona bastante extraña, incluso para mí, que ya había sido catalogado por el entorno en que camino, como alguien «extraño», pero bueno, uno puede serlo o no, depende desde qué lado y ángulo se mire, locos o cuerdos, quién es

quién en realidad.

Desde aún más joven, sintió el miedo en su espalda, supo que su nacimiento había sido, por supuesto, un accidente, siempre tuvo el sentimiento de que él no debería estar aquí, todo lo veía desde afuera, nada lo hacía sentir que perteneciera a este mundo, a este lugar, a esta vida.

Siempre mirando todo, aun lo que le pertenecía por derecho o por dinero, como ajeno, un ser dormido, sin sentidos, sin nada, excepto ese miedo, miedo a una muerte dolorosa.

Entonces, a través de su miedo, ideó una forma de defenderse de esa muerte tan temida, siempre creyó que la mejor forma de darle muerte sería envenenándolo de poco, entonces, comenzó a probar día tras día, noche tras noche, un poco de cada veneno, solo logrando enfermarse por un par de días, y luego volver a salir y probar otro y otro y otro, hasta que su cuerpo pudiera tolerar cualquiera de estos venenos conocidos, el veneno ya corría por sus venas, era parte de él, incluso tuvo todos los excesos que su cuerpo y mente podían soportar.

La explicación, razonable para mí, fue que solo vivía en sus lecturas, en sus libros y en lo que él escribía, era su mundo, allí no era ajeno a nadie, los protagonistas le hablaban, esas páginas le hablaban, y sus escritos, lo tomaban, en muchas ocasiones como principal protagonista, allí, en esas líneas, conoció todos los venenos que él mismo probó, gota a gota, y aumentando las dosis, también supo de todos los excesos a los que expuso su mente, su cuerpo. Fue un autoflagelo, en vez de usar un látigo para castigarse, recorrió cada una de las muertes de sus libros, y buscó la forma de evitarlas, pues se sentía como todos esos muertos en papel, muertos en las palmas de su mano, con el poder de volver atrás una página y volverlo a la vida, abandonar la historia y nunca su protagonista moriría, sería algo así, como inmortal, pero no, él no podía ser quien abandonara la historia, él leyó de palmo a palmo cada libro, y vivió y murió con ellos.

El problema, dijo, que al haber probado todo, al haber dejado todo, ya nada lo asombraba, o lo hacía sentirse fuera de sí incluso ya, el miedo a la muerte dolorosa no lo hacía temblar. Ya se sentía demasiado cansado de estar excluido de esta vida, y ahora, pero, pues su miedo, lo había llevado tantas veces al borde de la muerte verdadera, que ya nada podía sacudirlo, ya nada podía emocionarlo.

El tiempo, para ambos, pasó, pero parece no igual, no me preguntes, el tiempo es caprichoso, al igual que todo en esta vida, que se nos tira como hueso a un perro.

Como te decía, el tiempo se arrastró, corrió, y lo atrapó indefenso, en una de sus tantas lecturas, el libro cayó en mis manos luego de que sus cosas fueran donadas en su totalidad pues no había persona cercana a él, había sido muy minucioso en ello, había borrado todo rastro de su existencia, hacía años que no existía como persona, eliminó todo pariente, amigo y conocido, se extravió en su mundo y allí se quedó, y allí pereció o renació. En lo que a mí respecta jamás se fue, solo renació, tuvo su vida, su dolor al nacer, de verdad esta vez.

El libro estaba en mis manos, con sangre seca en sus páginas, las últimas que lo vieron en esa otra cosa llamada por él «no vida», allí estaba, su final, su comienzo, escrito en letras resaltadas.

Por un momento reí, pues recordé sus miedos a la muerte por envenenamiento que él creía tan dolorosa, y todo lo que hizo por poder evitarla hasta el punto en que respirar ya no le era grato, me he reído, ya no lo hago. Pues estoy leyendo su comienzo, y puedo ver su noche y la mano de una extraña amante, una amante, que páginas atrás se definía como bipolar, una mano dócil, piel suave, perfumada, incluso yo al leer esas líneas imaginé la situación y cerré los ojos, y fue allí cuando sentí el comienzo, frío en mi cuello y luego el fuego descendiendo por mi cuerpo hasta llegar al piso, sí, tanto miedo al veneno, y el veneno fue esa mujer, ese amor bipolar, ese cuchi-

llo dibujando en su cuello la marca de su nacimiento. Allí termina la historia de uno de mis mejores… amigos.

Aún lo veo, y lo leo. Por allí debe andar, saltando de libro en libro, escapando a los venenos, e ignorando que algo más simple terminará su historia.

Guardo el libro, guardo mis pensamientos y entre sus otros amigos lo coloco, para que entre ellos se pierda. Y no pueda yo, encontrarlo y finalizarlo.

VI

Compartíamos el cuarto, el lugar, el aire, eran nuestras dudas, nunca por separado, los problemas los mismos, y aquí he de reflexionar un poco, en ocasiones (casi siempre), los problemas, no importaba la índole del mismo, te abatían, ibas agobiado, asfixiado, por ellos. Más que una piedra en el camino, eran un gran muro que te detenía y ciego, sordo, mudo, pretendías atravesarlo solo empujando contra él, tu mente, nublada, embotada.

Los problemas, los que incomodan, no te dejaban dormir, comer o cualquier otra cosa que quisieras hacer, de escribir, bueno, ni hablar, pues no podías escribir ni siquiera tu nombre.

Siempre eras vos y al lado, tus problemas. Y jamás escuchabas y jamás pediste ayuda.

Sin embargo, llegó un momento en que el peso fue tal, que escuchaste, algo tan simple, escuchar y entender.

Las palabras que dirigí en aquel momento, para hacer tu peso un poco más liviano fueron también simples, demasiado quizá, pero me han ayudado y no porque sea el genio del momento, solo estaba pasando por el mismo pesar, el mismo, que te toco a ti.

Tan solo te dije que no debías apartar tus problemas, no debías verlos como ajenos a todo tu ser, sino abrazarlos, hacerlos tuyos, no verlos desde afuera y ver cómo se devoraban tu cordura, tus días y noches, sino mantenerlos a raya, no verlos desde afuera, sino tenerlos cerca para estudiarlos, para entenderlos, sometiéndose a sus caprichos, tan solo un momento, de todos los que el día nos ofrece, y solo con una mente fría y en blanco, analizarlos, y buscar su punto débil, él es mi enemigo y debo tenerlo cerca y debo, por cualquier medio, neutralizarlo.

En algún momento se dará en la tecla y listo, el problema deja de ser tal para convertirse en crecimiento, en «sabiduría».

Y si no lográs una solución correcta, solo temporales o ninguna, el problema también dejó de serlo, es ya parte de tu vida, y solo deberás ser lo suficientemente fuerte para arrastrarlo contigo, y allí el problema, te convierte en alguien con más fuerza, con una mente más fuerte y quizás, sí, un poco más frío.

Cualquiera de estas dos (o tres) maneras de lidiar con ellos, es, como verás, beneficiosa al final, entendiendo que el final del que hablo, puede estar aquí nomas o verdaderamente lejos. Nadie dijo que sería fácil. No.

Y esa vez escuchaste, y pusiste a prueba lo dicho. Y la pared, dejó de ser tal para convertirse en una pila de ladrillos desparejos que podía ser escalada.

Y compartíamos las soluciones, mas no los problemas.

Pero, hay mucho en ser los mismos que no funciona, sobre todo cuando las palabras deben ser partes de la misma oración, en el mismo orden, con la misma puntuación, allí, el defecto era claro, y ese único par de oídos allí, al frente de nuestros ojos, oían el eco, y todo era ruido, y el ruido los confundía,

los enloquecía, y luego de una violenta despedida, veíamos sin entender, porque, el porqué.

Y solo nos quedaba la estática, y tu espalda a lo lejos, desapareciendo en la neblina, y el sonido de hojas secas se iba apagando, dejaste una lágrima, y una mejilla colorada.

Y por supuesto, la intriga, de que fue lo que escuchaste.

Solo resta esperar, y que las palabras que aquí escribimos, algún día, lleguen a ti, y vuelvas, para explicar, que fue lo que paso aquel día.

Pero pensando bien, nunca nos gustó hablar del pasado.

VII

… *«y todo siguió su curso, condenado desde su inicio, todo se hace más penoso cuando nos cuentan al oído la verdad, cuando el aliento de la mismísima muerte invade nuestros oídos, y en bajos susurros no entrega la dura verdad.*

«Todo es más duro cuando sabes que no importa cuántas veces empieces, siempre, el final espera un poco más allá, es lo único cierto, el resto, solo sirve para amenizar un poco la caída.

«No esperes de mí una sonrisa optimista, pues sería mentir, ni esperes un abrazo en señal de esperanza, pues no la hay. No esperes nada, y quizás, todo será más sorpresivo, deberías evitar un poco ese camino que recorres y empezar a transitar por fuera de las líneas de los senderos gastados».

Y así me contaba, lo que en ese momento inquietaba su mente, si, inquieto está muy bien y verborrágico también, pues la conversación podría decir que fueron días, era como retomar una tarea día tras día, y no olvidar nada, nunca se repetía la oración anterior, no había un repaso del día anterior, solo era un espacio de tiempo muerto, que por más que fuera de muchas

horas, o días, pero en este caso, ese espacio era por ejemplo, lo mismo que duraría beber un trago de agua o aclararse la garganta y continuar.

Aun cuando yo soy una persona que se aburre demasiado rápido, esto no me aburría, y tampoco soy de los que empiezan algo y hasta que no se termine no lo dejan, empiezo miles de cosas, algunas las termino, otras no, y quedan allí, rengas, mudas, miopes, hasta que quizá, algún día, vuelvo a ellas. Tanto tiempo quise organizarme, pero nunca lo logre y creo que no hay forma de cambiar eso (tampoco quiero cambiarlo).

Y la charla continuó durante días, y uno de esos días, hasta recito (mal) un poema que todo esto le había inspirado:

«¿Dónde estabas
cuando el fin de los días
golpeaba furiosamente
las rejas de mi casa prisión?
¿Cerca de ti?

«Fantasmas del pasado
y este futuro
se mezclan
y ya no pueden atravesar paredes
ya no pueden
dormir en los cuerpos,
¿dónde estas
cuando las cadenas
comienzan a caer
sobre las cabezas?

«Horrores que solo he soñado,
dibujados frente a mí,
parecían de otro mundo,
utópicos,

y aquí, ahora,
llenan mis ojos,
devoran por completo el horizonte,
la locura es la realidad,
manos ocultas me desnudan y empujan
hacia la nada
hacia el abismo.

«Triste pequeña persona,
cobarde,
escapando,
busco en el pasado
el momento en el que tu puñal
abre mi carne,
busco el momento exacto en el que tu
me enamoras con palabras y gestos.

«Los susurros
eran alientos de muerte,
tu jamás morirías por mi
solo buscabas otra alma,
solo me desatarías en la locura
y tu diablo estaría satisfecho,
él está satisfecho.

«El final,
tus manos,
la caída,
y en ella nada siento,
solo oigo tu risa,
y aún mientes,
abrazada a tu demonio,
mientes y ríes,
escuchas el único grito,

te olvidas luego,
del grito,
de la mentira,
de la muerte,
de mí».

—¡Qué opinás del mismo? —preguntó.

—No quiero opinar, mi opinión no es objetiva, por nuestra relación.

La ausencia, (me dijo) en este caso de una opinión, es tan o aún más importante que la presencia de la misma. Coincido en tu respuesta. Pero tenés que tener en cuenta mi pequeña reflexión sobre el estar ausente. Peor aún, es estar ausente mientras uno está allí, en el lugar, en frente de la persona que discierne. Podés estar leyendo un libro y estar ausente, leer por leer, o leer tan afanosamente que nuestra vida está en cada página y no en lugar que ocupamos fuera de ellas.

Una mezcla de lugares, de cuerpos, mentes, hermosa confusión.

Quizás otro día, cuando estés más relajado, hablaremos de una obsesión que me consume.

—¿Puedo saber cuál es esa obsesión? —pregunté.

—No, no ahora, luego, y luego no sé cuándo será —respondió.

XII

Cuando las paredes pierden su color, cuando se convierten en un cementerio de imágenes muertas, algunas entraña-

bles, otras no tanto, incluso se alojan (mezcladas, por supuesto) las más aborrecidas, todas allí, colapsando, peleándose por el mejor lugar en las escaleras o en los descansos, de manera que puedan ser mejor observadas, recordadas, o… totalmente ignoradas, como siempre yo lo he hecho, no hay nada peor que el recuerdo inútil de lo que de poco se va borrando de nuestras cabezas, indicador natural de que nosotros también pasaremos a formar parte de ese enjambre de muertas fotos (o no). He quemado las mías, no quiero estar al lado de alguno de estos, el recuerdo puede ser hermoso en ocasiones, pero una vez ya está bien, luego se convierte en conversación de barra de bar.

Las imágenes mienten, sobre todo estas que contaminan el ambiente, sus facciones no cambian, siempre riendo, falsamente riendo, para esa foto, para ese cuadro, o tristes… eternamente tristes.

Viejos personajes de una historia que se sabe muy bien cuando acabara, ¡¡por Dios que sí lo sé!! pero bueno, la otra parte de este cuerpo quiso colocar a modo de homenaje y también a modo de «Nunca Ser Como Aquel De Allá» estos retratos. Pero como antes te decía, los recuerdos desaparecen, tenemos lo que quede por vivir a cada peldaño, y cada uno trae consigo una nueva historia que va tapando lo anterior, hasta que llega un momento en el que se debe pensar fuertemente en el nombre de algunos rostros, y el cómo llegó ahí.

Así que no ahogues mis nuevos pensamientos con tu charla de baja calidad, esa charla que siempre comienza con «hace algunos años…» o «recuerdas…», no, no me infectés con el pasado.

Esta escalera es una prueba también, la de ignorar el pasado. Pero cuidado, si bien lo ignoro, no puedo perder de vista los errores, de lo contrario el pasado no tendría ningún sentido, no habría libros de historia. Eso debés conocerlo, tropezar eternamente con la misma piedra, por no haber aprendido algo

del (ufff) pasado, sería de estúpido. Y este que te habla no es ningún genio, me pasó y lo corregí.

Volviendo a lo que te decía, mirá estas paredes, tan blancas antes, tan limpias, podías ver hasta el insecto más pequeño manchándolas, sacándolas de su blanco impoluto y ahora… miralas, llenas de fantasmas. Estas paredes que nos protegen del exterior y toda su desesperanza, que nos defienden de la impiadosa realidad, aquí, entre estas paredes, uno vive en su mundo, en su propio y moldeado mundo.

Sin embargo, verás que esta pared debería ser derrumbada, y entiendo que me preguntes el por qué, pues es una simple respuesta. Esta pared hoy es fiel reflejo de la realidad, ella nos va borrando de a poco, y solo queda de nuestra efímera existencia, una miserable foto colgada en una pared, para dar ejemplo o no, mira al de allá arriba, toda una vida de estudios, y fue muerto por el frío de la soledad, encontrado muerto en el living con su cabeza metida en el medio de su libro favorito, aún entre los humos de sus cigarros y algunos vasos de whisky sí, vasos, no era un borracho, solo bebía de diferentes maltas, entonces, de allí tantos vasos.

Mirá donde está ahora, triste, en la esquina superior derecha, al lado de… arriba de… pero debajo de… esto es tan estúpido. La inteligencia, te lo dije antes, llega demasiado tarde, cuando abrimos nuestros ojos, nuestras bocas, expresando con nuestro rostro que entendimos todo, allí viene la dama y se lleva nuestra cabeza. Y así quedamos, con una expresión idiota y la sabiduría se va en una bolsa podrida y ensangrentada.

Perdoná por irme tan lejos en palabras, a veces sueño (pesadillas) despierto. Y mis pensamientos son tan fuertes cuando dejo mi cuerpo aquí y me llevo a volar. Perdoná.

En fin, las paredes aman (aún nadie ha podido dar un significado apropiado a esto), odian (demasiados significados acertados), nos protegen, nos encarcelan, algunas tienen pequeños ojos, que son nuestros ojos también y nos dan un pantallazo de lo que sucede allí afuera, detrás de ellas, aun así, mientras miramos, nos abrazan, casi hasta el ahogo.

Estoy seguro de que llegará el día, amigo mío, en que nos asomaremos por estos ojos y el abrazo se convertirá en un empujón, y atravesando los cristales, seremos parte del exterior, seremos expulsados, otro cuerpo ocupará el espacio que antes ocupábamos, y aquí afuera el suelo no nos detendrá, se abrirá y yo pretendiendo volar.

Seguiremos creyendo que podremos volar.

Estas paredes, estas paredes.

IX

No, no ríe, no. Tampoco llora, no. No descifro que es lo que siente, pues nunca vi algo tan inexpresivo, aun una estatua milenaria emite alguna sensación (lloré en frente de «La Piedad»), cualquiera sea, pero al frente de él, no lo sé, creo que una pared es más expresiva.

Solo entiendo, que se va, que su carne se cae a pedazos y su alma va dejando un charco a sus pies.

No puedo sentirme mejor que él, somos tan uno, tan parecidos. Siento su dolor, su pena, su profunda e infinita angustia, esa que te come y te deja vacío. Lo veo. Y lo que veo creo.

Siempre era nuestra frase, esa de creer en lo que se ve, con los ojos, o con las manos. En qué otra cosa se puede creer, cuando uno ve esto, y lo otro, lo que pasa a nuestro alrededor y más allá, pero no vemos.

En que creer, ¿en el Cielo?, ¿en el Infierno?, uno está arriba

y el otro abajo, mmm permítame dudar, ¿Quién asegura el arriba y el abajo?, un libro, y… ¿si el arriba no fuera arriba, y si el libro se equivoca?, ja, que me decís. Un libro puede tener errores, las personas luego hablan y deforman lo que leen, y si para peor sufren de fanatismo, ni hablar.

X (el de las patas)

«No creo…», dijo mientras se levantaba para preparar café, «… que todo sea tan injusto, o pesimamente ejecutado, como lo he planteado antes, pero no puedo ser flexible en algunos aspectos, y para formular todo lo que te he dicho, necesite fortalecer algunos de ellos y a otros debí expresarlos en términos de algún futuro no tan distante, ya sea para mal o para bien.

«Siempre, siempre, hay una luz en la obscuridad, una puerta no, pero si quizá una ventana abierta, etc. Poné la frase alegórica que más te guste».

Vuelve mirando fijamente las tazas de café, y a un paso arrastrado para evitar que el café se derrame, pues no tiene platos para esas tazas y lo más próximo a quemarse, son sus manos, despacio, pero continuamente se arrastra, no habla, deposita las tazas, y derrama un poco de ambas tazas; no importa, pues abajo están sus papeles, sus escritos, y nunca le importaron demasiado, pues cree que nada de lo que hace o dice, valga realmente la tinta o el aire que consume.

No dice nada, se sienta, me mira, mira las manchas de café, me mira de nuevo, y hace una mueca de «como aquí no pasó nada, y resignación», la charla continua.

«A veces, no muchas como sabrás, recurro a tus oídos, saben escuchar, y luego vos sabes medir tus palabras, lo justo, no más, no menos, lo justo».

Y sabemos, que «lo justo», no siempre es lo que uno quiere escuchar.

Que puedo decirte, luego de todo lo charlado, escrito y mostrado, que más, solo mostrarte este desgano que me hunde en el sillón, amigo hermano mío, la nada misma me está pesando demasiado, y las ganas, desaparecieron hace tanto tiempo, que ni me acuerdo, decí que te tengo por acá cerca para más o menos desahogarme con esto, no es que te pida ayuda, pero en el fondo, algo de eso hay… oculto, por supuesto".

Claro, jamás pediría ayuda, jamás, no al menos de la manera que cualquiera lo haría, nunca llamaría y diría «necesito ayuda, tu ayuda», no, ese orgullo no lo permite, él no se lo permite, solo cuando el fondo le toca los pies, mantenemos este tipo de charlas, no siempre es ayuda lo que se oculta entre líneas, muchas veces, son preocupaciones e inquietudes, de las cuales necesita confirmación o una negación o un buen debate que lo haga pensar en diferentes direcciones.

Bastante educativo, diría, ya que muchas veces recurrimos a viejos libros, a algún amigo perdido por allí, y por último dejamos la tecnología, ya que demasiada información, al final, resulta en una ignorancia, aun, más profunda.

Aún sigue, con su fanatismo por los números, perdón, no fanatismo, no me gusta usar esa palabra, diría mejor, «obsesión». Sí, me suena mejor, al menos en mi cabeza.

Esa obsesión lo ha llevado a escribir cantidad de cuentos, poesías, textos sueltos, y es hora, le digo y le dije varias veces, que debe unir todo eso y armar un buen texto, que pueda ser leído de una sola vez. Pues en su cabeza tiene sentido, pero en la mía al menos, pierde sentido al tener tanto espacio de tiempo entre texto y texto, si bien las fechas no están anotadas, uno puede darse cuenta al leer todos esos pedazos de papel, además, no sé dónde va la poesía, si antes o después de la prosa, o la prosa poética, o el cuento, o que se yo.

Amigo hermano mío.

Bebemos el café de a sorbos, charlamos sobre cualquier cosa vaga, nos dispersamos, luego de seguro beberemos algún whisky y saldremos a fumar al patio, con la calurosa recibida de sus perros, hermosos, por cierto. Estaremos en el reino de sus perros, esos amados animales.

Sonará tonto para algunos (aquellos a los que no le gustan los animales), pero muchas de sus poesías y algunos cuentos son sobre ellos, sobre el macho, sobre la hembra, ha llorado por ellos, mas no lo he visto llorar por algunos humanos.

¿Lo entiendo?

No hace mucho me mostro una poesía bastante sombría, por cierto, con un fondo de angustia que le tocaba a uno el alma y lo dejaba allí, helado, como muerto.

Pasaron un par de días, y preguntó si había entendido algo de lo leído, dije la verdad, que creía que se trataba de alguien cercano, que se refería (la poesía) a su realidad, si bien, estaba muy bien disimulada (la realidad). Los tiempos transcurridos, las actuaciones, pues esta poesía demostraba tener varios personajes, los paisajes, todo, estaba muy bien cubierto. Pero que, sobre ella, había una angustia que te recorría la espina y te helaba.

Solo se rió.

«Tenés razón», dijo.

«Pero no hablo de esta realidad, hablo de una realidad inventada, pero inventada en ese momento, y la angustia que lo cubre, es que, si bien todo está inventado, en algún momento se hará presente, en algún momento habrá que enfrentar ese tiempo allí pintado…».

Y allí lo vi derramar lágrimas, por primera vez en mi vida, lágrimas que venían de lo más profundo de su ser, se quebró

y continuó hablando, no sin antes disimular esas lágrimas, «… ¿sabés para quién escribí eso?, para mí y para este que viene al lado mío, porque escuché que fantaseando uno, inocentemente por supuesto, con alguna muerte como la que leíste o con algún pesar que le duela a uno, que lo cale hasta los huesos y lo atemorice de muerte, dicen que uno alarga la vida del otro… ojala sea verdad…». Se calla, ahogado por un aparente llanto que, por supuesto puede ahogar, y se queda allí, callado, mirando a su perro.

Me mira, sus ojos están flotando en lágrimas y se va, mirándolo solamente a él.

Mientras se iba, sentí que algo me oprimía el alma y solo, allí en la calle, con el sol cayendo detrás, desconsoladamente, comencé a llorar y, junto conmigo, el cielo también lo hizo.

XI

Veinticuatro horas se han ido, y estoy aquí, en la misma aguja de tiempo, solo que, en otro lugar, ese lugar, por supuesto, tu hogar, la mesa, los libros, el café, más allá la botella de tu bebida preferida y detrás mío, el verde patio.

Conversamos.

Preguntas, muchas preguntas. Temo a tus preguntas, ya que podría contestarlas a todas. Y como es sabido, he dejado de ver colores, me he caído de este cuadro, seré siempre quien esté fuera de aquí, extraviado. Pues siento, tantas veces, en el año, en el mes, en el día, en los minutos, que me quedado afuera de esta vida, que me ha aburrido, que solo estoy haciendo tiempo, un poco más. Siento que la vida se olvidó de mí y peor aún, la muerte también lo hizo.

Aquí me ves, conversando contigo, moviéndome entre

periodos de lunas y soles, esperando que la hermosa dama se acueste conmigo alguna de estas noches, y que solo uno cruce la puerta de salida. Y así, ser parte de esa noche que tanto nos inspira, que tanto ansiamos, seré parte, quizá, podre ser también inspiración.

Y ahora, que veo (y escucho) he estado pensando en voz alta, y comienzas a hablarme al respecto, dándome primero la razón, acompañándome en el sentimiento, ya que, para ti, también es algo recurrente.

Comienza a hablar: «verás, no puedo ser demasiado objetivo por el hecho de conocerte tanto, pero tratare de serlo, y tú me callarás cuando así no lo sea.

«Pero viendo un poco esta vida, llena de límites que pueden ser vulnerados, que pueden ser flexibles, pues el final que siempre vemos tan lejos, quizá, este aquí y ahora, o tal vez más lejos de lo que esperamos, o… quién sabe…podés hablar metafísicamente, y vivir por siempre en otro estado, pero esperá, no vayamos por allí aún.

«Tenemos los sueños, allí la vida es totalmente flexible, la doblamos como queremos, y a veces, para ver la contradicción, nuestros propios sueños nos traicionan, y se convierten en pesadillas, y los horrores allí ocultos, son imposibles de describir, mientras que a esos los recordamos tan vívidamente. A nuestros sueños más gozosos, los olvidamos por completo, y hacemos una fuerza mental increíble para traerlos a nuestra memoria, pero es imposible, o tratamos de dormir nuevamente, pensando en algún pequeño detalle grabado para volver a sumergirse en el mismo sueño que perdimos, imposible también. Pero, podemos evitar los límites, y eso es lo que importa.

«A veces, hablamos tanto de esto que algunos nos creerían locos o borrachos, o cualquier otra cosa, o todo a la vez,

pero a esta hora de la mañana, no hemos bebido más que café. Las botellas y otros rastros son de la noche anterior y, lo más importante, es que nos tiene sin cuidado lo que el resto diga de nosotros.

«En ocasiones, luego de interesantes charlas, me gusta dejarlo todo igual que antes de irme a dormir, porque así, al otro día, veo los fantasmas de la noche anterior, que al verme entrar se evaporan y dejan recuerdos.

«Y así, como esos recuerdos de noches anteriores, también podés traer a vos recuerdos de vidas anteriores, otra vez, podés doblar la línea recta de la vida.

«Decís que se olvidó de vos y la muerte también, bien, te aseguro que la muerte acecha y la vida… bueno, decidiste por vos mismo seguir su línea recta, sin picos, sin caídas, deberías correrte un poco de esa línea trazada en tu mano. Y soñar un poco más.

«Quizás puedas responder a mis preguntas, pero no creo que, a todas, pues tenés habilidad en engañar al encuestador, das una contestación que se halla a millones de años luz de la verdadera respuesta, pero tienes esa habilidad de disfrazar todo de verdad, ¡cuidado!, no digo que mientas, pero disfrazas una respuesta equivocada, en algo real y adecuado».

No detengo su charla, pues, hasta ahora, acepto todo lo que dice, creo que afuera el sol se ha dormido un poco, y comienza a correrse para dar lugar al atardecer, y eso también da lugar a un cambio de rutinas.

Leés un fragmento en voz alta, para ilustrar un poco lo que decís:

«Daga
lento penetrar
lento paso entre carne y hueso,
saborea el metal
su destino final,
el corazón.

«Manos
las tuyas,
completando la tarea,
tarea que disfrutas,
abriéndose paso
llegando
presionando,
allí,
el destrozado corazón.

«La libertad del cuerpo,
fuera de esa caja
late en el aire,
dolorosa liberación,
otra pieza
para tu colección.

«Libertad verdadera
el cuerpo vacío más atrás
un camino por delante,
el viento, fuego,
y luego cenizas,
libre».

Eso me salió el otro día, mientras pasaba por algo similar a lo que pasas hoy, es la liberación, a través de alguien en quien

confiábamos ciegamente, la liberación a través del deceso, de la traición.

No sé por qué me traicionan, pero en mi cabeza sonaba la campana de la traición y la mentira.

No necesariamente debes pensar en alguien de carne y hueso, alguien que puedas tocar, puede ser quien tú quieras. Como todo, como siempre.

«Por supuesto», respondo. Pero mi cabeza da vueltas. No pienso bien, ya, ni siquiera escucho bien.

XII

De fondo suena una canción, hermosa, una parte de su letra queda rebotando en mi cabeza, y se repite una y otra vez «… *there is a light, but I only see darkness…»,* y no sé si es casualidad o qué, pero hoy estoy en esos días en que todo veo al revés.

Hay un niño recién nacido, solo veo a un anciano en un agonizante adiós (largo adiós), o quizá, el humano que agoniza, no es un anciano, tampoco es el niño.

En días y noches como estas recorro los errores guardados, también los aciertos, y cuantifico qué tan balanceado estuvo este día y su noche.

Si lo que buscás es obscuridad, a vos te lo digo, solo necesitás acercarte un poco más, dejá que mis ojos te consuman, y solo eso obtendrás. Deberías tener cuidado, he de avisarte, pues si vas a perderte allí, verás lo que oculto al mundo, incluyéndome a mí; podría ser un viaje, o no. Ignoro cómo podrá ser esa inmersión.

A veces (muchas) me pregunto: «¿Sucederá mañana, en un momento más, o ya todo a pasado y solo soy el alma en pena,

inconsciente de su forma, de su presente, de sus cadenas, condenado a la no existencia?», y, por otro lado, saberlo todo, y renegar de todo. Y otra vez la contradicción que me preocupa, que me nubla, que entristece y que tan gris me vuelve.

En sonrisas me veo atrapado, en roces y palabras, ya no veo, ni oigo, mis sueños son su cuerpo, mi sudor el ajeno, y llega el despertar y un vacío profundo me consume, esa es tu marca, lo que has dejado… entonces… mirá hacia arriba y que todo fluya como debe, como lo hará de todas formas. Mis ojos no quieren cerrarse, de todas maneras, los cierro, me levanto y me desplomo, mis piernas han perdido su fuerza, trepo a mi cama, con sus sábanas transpiradas, pero frescas. Y allí me quedo, pensando, mirando a un cielo de color… creo que casi amarillo, y lo que es una pequeña mancha de humedad, en medio de una grieta, que de a poco alcanzara la pared.

No es una imagen muy alentadora la que te describo, pero es así.

XIII

No podía levantarme, tampoco me esforcé demasiado, y mis pensamientos, en oposición con mi estado físico, estaban completamente despiertos y desaforados, y de entre todos ellos, hubo uno que rescato, y es ese que dijo «prefiero ser odiado, a ignorado», el odio al menos representa una atención, pero el ser ignorado, es ser nada.

—¿Y no prefieres usar la palabra, *amado*?

—No, pues nadie puede dar un significado aceptable, nadie, vos también lo dijiste, vos me dijiste que te esforzaste por entenderlo, y terminaste en que solo es un *concepto*, y nada más.

—Así es. Continúa.

Te decía que no deseo ser ignorado, pues es ser nada, no haber sido nada, y lo que sí puedo agregar a lo anterior, es que la marca que me han dejado, eso, de seguro, no ha sido amor.

Y pienso que tampoco fue odio lo que hizo que esta marca quedara aquí, en lo profundo de mi ser, fui elevado y luego ignorado, todo lo sucedido, nunca existió, nunca fue real, mi tiempo fue robado, y ahora no existo, el dolor, el frío es en el alma, en el corazón, me destroza la idea de ser nada, para alguien que fue «algo», solo tengo un vacío obscuro que no puedo describir, y en este momento estoy haciendo fuerzas para no quebrarme en lágrimas.

¡Pero no!, ni una lágrima derramaré, ni diré nada malo o bueno, empezaré yo también a ser el que ignora, entonces, comenzaré a existir en ese pasado que me robaron.

Aunque me acoses por las noches, aunque invadas mis sueños, mis pensamientos, no te conoceré, ya que comencé a olvidarte, a ignorar también tu pasado.

XIV

Me pedís que te diga de dónde o el desde dónde nace ese vacío que acosa, bueno… pues no sé, solo sé que mi destino es permanecer extraviado en la nada misma, a veces, equivoco al querer decir desde dónde viene este vacío, esta sensación de desamparo, la sensación de que mi alma se cuelga de un gancho al peor postor, y mi corazón choca entre mis huesos para lacerarse y morir.

Si me equivoco, digo «este vacío existencial que me rodea», y no creo que esté bien, pues yo soy el que existe y no, a la vez, yo estoy vacío, yo tengo el alma negra, no lo que me rodea, lo

que está aquí alrededor, solo completan el cuadro, lo complementan, ayudan a mi hundimiento, este tumulto de personas, de cosas, los sucesos uno tras de otro hacen de una gota un gigante mar y cuanto más grande el mar, peor la tormenta, peor el ahogo.

No sé qué decirte, nuevamente, no lo sé.

Me gustaría dejar de responder sobre mí, y que me des más sobre tu obsesión sobre los números, y que volvamos sobre la conversación de tus animales o tus miedos, o lo que quieras, pero por hoy, basta de mí, volvamos a ti. Mi personaje ya está vivo, y esperando, ahora volvamos a tu espera y sigamos por el camino que nos hemos propuesto.

Corremos el riesgo de perecer aquí, lo sabes y lo sé, pero le restamos importancia, aquí, la mortalidad, no tiene mayor peso.

XV

Callate por unos segundos, no me miró mientras esas palabras decían, solo recorría la habitación con su mirada, de cuando en cuando reposaba en mis ojos, como si de verdad estuviera interesado en mi monólogo.

Lo cuestiono.

—¿Es que escuchaste algo, nada de lo mencionado te interesa?

—No, no por favor, no eso, buscaba acomodar mis ideas a cada palabra tuya, estoy de acuerdo en mucho de lo que decís, y no tanto en otras, y está bien que así sea.

Me deja más tranquilo, pues todo lo dicho me costó horrores sacarlo de mi ser.

Ahora, estoy cansado, pues estas descargas de todo lo que hunde, estos sacos de lastre, estos demonios interiores, hacen que uno sea tan verborrágico, que ni a respirar se detiene uno casi.

Estoy cansado, y deseo irme por hoy,

Para mí, ya todo se reduce a un techo, un piso y una mirada tornándose en color gris, el sueño.

Me levanto, me explico, y me voy buscando un placentero momento de soledad, además afuera llueve y ahora escucho como los últimos truenos espabilan a las aves, y les recuerdan que está amaneciendo y deben salir a cantar (pesado trabajo si me preguntan, cantar a la mañana), me asomo a la puerta de salida, un poco fresco, algo de viento, una humedad pegajosa, y los horribles primeros rayos de luz, ufff, esos que matan la noche, esos que destruyen lo construido en las pocas horas que dura la hermosa noche. Aún caen algunas gotas, no deseo mojarme, pero el deseo de soledad hace que no me importe mojarme.

—Hasta mañana, o hasta la noche —me despido.

Recibo un, «hasta dentro de unas horas», una risa cansada, y ambos, quedamos con la mejor amiga, la hermosa soledad.

XVI

Lo siguiente ocurrió en algún momento de un pasado de tortura, el cual, mantiene en su mente, para no cometer nuevamente los mismos errores.

No había pasado demasiado tiempo desde que la cruzó por primera vez. En realidad, siempre estuvieron en el mismo lugar, durante meses, en cortos periodos de tiempo. Pero nunca se habían cruzado, saludado o intercambiado un choque de

miradas. Hasta ese día de calor bochornoso. Fue un instante, no lo midas con el maldito juguete (el reloj), fue intenso, fue una sonrisa, fueron los ojos más expresivos que había visto alguna vez. En ellos se ahogó y allí quedó atrapado. Luego, junto sus cosas y se fue. Como si eso hubiera sido todo, como si la misma nada hubiera tirado su telón.

Pasaron días hasta que volviera al lugar y más días aún hasta que, una palabra pudiera él pronunciar. Se sentía desconectado cada vez que la cruzaba, quedaba en blanco.

Nació la palabra. Sin pensarlo. Sin estudiarlo.

Hubo respuesta y su voz hizo estremecer todo su cuerpo. Años sin saber de ningún sentimiento. Años sin que la vida le devolviera el sabor perdido. Y aquí. Ahora. Siente el viento chocar contra su cuerpo. Siente.

Y cuando todo toma forma a algo parecido a la felicidad, la montaña se aleja del que la escala. En el aire, solo, y nada más que la caída. Eterna caída. Esta vez el cuerpo se congela y su mente vuelve a colorearse de negros y grises.

Otra vez, el piso que sostenía a ese cuerpo le es arrebatado, otra vez.

«Será la última», se propone. Y jura no olvidar.

«No más engaños de esta maldita vida, ya no más, la broma cruel de dar y quitar, de vivir para morir, maldita y asquerosa broma, cruel, es muy cruel, no la entiendo, eres mal bromista, no me rio, no lloro, solo siento un enojo que me consume».

XVII

¿Cuál de todos tus sueños fue tu peor pesadilla?, ¿qué parte de tu vida hubieras preferido no vivir?, ¿ansías la muerte, la deseás?, ¿o solo estás vivo para morir, para llegar al principio, para llegar al fin?

Sí, dije «principio», ya que la vida que recorremos, puede ser el final y el principio de todo, quizás sea morir y renacer. Religiones varias proponen esta idea, y no está mal, pero la verdad… no quiero pensar que luego de esto, deberé vivir otra vida, muerto ya, para descansar. Sería tedioso, pues al menos yo no quiero ser inmortal, daña demasiado la mente, el cuerpo, al que está a mi lado. Terminar y terminar para siempre.

Del otro lado, interrumpo y respondo antes de ser indicado para responder, no quiero mentir, por lo que callo, digo que prefiero quedarme en silencio, no quiero responder, pues ante la exigencia de una respuesta, solo podré mentir, o decirte algo que no es del todo verdad. Me falta información para darte la respuesta certera, además, quizás esta noche tenga la peor de mis pesadillas y al despertar, quizá me diga que ese fue el momento que hubiera preferido no vivir, acto seguido arrepentirme, ante la exigencia, entonces, prefiero no responder.

XVIII

«Escribí un poema muy bueno, me gustó como pocos, ni siquiera pensé en corregirlo o tirarlo o que sé yo», dijo. «Pero lo perdí», en un tono de absoluta tristeza.

Quise levantarle el ánimo, y solo pude decirle lo obvio, que, si lo perdió, estaba destinado a eso, a ser perdido, y quizá, en algún momento, alguien, no él, lo encontraría, y quizá, sienta lo mismo que él sintió al escribirlo, al leerlo, y allí, en ese lugar, en ese instante, vivirías de nuevo, estarías en otro cuerpo, otra vida, otro tiempo.
Un pensamiento hermoso, para ti.

«Sí, tenés razón, pero qué lindo hubiera sido poder ponerlo

en mi libro o en mi cuaderno, porque era solo un papel, no tenía otra cosa a mano, y sabés que si no escribo en el momento… ya no sirve, porque después, es muy rebuscado, tiene que ser ahí, cuando la musa te aprieta y besa apasionadamente».

Claro que tenés razón, pero bueno, ya vendrán más poemas, y cada uno tendrá un destino diferente. Además, con todo lo que escribís (y tirás), un poema más o menos, no hace mella, más allá de que te haya gustado mucho, seguro eso te va a inspirar algo, seguro.

Y cambiamos de tema rápidamente.

XIX

Claro está, que cambiar el tema significa, hacer un arco y sin darnos cuenta volver a lo que importa (a lo que molesta), mientras tanto hablamos de viajes, viajes que nos desvelan, viajes que hemos hecho.

Las ciudades y sus callejas ocultas a los ojos del turista normal, lugares que solo vimos nosotros, o alguno de nosotros, sitios que con el solo hecho de acercarse, nos arrancan una lágrima, o encienden esa sensación de alegría, de emoción por estar llegando al lugar que tanto se ha buscado.

Me ha sucedido una vez, una plaza, un lugar tan simple como una plaza, sus fuentes, sus vistas, esos bancos tan viejos que dejaron que sobre ellos reposaran cuerpos hoy ya convertidos en cenizas, pero no es el cuerpo no lo que importa, si no, lo que han dejado, arte.

Cuántos artistas de renombre habrán estado sentados aquí donde yo estoy ahora, y eso me estremece; los fantasmas revolotean por todo el lugar, hermoso lugar, quisiera ser, un fantasma.

Y me cuenta, mientras me quedo perdido recordando aquellos momentos, que a él le pasó muchas veces lo mismo, sensaciones que no puede describir con este alfabeto que tenemos, debería inventarse uno nuevo, hay que estar allí, y sentir, dejarse llevar y sentir.

A pesar de que estaba solo, y algo caído, ese lugar, simple como vos decís, me elevaba, era otro, ya no había vacío, todo era algo, todo.

Y luego, el jarrón se rompe, y las flores mueren. Ese es el regreso.

XX

«Sé que vos estás cansado, pero qué puedo decirte yo, que también, estoy cansado, y ambos entendemos qué queremos decir cuando decimos que estamos «cansados», pero bueno, el sol sale, ¿no?, para vos, para mí, para todos, aunque muchas veces, el «todos», sea «nadie».

«Entretanto, hablemos un poco más de estos libros que tengo aquí atrás, y después quiero volver al tema, pero por ahora, tomemos un aire y cambiemos el tema, por un rato».

Lo escucho, pero intento levantarme de mi sillón, digo intento, porque automáticamente me mira, y pide (casi ordena), «por favor, quedate un momento más, es temprano, y ahí afuera está lloviendo, no vaya a ser que te enfermés y tengás demasiado tiempo para pensar», y ríe, y yo también.

Me quedo, no sé si porque realmente yo lo quiero, o porque de verdad, no quiero enfermarme, y tiene razón, tener demasiado tiempo para pensar, divagar, a veces eso termina mal.

Me quedo.

Otra vez promete hablar de su próximo viaje y su obsesivo-sin final-atemporal cuento acerca de sus amigos/enemigos «los números». Nuestras vidas, regidas por números. Eso sí quiero escucharlo, y leerlo, así nomás, como esté.

Y aunque sea una mentira, me quedo igual.

Vuelvo a mi sillón, me acomodo, me alcanza una bebida (cuatro hielos) y comenzamos. Primero, elogiamos este riquísimo whisky que acaba de comprar.

XXI

«¿Te acordás cuando la gente (la presencia) no nos molestaba, y… cuándo fue que nos comenzó a molestar, a incomodar?»

El solo salir de esta zona de comodidad (soledad), ya nos es molesto e irritante.

No puedo soportar más de un par de minutos el estar afuera. El movimiento nervioso y siempre apurado me hace querer vomitar, me hace querer desaparecer. En ese momento solo deseo el silencio, la soledad. Mi mente solo piensa, «no estoy aquí».

De seguro sabemos cómo empezó, solo que decidimos no recordarlo.

Si pudiéramos, si pudiera organizar mis escritos, mis ideas, cronológicamente, seguro vería cómo el cambio fue tomando forma, pero me es imposible hacer eso, tampoco me interesa hacerlo.

Contesto, pero con otra pregunta: ¿y cuándo fue que perdimos las ganas, ese sentido sin fundamentos de seguir y seguir, sin importar nada?

Creo que es lo mismo que me preguntés, y si no lo es, lo complementa. Sabés, siempre estoy agotado, me cuesta, a veces, llegar hasta aquí, y cuando llego, aquí o a cualquier otra parte, exhalo todo mi aire, en señal de resignación.

El despertar, es molesto, y vacío, tan vacío.

Así me siento hoy, ayer, y cada día y, leyendo mi futuro, así es como creo me sentiré.

Vacío.

Sé que, con tus lecturas y charlas, buscás sacarme de este desgano, pero como bien sabrás, y lo agradezco, es solo por unas horas, un momento, al menos así, de todas las horas que me golpean, algunas erran y se pierden. Entonces, gracias.

Pero poco me preocupa, todos, en algún momento, aminoraremos la marcha, todos.

Quizá algunos antes que otros, antes de su tiempo, o como sea, siento, hoy, te confieso, que me siento caminando cada vez más despacio, y aparecen nuevas sensaciones, nuevos pensamientos, algunos me invaden, otros no, solo molestan y se van, lamento haber perdido la capacidad de sorpresa, la de sentir, la de ver y eso que veo, me llene, me llegue. Eso lo lamento.

Cada vez más despacio, y así, también, se desaceleran mis personajes, mis otros yo (quien habla ahora, ¿seré yo?), esto significa que tan solo no voy a estar hermano mío, no.

¿Cuántos aquí, son YO?

Y ahí te me quedás mirando.

Ver cómo se reflejan los movimientos, veo cómo las sombras que los acosan son las mismas pero los miedos, diferentes.

El sentido de las cosas difiere en cada uno, la forma de

moverse en este entorno es diferente, cambia de un momento a otro, las veinticuatro son las horas, y son iguales, pero hay tantos de ellos como horas, cada uno tan inestable, inesperado, como esas horas girando.

«Todo en uno», es lo primero que se me viene a la cabeza, en forma de humorada, en la mía, y en todas a la vez.

Pero algunos ríen, otros no, otros hacen muecas que van desde el disgusto completo hasta la aprobación de esa humorada, generada por mí esta vez. Otras veces fui yo el que se marchaba o desaprobaba ciertas situaciones.

Los quiero, los aprecio, y ellos a mí, lo sé. No podemos ser separados, mucho menos, dopados de a uno por vez, mucho menos asesinados, porque ya sabemos todos, quién, o dicho aún mejor, ¿¿¿QUIÉNES???

Venimos y nos vamos, no formamos parte y, sin embargo, allí estamos. Cada uno se desenvuelve de la mejor manera, entonces, así, de esa forma, uno encaja y el resto descansa (con un ojo abierto).

No moleste, idiota duerme

… quizá esté durmiendo demasiado, y dormir mucho no es de mi agrado, de todas maneras, el que borra hora tras hora soy yo, nadie más, y es una manera muy simple de escapar.

Quizás grites y digas que estoy durmiendo demasiado, que los días son más cortos así, que no puedo terminar nada de lo que empiezo y, peor, ni siquiera empezar, porque ya la luz del día se cansó de esperar. Pero bueno, puedo buscar miles de excusas para contrarrestar tus ataques y salir bien parado, pero no, la verdad, es que no salgo bien parado, ni siquiera salgo. Y no es importante para mí esforzarme demasiado en excusarme, vuelvo a cerrar los ojos.

Me molesta demasiado no poder dormir, y a la vez dormir demasiado (la historia de mi vida, la contradicción), siempre la película esta empezada, el café quemado y el hielo derretido, para eso, prefiero no despertar, pero ya no quiero dormir (demasiado).

(Inserte aquí el insulto de su agrado y continue la lectura)

Es más fácil así, no necesito ni moverme, algún que otro sueño viene a ponerme una zanahoria por delante, y nunca falta una pesadilla amiga que te despierta desesperado, respirando como si hubiera estado días bajo el agua, y el aire se hace tan exquisito, rescato eso, mi querida odiada pesadilla.

Los sueños, son peores, son malditos hijos de puta diría, te muestran todo eso que buscas, y te invitan a disfrutarlo, y en la mejor parte, trompada en seco, la realidad de una pieza obscura, el zumbido de algún bicho, el calor, el encierro, y la puta sensación de que te arrancaron el alma en seco.

Hace varias noches que ya no duermo, sin embargo, estoy durmiendo demasiado, será por eso que las estupideces de color me tocan el alma y me duelen los ojos, y lo hacen hasta que una gota se escape por allí. Anoche o mañana por la noche, en un sueño travestido, lloraba, ¡cómo lloraba! Dolía el cuerpo, la garganta, los ojos, las palabras ahorcadas, y la fuerza inútil y efímera que da el dolor, ese bien, bien profundo, el que te retuerce los nervios, lloré como nunca nadie antes lo había hecho (según mi sueño), no era por mí, no era por nadie en especial, ahí llegué a la conclusión, es solo otra pesadilla más, me desangraba en lágrimas por algo que… es una combinación de sueño y pesadilla, lloraba por patas, nunca por pies. Patas.

Creo que también pierdo la noción del tiempo y de lo real,

no sé muy bien si en este momento estoy durmiendo o es mañana tal vez, si nunca desperté, si mi tumba ya está preparada y ahí estoy, o si aún vivo, creo que sí, porque hay sensaciones. No sé, llámelo locura, esquizofrenia o que se yo, estupidez si gusta más, pierdo la continuidad, y la verdad… tan mal no me va.

Odio demasiado dormir, pero… la verdad… estoy durmiendo demasiado.

Sin saber

Siempre que quiero contarte un cuento lo busco corto, para no aburrir con el nudo que nunca llega al desenlace. Siempre me estiro, siempre son interminables paginas mentales, palabras y palabras saliendo de mi boca.

Pero si todo en la vida es corto, la vida misma lo es, y yo, gastando tiempo en cuentos eternos. Será que siempre me voy por las ramas, y allá va el mono, y de eso hablo después, de animales, de monos y algún que otro hocico frío en la mejilla, pero me hace doler la garganta y cambio el tema, todavía no vuelvo al inicio de la historia, estoy por la cuarta historia diferente.

Veo en las caras un poco de sueño, o a lo mejor efecto de los vasos vacíos, que hace no sé cuántos minutos estaban rebosantes de líquido.

Todo da vueltas en mi cabeza, sale cualquier palabra, las historias se mezclan, final de una, nudo de la otra. Cualquier cosa se forma en el aire, quiero que sea un cuento corto, y ya descubrí, en realidad lo sé, no descubrí nada, solo quiero olvidar, pero con solo pensar un instante en un hocico frío y un cuerpo caliente y peludo, se me rompe todo, se me cae el corazón, soy un trapo mojado hermano, no soy nada, no me abandonaron, me lo sacaron, lo arrancaron, me arrancaron medio cuerpo, medio todo. No estoy rengo, me falta la pierna, me lo llevaste, apenas si pude despedirme sin saberlo, porque no lo sabía.

Qué me hablan si no escucho, solo quiero ese hociquito frío y una lamida de cara, me lo arrancaron, y mi enojo no entiende razones, no entiende, y acá ya mojé el piso y lleno los

vasos vacíos con lágrimas, y ya hablar no puedo, mi garganta no me deja, y me ahogo si abro la boca, mira, se hizo corto lo que decía, sí, ya sé, mi cara ha cambiado un poco, me levanto y me voy rengueando, mientras miro hacia arriba y solo me sale insultar.

Hablar sin nombrar

Qué deshecho que vengo, deshecho y agotado, respirar es lo único que puedo hacer, las fuerzas me abandonaron en la última esquina, esa que llaman «la de las noches eternas», al menos fue un buen lugar para dejarlas y olvidarlas.

Sigo y no me caigo, me falta poco y sé que me faltás vos, pero vió, así es la vida, un palazo tras otro, ahí, donde siempre duele.

Qué puedo decirte a vos si ya las viviste a todas, que puedo contarte que sea nuevo para vos, no me lo imagino, y acordate que mis fuerzas, andan rodando en la noche. No sé bien para que fui, si ahora estoy volviendo, si ahora estoy de vuelta, me fui para olvidarte y me olvido, todo lo contrario, encima, vuelvo apaleado, mojado y cansado, no sé si tengo la hora exacta o si aún tengo un alma, ay almita, ay mi alma, como puedo andar así, vacío y lleno de dudas.

Un dolor semejante no se cuenta, pero a veces se lo escribe, dicen los que saben (y son todos menos yo), que si tiras toda la pena y el dolor en un papel… ese es el final de la dolencia, el papel se hace cargo. Yo pongo mi mano y la tinta, dicen que todo queda allí, apretado en los bordes de las hojas, sostenidas algunas partes por renglones, pero si hay mucho para escribir, seguro nos comemos los márgenes, las cabeceras y los pies, con flechas unimos palabras, para que no parezcan que han venido solas al mundo, que todas van de la mano a un mismo lugar y ese lugar sería un fuego enorme o una pequeña vela, y del fuego obtenemos más fuego y se consuma esa hoja y se consuma ese dolor.

Dicen, eso dicen, pero a mí no me importa, pues, yo no quiero que mi pena se vaya, yo quiero sentirla, abrazarla, llorar y jamás olvidar. Puedo escribirla, solo para ahondar en ella, ay mi pena, ay mi alma, mi almita, mías.

Yo no sé si me buscabas, yo no sé si estaba allí, pero de alguna manera, llámese destino, suerte, o nada, chocamos, y ¡cómo chocamos!, si hasta hoy tengo un chichón con tu nombre en la cabeza, y tu alegría en el corazón, tu risa en mi risa y todo tu ser en el mío. Como no voy a desear esta pena, si es lo único que me queda. Eso y un par de callos en las manos, pero eso, eso se sanará en algún momento, y algún hueso roto, que total, para que los quiero, huesos tengo un montón, y de vos… solo vos.

Ay mi pena, ay mi alma, ¿dónde iré a caer?

Espero que cerca de vos, adentro tuyo, al lado, o choquemos cabezas otra vez, vos te reís, porque tenés con que soportar el cabezazo, sí, y yo me rio también, porque yo sé que te reís, nos reímos mucho, qué manera. Mi loco cabezón.

Ay, ay, ay, que me importa de la tormenta o la noche o mis fuerzas que andan de juerga por ahí, que me importa a mí, nada, ya… nada.

Ay, mi almita, sé que estas escondida por el pie, creo que te sentí por ahí, y ya que andas por el piso, fijate si me ves, y levantame, sí, porque quiero llegar a mi casa, y tirarme en el verde césped, un poco seco a lo mejor, porque el sol castiga, cómo castiga.

Levantame y dame agua, dejame tirado donde ya sabés que te quebraste conmigo, donde nos quebramos al unísono. Tirame ahí y ándate, total, ay mi alma, ay mi pena, pena que me acompaña. Pero a lo mejor, con suerte, pero muchísima suerte,

me empiezo a reír y a darme cabezazos, a lo mejor lo veo y lo abrazo, a lo mejor lo veo y me quedo para siempre con él.

Poesía o similar I

Nunca estuvo el atardecer
así,
así de triste,
nunca él se derramo así,
así
sobre el horizonte,
lágrimas de fuego,
de a poco la tierra
fue infierno,
más a pesar de ello,
me sentí en casa,
no es cierto aquello que se dice,
que la tierra es como un Limbo,
no,
esto es el infierno,
y llevo fuego,
no para todos,
solo para los profundamente tristes,
para dejar cenizas en lugar de penas,
para que se ahoguen en lágrimas de fuego.

Patio

Silencioso salía al patio, silencio, se movía con sigilo, no hacer ruido, pues plácidamente dormía ahí, cerca de la silla que siempre usaba, siempre la misma, ahí al lado, dormía, despacio. Se sienta y quiere seguir con esa rutina de mirar por un momento hacia arriba, ahí donde está lo que se conoce como «cielo», mirar por mirar, cuando mucho buscaba alguna forma en las estrellas, buscaba algo, no era importante, era solo sentarse ahí al lado del durmiente, que por supuesto ya estaba despierto cuando se sentaba, pero le daba fiaca tener que moverse, casi que podía creer que todos esos movimientos sigilosos, eran inútiles, podía creer y lo creía, que lo hacía a propósito, le daba el gusto de creer que no iba a despertarse, pero ya, antes de que asomara hacia el patio ya lo esperaba, despierto. Un juego para él. Un juego para ambos.

El juego termina y sonríe, los dos sin duda sonríen, nada se dicen, no hay palabras que arruinen lo que los corazones cantan, lo que las miradas se dicen, enlazadas, secretos.

Todo el cielo, todo un mar verde, para ver, para correr.

Sabe que esa luz que va y viene, ya termina, espera, apoyado allí, a su lado, última nube de humo, bajo la luz blanca que juega con él.

La música es la de esa noche generosa, debería ser una fría noche, pero aun, después de un eterno abril, aquí nos encontró una noche cálida, aún, en este número que le sigue.

Un número que maldigo con mis poderes de nada, humano, nada más que eso. Maldigo, meses, años, días, todo por igual, naturaleza que sabe, pero que también improvisa.

La noche es la misma, ese fatídico y maldito número, tachado de los calendarios, pero no del recuerdo.

El día es triste, el más triste de todos, la tercera persona se vuelve la primera, terrible día en el que prefiero no haber despertado, decía no saber de amor, sobre todo ese que tenías, incondicional. Tu tarea fue ardua, era a este de aquí al que tenías que dar amor. Y superaste los límites.

Ahora, la noche me encuentra en esa rueda, con una enorme diferencia, el corazón está destrozado y no canta, la mirada se pierda, lejos, solitaria, los ojos se ahogan, y mi cara se deforma, solo una silla y yo, y esa lucecita no se apaga, y el humo no termina, la luz evita los juegos.

Nadie se apoya en mi pierna, nadie levanta mi mano con su hocico para llevarla a su cuerpo, nadie juega a estar dormido. Siempre, siempre espero el despertar de una pesadilla, y esta pared que me destroza es la realidad.

Cómo ha crecido el césped, ¿cómo estás allí?, jugando a dormir, ya no quiero jugar, no quiero más estas noches solo, acariciando el césped que te cobija.

Vacío, vacío y mi ser destrozado por tu ausencia, ya no quiero jugar, no puedo expresar con palabras, mi amado loquito, lo que le pasa a este de dos piernas. El tiempo ha pasado, pero es una falacia que cura, que borra. Más te lloro, más se me escapa el alma, más se rompe el corazón ya destrozado. Todavía pido estar en tu lugar, y que vos estés correteando por ahí. Perfecto fuiste, eres, y yo un perfecto imperfecto respirando aún, cómo pudo equivocarse así el que se dice que nos cuida.

Un frasco

Inútilmente trato, a manotazos, de tomar el tiempo por las astas y enfrascarlo, sellarlo y guardarlo en fondo del viejo sótano que me encontró alguna vez, el mismo que de pequeño me asustaba cada vez que cruzaba sus arcos, el olor a humedad, las paredes, el piso, las arañas teniendo orgias allí en las paredes, hasta las arañas son añejas aquí. En ese lugar, esconder al tiempo y, yo, esconderme de él.

Cuántas fueron las tardes que juntos (sé que no fueron tantas) mirábamos a ningún lado, no nos mirábamos nosotros, pero las miradas se juntaban allá al fondo, en el mismo cualquier lugar, era lo mismo que mirarte a los ojos.

Pero no pude enfrascar ni un cachito de tiempo, y vos sabes cómo es, todo es más duro, el corazón, las palabras, el roce perfecto, todo es un poco más duro.

Las poesías que escribía mutaron a cuentos, los cuentos tenían la fantasía que me hacía soñar, o, al revés, vivir en ella siempre es mejor que vivir aquí, en el cemento caliente, las caras amargadas de siempre, y nunca falta alguien que sobra.

Me sale aún la poesía, pero es demasiado obscura, y nunca gusta lo que viene con demonios de cola traviesa, en cambio, con los cuentos la fantasía reina hasta que, en un párrafo, la patada en la cara (o en otros lugares) de la realidad se hace presente, como un niño molestando a otro, riéndose, riéndose asquerosamente, tanto que la ira que tanto aborrezco, me inunda.

Quizás, no puedo atrapar al que da cuerda a los relojes, pero puedo doblarlo, adornarlo, puedo ser quien quiera y el entorno puede ser el lugar más hermoso, sin gente que te pinche con agujas de tejer porque quieren mis ojos, porque no saben ver

de otra forma, yo lo lamento, sinceramente, que pudiendo ver, sean tan ciegos.

Te odio «señor tiempo», de corazón, pasas lento por un rato y después te agarra el apuro, y nos dejas con palabras en la punta de la lengua, y qué hago con eso si te llevaste a quien tenía que escucharlas. Perdón para las almas sensibles, pero… un gran hijo de puta.

Quería guardarme esos pedazos de tiempo para recordar, sin volverme atrás, para ver como sentía cuando sentía, antes de que la piedra ocupe el lugar en el centro de mi pecho, antes de que mi alma se «acobache» cada vez que pienso y mi mente va sola.

Qué hacer, qué hacer, esconderme tras los textos, decir lo que no digo, recordar lo que no tengo, quedarme en los sueños y así mirar al mundo.

Posiblemente digas, digan, que es extraño o inútil, pero mis ojos no ven como los tuyos, sé tapar esta horrible pintura con mis parpados, y quizá, tenga algo guardado, para que cuando este que escribe quiera… ya no recuerde lo que es vivir sin un pequeño frasco.

Dormir

De lo que había pasado ni hablar, el silencio lo dice todo, el silencio puede pesarse, lo podés correr a un lado con la mano.

El ambiente, estas paredes que ayudan, cobijan y traicionan, pues me tienen encerrado y abrazado a mis rodillas, y la sensación que aquí adentro, siempre y todo, lo hago mal o a medias, el aburrimiento todavía duerme una siesta merecida, y el reloj se pone vago, pues entiende como el mejor de los demonios que el día, así luminoso, sofocante, no es de mi agrado, sí es hermoso, pero gracias no, ya estoy saciado, dejame ver la noche y esquivar las mañanas.

Además, mientras más temprano amanezca, más presionan las paredes, las palabras y esa incesante necesidad de que nada es suficiente; te dije alguna vez que es lo que hay, que así es, soy el que fantasea, y el que sé, como perro apaleado, cuando la realidad me ladra, que siempre preferí soñar a andar despierto, y si despierto me ves, seguramente, estoy soñando, y el entorno que me rodea no existe, las palabras rebotan, lo que veo existe, por cierto, pero como a mí me dé la gana. Silencio, por favor.

Dormir rápido, soñar rápido, levantarse volando, igual, y van mil veces, llego tarde.

Mientras con el dedo inquisidor reprochan que duermo demasiado, yo creo que demasiado no es tanto, que podría ser al revés, pero no entienden, la rutina les acampó en la cabeza y los cambios ya no son una posibilidad, déjate llevar, vos, vos y vos, ¿por qué no puede ser al revés?

Dormite el día, levántate al caer el sol. ¿Quién dijo que tiene que ser de la otra forma? Además, entre estas paredes, bajo este techo, nada puedo hacer más que dormir, y por otro

lado y con respeto, ¿qué les importa a ustedes como dispongo yo de mi tiempo?

Las paredes lo escuchan todo, lo absorben todo, también entre huecos esconden insectos y alguna cadena que se le enganchó a algún fantasma gordo. Escuchan, hay entre sus capas de pintura, risas, llantos, gritos, y cosas que el abogado no me permite decir. Y sé que, a veces, son mi única compañía y hasta a veces, esa Musa que me da buenas ideas.

Mi abogado no es muy bueno, es mi cabeza y esa masa pensante dentro, últimamente no me permite hablar, lo que no me sorprende y tampoco molesta, hablar… para qué tanto, guardemos aliento para cuando falte un cachito, para cuando necesitemos el último de todos. Las miradas bastan, algún ademán, un golpecito en la mesa. Hablar me pesa demasiado.

Relojes por todos lados, todo te da la hora, hasta la heladera, todo te marca en qué punto de la regla está, la pared llora y emite ruidos, los que te cuentan los días, el tic, el tac, a veces toc, a veces pum, o bang, porque hasta las onomatopeyas son bilingües, a mí me suena a paladas en la tierra.

Cuatro paredes, un techo, historias, y la tuya que no entiendo, quiero, pero no entiendo. Entonces me inspiro en algún libro, leo hasta encontrar algo que calce aquí, pero este rompecabezas esta fallado. Tic-Tac.

Hora de dormir, hora para aquello, hora para esto, borrame de las paredes, dejame en el terreno de al lado, el abandonado, me voy a leer que escribió el que me espera a la luz de una nueva luna, eso y un cigarrillo es suficiente, ahí viene el tic, nadie quiere ver manchadas sus paredes, atrás corriendo viene un tac… pero la carrera la gana un pum o un bang.

Lo fantástico es seguir escribiendo el final después del final, ya no necesito las paredes, ni entender a nadie, y ahora, a dormir, y de seguro, va a ser mucho tiempo.

El 22

No quiero despertarte, envidio esa manera en la que duermes, mi cuerpo hace ya, creo, ciento cincuenta días que me despierta con agujas oxidadas, la música no logra cerrar mis ojos, solo sueño despierto, estos cielos, estos descansos en tabletas, tampoco logran el cometido. Pateo botellas vacías y logro sentarme cómodo para observarte dormir.

No es tarde, no es temprano, ya no se donde se ubica el tiempo, el solo verte así me relaja, duermes, como duermes, te mueves, eso dice que estas soñando, ¿estás corriendo?, por dónde andarás loquito.

Jugar un momento contigo, pero no quiero despertarte, no quiero despertarte.

El lugar es más hermoso contigo aquí, aunque un poco más allá, caen bombas, se encienden piras para los traidores y los que perdieron su alma, tengo una invitación, mas no es para presenciar tan demente acto, sino para ser elevado (o pisoteado) en fuego.

Pero no te preocupes, me quedare aquí, entre vidrios y juguetes redondos, sentado contemplando la paz que emanas, como duermes, envidio esa forma de dormir, ha pasado un día más, supongo, pues mi boca está seca.

Nada me importa, solo verte descansar, dormir tan profundamente, que, hasta relajas a todos a tu alrededor, no siento sueño a pesar de estos días en mis espaldas, mis ojos avisan hinchados que quieren ver obscuridad por un momento, pero yo mando. No rotundo.

Te veo dormir, no quiero despertarte, ni que nadie venga a molestar tu profundo dormir, aunque muera de ganas de sentarme a tu lado, no quiero despertarte.

Hermoso te ves, no voy a despertarte, apoyado silenciosamente en el vidrio te veo más cerca, otro arco de luz y obscuridad, otra tormenta, aunque despiadadas voces digan que no podré llegar a dormir a tu lado, resistiré a que me arrojen a esas llamas, malditas voces. Espero no te despierten, no te asustes si lo hacen, no te despiertes, duerme, duerme.

Cuando pase la tormenta, saldré y vos me llevaras de la mano, soy tan inútil que no conozco los caminos que me vieron nacer.

Poesía o similar II

Víctima de sueños mal dibujados
preparado para ser borrado
de un mundo que
aún no digiere tu existencia.

Mármoles de un pasado que nadie recuerda
presente apedreado,
solo las adivinas creen en el futuro,
suelen verte en espejos,
espejos que roban almas.

Alma que has perdido,
en el mismo bosque
que te ocultaba,
que protegía tu mirada
de viajar más allá,
e infectarse,
con muertes sin ningún juicio.

Carnicera por diversión
manos ensangrentadas
arrancando almas porque si,
y la infinita carcajada
que destroza los tímpanos.

El bosque no sabe,
busca, pregunta,
¿dónde vagara tu alma?,
¿dónde estarás mañana?,
si es que existes hoy.

La última y me voy

Tenía miles de ideas para un cuento o algo así, pero mi memoria es volátil, si no te escribo, me olvido, o escribo cualquier otra cosa, con principio y sin final o párrafos aleatorios que después el que tenga muchas ganas de leer, va a tener que enlazar, un desastre lo mío, pero bueno, es lo que hay.

Hacete el siguiente ejercicio, relajate, no penses en nada en particular (tratá al menos), no cerres los ojos y dejá que el entorno lo complete. Terceriza tu cuerpo y salí luego de él, mirá lo que hay y lo que se esconde en el aire, absorbé todo, sé un gran espectador.

No midas el tiempo, el tiempo se encargará de medir lo que haya que medir. Cuando lo desees, volvé a tu envase.

Luego, escribí todo lo que viste, sentiste todo. Si no lo haces en el instante del regreso, ya nada podrá escribirse. Lo que viste, se verá envenenado por la realidad, por sentir los pies en la tierra, por ver las caras iracundas de todos los días. Ya nada de lo escribas reflejará lo que sentiste, será prosa sin sentido. Una clase aburrida de algo, o algo que alguna vez vivió y no entendiste qué fuiste.

De borracho no se escribe, pues probablemente la verdad puede ser dicha, y cuando uno se pasa de copas, varias copas, esa verdad puede ser un poco dura, dicho esto, me retiro, ya que me esperan para beber.

Animalitos

Qué estará fabulando tu diminuta masa gris, qué crees vos, quién te crees que sos, y qué creerán esos que vestidos con cadenas se alinean detrás tuyo, aunque ninguno los maneja, las cadenas se ven sueltas, quizás, se dominen unos a otros, un momento cada quien, todos se arrastran con cuchillos en sus bocas, listos para apuñalar, las debilidades son las inocentes y aún sin ojos, espaldas ajenas, y las suyas también.

Que te crees que levantás la mano en asquerosa posición, no señalés el patio que no te pertenece, mis perros te dejarán sin cabeza, y seguirán con hambre, pues la tuya es hueca igual que la de esos insectos que se arrastran.

Me decís que buscás sangre, que como un vampiro te sentís. De la risa, vomito, y por suerte en tus pies, sos como el vampiro de mis cuentos, el temeroso vampiro de colmillos destrozados por las caries y por andar confundiendo latas de tomate con sangre, un idiota completo. El pobre vampiro no es temido ni por las inocentes palomas que se posan y defecan sobre su hombro, un inútil en las artes negras, aún ni siquiera domina su transformación, lo máximo que ha logrado es transformarse en un chanchito con pequeñas alas de murciélago con los mismos podridos colmillos y de tanto peso no vuela, se cae.

Vampiro fallido que debe comer cucarachas pues es lo único que está a tu altura.

¿Así que querías sangre?, aprendé a arrodillarte, lamer y buscar los insectos que recorren los pisos. Si con mis pies te

cruzás, cuidado, no me gustan los insectos, mucho menos los traidores.

Dale mis saludos a tus chanchitos y cuidado con las alturas, los chanchos… no vuelan.

Poesía o similar III

Cerebro maniaco de un niño demonio,
estatuillas deformes
hojas manchadas, rituales,
escritos con sangre de inocentes corderos.

Tienes dudas,
esa alma tuya quiere explorar.

Montañas invertidas,
sin cielo, sin sustento,
es decadente, extraño
es… hermoso
y desconocido,
más hermoso aún.

El fuego está cerca
cuidado con tus juegos,
algo puede ocultarse bajo tus sábanas,
aún peor,
dentro de ti.

Cuidado con las paginas
que se abren ante tus ojos,
el hueso que rompes
podría ser el tuyo,
sé que tu piel transpira odio,
quizá,
esta, no sea la manera,
de terminar con tus enemigos.

Poesía o similar IV

Siempre creí que vos me sobrevivirías
cuando la furia se vuelve lágrimas
la energía dolor
amor transmutando,
otro mundo
sin cielo,
no más tierra que sostenga,
todo uno,
masa amorfa
absolutamente nada
es igual,
la estática
ocupa tu sagrado lugar.

Dormir, dormir y dormir

Me senté con esfuerzo, a su lado, en el medio de la cama en donde se escondía, miraba yo, hacia la puerta, el único lugar por donde la luz goteaba, mas no inundaba la habitación, apenas una tibia mancha que se mostraba, ahí nomas.

Confieso que deseaba estar en cualquier lado menos allí, pero… la situación, como siempre, se dio vuelta.

Comenzó, por la luz, la del sol por supuesto, la otra era… «manejable», el sol no ha cambiado demasiado, para él somos apenas un estornudo, sin embargo, para nosotros, el color ya no es el mismo, los días se ven como esas fotos que encuentras en un sótano o en algún mueble ya descartado, amarillas, incendiadas, raras, lo que vez en ellas, ya no existe, esas caras, las de las fotos, han dejado esta bola de nieve hace tiempo ya, la sensación de sentir toda esa muerte en las manos, es horrible, es… no sé, inexplicable. Los días y las noches se continúan, no dan descanso, y los colores son otros, los ojos son otros.

Nada es igual, dice, y continua hablando de los sabores, los sentidos, nada es igual, todo sabe igual, a nada, si la nada se comiera y tuviera sabor, sería esto que saboreo ahora, antes… todo era distinto, la comida era deliciosa y me satisfacía, la bebida… eran mil sabores explotando en mi paladar, fuertes, suaves, no importa, todo hacía que los labios fueran alcanzados por mi lengua demostrando lo exquisito que era todo eso, quedaban flotando en mi boca, por horas, era placentero, volvía luego por más.

Deseaba despertar, no quería dormir, dormiré cuando

muera, no ahora, que este parque de diversiones es solo para mí. No había cabida en mi cabeza para pensar en ser un típico mortal.

Todo iba y venía a una velocidad que me excitaba, todo cambiaba, algo diferente cada día, cada noche, nada era un problema, esa palabra no era parte del vocabulario.

Luego… la maldita revelación, ufff, ¿por qué me quedé despierto ese día?, ¿por qué no hundí mis pensamientos en algo más importante que en escucharlo a él?, error (y van…).

Comé, dormí, repetí. Lo placentero es nada, un pedazo de cartón en la cena y se bebe solo si ha llovido.

Así es que me nombra un millar de situaciones, acciones que le daban placer, ahora todo eso es una línea recta en asfalto que quema.

Nada da placer, todo lo mismo, dormir duele, soñar duele aún más, y despertar… bueno, eso es otra historia. Por ejemplo, hoy es el tercer día que no se levanta, y miente.

Le pregunto si prefiere que abra sus cortinas, un sereno «NO», algo de comer o beber, otro «NO». Hablo un momento, digo que en algunas de sus cosas coincido, pero no me deja terminar.

«Es que no somos iguales»

«Vos vivís cuando yo no estoy, y cuando te vas, solo quedo yo, y yo soy la verdad»

¿No entiendo muy bien, pregunto, sabiendo lo que dirá, «tomaste eso que te dieron?»

«Siempre», contesta. Y miente otra vez.

Sé que no lo hizo, pues si lo hubiera hecho, yo no estaría aquí, escuchando.

Creo que está durmiendo demasiado, mintiéndose demasiado, pero es así.

«No me culpes» dice, «pero a veces, creo, estoy seguro, que estaría mucho mejor muerto»

No tengo dudas de tu pensamiento. Pero si vos te vas, yo no existo, y ahora, aunque existo, me siento demasiado muerto.

Estás haciendo algo que no sé qué es, pero me siento liviano y cada vez más transparente, me caigo y quiero sostenerme de la silla, pero mi mano la atraviesa y caigo.

Desde el piso puedo ver, puedo ver lo que hiciste, veo las sábanas llorando sangre, veo un charco espeso y obscuro, lo hiciste, por eso nos trajiste a todos aquí, estamos durmiendo demasiado, somos siete, y te vemos, y al unísono te decimos y a nosotros también, «ESTÁS DURMIENDO DEMASIADO».

Poesía o similar V

Esta carne,
esta deforme historia (histeria),
devorándose a sí misma,
somos
no somos,
niño despierta, déjate llevar,
hombre, niño ya no más,
has volteado la página,
niño, último aliento, última chispa,
un diablo bromista y vengativo
escribe tus líneas,
tu nombre en todas las páginas,
idiomas ocultos,
dibujos plasmados por manos muertas,
eres, ya no eres,
bebe, pero de sed morirás,
alcanza, pero nunca llegaras,
de sus bocas, miles y miles de bocas,
cae viscosa saliva, ha bebido de más de un cuerpo,
¿has contado las páginas?
¿las cruces están invertidas?
¿cómo te sientes hoy?
¿cómo te sientes para entregarte a un fin diferente?
¿cómo te sientes para arrancar tus paginas?
puedes, hombre, puedes,
el vacío se ira, no volverán a dejarte entrar,
tendrás lo que anhelabas,
abandona tu cama, quema el libro,
nada sentirás,
arderas también.
Adiós, bienvenido.

Fantasía (¿?)

Las rocas se mueven, digas lo que digas, se mueven, ¿te quedaste despierto por 33,33 horas despierto para vigilar?, o ¿1982 momentos sin pestañar?, bueno, yo sí, y se mueven, son tímidas, temen que las vean y las transformen en algún tipo de diversión, o solamente las destruyan por miedo o por ignorancia, miedo a que las rocas tienen movimiento.

Se mueven cuando dormimos, cuando pestañamos, cuando les damos la espalda, se mueven y mueven al mundo, hay rocas que viajaron por el mundo entero, y tienen tantas historias fabulas que deben de guardarse, ya que la ignorancia humana, decanta en destrucción cuando algo no puede ser explicado, cuando nuestros finitos cerebritos, no entienden.

Los perros mantienen conversaciones filosóficas por las noches, mientras nosotros dormimos apaciblemente y creemos que se la pasan ladrando y ladrando.

La cara obscura de la luna, se ilumina de maneras que no podrías imaginarte.

A veces pienso que los que se van, están escondidos solamente, y salen por allí cuando nadie los ve; se fueron hartos del egoísmo, la indiferencia, la ignorancia. Son invisibles a nuestros ojos, pero recorren los caminos mejor que cualquiera de los más afamados viajeros.

Un mundo fantástico, manchado por seres humanos, cosas.

Vos hablás con una bola de cristal y eres venerada, yo viajo

entre cuerpos y no existo, nadie cree en nada, hasta que se hace real algo que pueda tocarse.

Cuidado, si lo tocas, puede consumirte y jamás haber existido.

Soy largo, pero quiero resumir. Patéticos llorones y pésimos mentirosos, limpien sus orificios con esas lágrimas acidas y jamás vuelvan a quedarse despiertos en la noche para ver si me destapo, o para ver los movimientos prohibidos de las rocas, dejen de hacerlo, lo sé, lo es todo, los perros me lo cuentan en secreto.

Poesía o similar VI

Quiero ser feliz
más algo me lo impide,
busco destruir muros,
pero eso mismo
que me roba la felicidad,
me lo impide,
me chupa la sangre,
oprime el corazón,
me seca, por completo,
se lleva mi vida.

Quisiera desbordar de júbilo,
reír hasta ahogarme,
reír hasta llorar,
mezclar las contradicciones,
estoy allí, en el borde,
casi estoy por sentir la felicidad,
y el corazón se rompe,
los ojos se cierran
y los pensamientos se obscurecen,
siempre al límite,
y nunca cruzarlo.

Estoy cerca,
pero la realidad me aleja,
estoy lejos
y sueños utópicos me acercan,
aún no me ha vencido,
solo me ha mallugado un poco,

aún estoy de pie,
me tambaleo, si,
pero aún,
no me ha enterrado.

Poesía o similar VII

Es porque estamos muriendo
y las manos se desarman frente a un furioso viento,
es porque hemos nacido de manera errónea
es porque nacer fue el primer paso
es porque entenderlo lastima y duele,
como duele,
entre los extremos
inexplicables sensaciones,
y nos sostenemos de una débil soga
hasta que todo caiga
y el aire
sea nuestro piso, nuestro techo,
el corazón lo sabe
y oprime,
nuestra alma juega con fuego,
evitando la verdad,
me ahogo en una almohada,
bebo mis lágrimas,
espero despertar fuera de este cuarto,
espero el verde de ese patio,
el patio que mi vio llorar y reír a la vez,
el que va a cobijarnos,
hoy y por siempre.

Poesía o similar VIII

Negras manos,
quedan dibujados sus movimientos
al atravesar el espacio que nos separa.

Sangrientas manos,
esa no es su sangre,
esos no son sus llantos.

El sol se apaga,
la luna cae,
la obscuridad
y el difuso dibujo de tu forma,
ecos de tu respiración,
y brilla tu ojo,
se apaga y vuelve a brillar.

Detrás del brillo
robas una vida,
robas otra más,
ecos de una extraña risa,
y el nauseabundo olor de tus manos.

Poesía o similar IX

Abril,
solo el nombre de un mes,
un nombre para un pedazo de tiempo,
un pedazo de efímero y no tan repetitivo tiempo,
pues no te repites,
siempre cambias,
pasas y te vas,
y allí en el camino quedan gotas de sangre,
trozos de piel,
y algunos mares de lágrimas.

Abril,
a cuantos has inspirado,
y a cuantos les has abierto campos de flores,
pues,
ya no me inspiras tanto,
y lo que abres es un infierno
pero obscuro, asfixiante,
y trágicamente devastador,
un espacio que quiebra mis huesos,
ahoga mis ojos,
y congela mi corazón,
mi alma,
escapa aterrorizada.

Abril,
me trajiste,
me tiraste en una tierra que no aprendí a querer,
me buscas,

me laceras
y cobardemente desapareces,
jamás espero tu visita
más igual apareces,
y seguirás haciéndolo
hasta que tu daga de justo en mi cuello
y te llenes de mi sangre,
al menos te llevaras toda la angustia
y todo ese dolor del que me llenas
cada vez que apareces,
oh sí abril, aún me inspiras,
claro,
pero no lo que el poeta desea,
no,
logras que la locura y el odio
se hagan carne en mí.

Poesía o similar X

¿Dónde estás,
que no puedo verte?
Ciego aún, no soy,
¿será que no has venido?

Recuerdo verte
por ahí,
quizá en un sueño,
seguro estoy,
¿será que la vida te asusto
y es por eso que te ocultas?

Pequeño vericueto de esta vida,
cruel,
bromista en decadencia,
¿cuánto espacio ocupabas?,
podías pasar sin que se perciba
y estar aquí, aquí, ahora.

¿Se llora por un fantasma?
¿Y cómo sé que eres uno,
si no asomas con tus sábanas?
Mierda,
a qué me aferro ahora,
si ya voy cayendo, veloz,
y vos, vos,
ni siquiera me ves pasar.

Un fueguito

Y allá venía el muñeco este, es un ser humano por supuesto, pero acá es una forma de decir «muñeco», aunque en este caso hay una excepción, este es un muñeco, se olvidó de todo menos de respirar, es por eso que sigue por acá, solo muñeco, pues podría decir robot, pero una máquina tiene funciones, hace cosas, no vive, pero funciona.

Este acá, está en las diez de últimas, pensar que te conocí divertido a más no poder, te gustaba jugar, ir, venir, viajar, hacer fiestas con tus amigos y terminar durmiendo sobre los capots de los autos o tirado debajo de un árbol, ya que manejar era tarea imposible.

Solías ser, no siempre, pero sí algunas, el alma de las fiestas, te gustaba hacer reír y que todos ser rieran con vos, nunca payaso, pero siempre buscando que todos estuvieran riendo y cómodos.

¿Qué pasó, mi amigo, qué pasó?

Ahora cada vez que te veo, te veo gris, venís como arrastrando una pila de piedras con el cogote, esa cara de dolor y de «no queda otra». ¿Qué pasó hermano?, tenés tanto para vivir, para disfrutar, pero te me ahogás en el charco de la esquina, quisiera ayudarte, pero me despreciaste la ayuda tantas veces que me mantengo al margen.

Pensarán por ahí que pasó mucho tiempo de esta mutación, pues no, acá se habla de tres días exactos, pero esta carga que venís trayendo nació hace rato. Fue al tercer día, ni más ni menos.

Nos arrancabas de las sábanas y nos metías en el ruedo, podían pasar días y ahí estabas, en el tope, no solo eras eso, eras con quien uno debía conversar, imposible no estar con otro ánimo luego de una conversación con vos. Y ahora, mirate. Das pena.

Hablo con vos y quiero hundir la cabeza en la tierra.

Lo que sí entiendo es esa sensación de saber exactamente que todo es una gran duda, evaluando, si esto o aquello, querés todo, pero no se puede y la evaluación siempre preguntando qué pasa con el resultado, y al final… al final, te dormís y nada, después llega una especie de remordimiento, o algo así, es raro, pero está ahí comiéndote de a poquito la cabeza.

Hasta que ese «de a poquito», se llevó todo, y el amanecer se mezcla con el anochecer, el estar con él, no estar, la agridulce vida con la amarga muerte, y ya no se corren las sábanas, y no hay risas ni música, la obscuridad se pega en vos, el frío, y la nota en la silla que es tu mesita de noche, la nota que pide, que grita, «voy a tener frío, llévenme al fuego y déjenme cerca del bosque».

Manos amigas

Un poco de contexto primero, mira, como te dije no hace mucho, no creo en nada, por lo general, creo en lo que puedo ver y si se puede, tocar, a veces la vista engaña viste, y digo «por lo general» ya que, a veces, hay muchos ídolos de barro o hielo sucio dando vueltas por la cuadra.

Pero… últimamente y con la ayuda de un par de manos amigas, comencé a creer en otras «cosas», las mismas que había ignorado hace tiempo, así que con este cambio te digo que no me estoy contradiciendo porque comencé a ver un poco más allá de mi nariz y también hurgar un poco más dentro mío, y encontré un mundo fantástico, increíble, y está allí, y en todos lado, antes del horizonte, antes del próximo paso que des, es hermoso, y no voy a mentirte, al principio tuve que aceptar una hilera de cachetazos, pero me hicieron VER, ahora tengo los ojos abiertos, aunque esté durmiendo.

Me he visto en otros soles, otro vestuario, la mente siempre ahí, la misma, asimilando para poder aprender luego, quizás ahora sí pueda vencer la historia esa que dice que la sabiduría siempre llega tarde.

Pero… me define la impuntualidad, quizá, «doña sabiduría» se canse de esperar y se las tome del lugar, pero bueno, prefiero saber poco e ir sorprendiéndome, además, siempre hay amigos que saben más que uno, y allí se aprende.

También, como te decía ayer, aunque fue muy por arriba, también puede definirme la contradicción, sí sí, soy de contradecirme bastante, es como pegar un «banquinazo» en la ruta y después volver a la línea recta tan hermosa que nos ofrece el

asfalto negro que, ya que estamos, termina llevando a ningún lado, sería como un nómade bastante fuera de lugar, vamos o voy para todos lados y siempre se regresa a algún lado, y esas rutas y/o lugares pueden no existir, excepto en la azotea del cuerpo, ahí sí que hay un buen lío.

Tratemos de no preocuparnos y bebamos algo, que no sea del color de una carretera, gracias.

Pero para mí, lo que tocó una fibra importante, después de aprender a realmente ver el entorno en el que estoy inmerso, después de abrirme a diferentes experiencias, debo analizar, pensar, ir y venir, porque la experiencia debe decantar, y hacerse carne, para eso agua y descanso, asentar la experiencia.

La mañana que se presentó después de una noche compleja fue… diferente, por mucho, muy extraña, sobre todo para una parte de mi rostro, para mi asombro desperté con la sensación de una sonrisa, no te miento, fue así, yo no lo creía tampoco, pero esa sonrisa se hacía sentir, tuve que mirar al odioso espejo y ahí estaba, palabras comenzar a formarse en mi cabeza, tuve la necesidad de escribir y escribí páginas enteras, con las sensación que se manifestaba en esa sonrisa, escribí y escribí y solo puedo decirte la frase con la que termine esa catarata de hojas escritas. El día había pasado y en el reflejo de la ventana que da al patio, vi de nuevo la sonrisa y mi cuerpo la sentía también, recordé una frase de aquel duque que vestía de blanco y aún nos hace soñar, es simple, cierro con esa frase: «La vida es… fantástica»

Pero… me contradigo mucho.

Mi loco

¿Cuánto mide, cuánto pesa un año, o cómo se hace para encajonar el tiempo? Cómo carajos se hace para cachetearlo, para meterlo en una caja y que de ahí no salga nunca más. No podemos verlo, no se toca, no se habla aunque para notarlo y «verlo», para eso se inventaron los espejos, así nuestros propios ojos alcanzan a ver partes de él. Tiempo, y quien maneja los hilos, ambos, (¿o es todo uno?) quitan, arrancan, desmiembran a diestra y siniestra (y siniestramente).

Hace una pila de meses que te arrancaron de acá adentro, ausencia y un infinito agujero, el existencial, un lugar en el cuerpo que no es cuerpo, tu lugar.

Una pila de recuerdos, y si bien comienzan con una sonrisa, todos terminan igual, en profundo dolor y un vacío negro e infinito, un enojo inmenso por toda esta mierda que todos quieren adornar con frases de sobrecitos de azúcar, vida, se llama, por si no se entiende.

Qué hago sin vos, si el maestro de títeres y este mar de nada no quieren adornar el jardín con juegos. Me hubiera gustado que tuvieras más para jugar, otro más para cuidar, para querer, porque lo tuyo es interminable, y digo «es», para mí nunca vas a irte.

Tanto tiempo, tan poco a la vez, siempre es ese día, y yo pensaba que me iba a tomar el tren antes que vos pero no, acá me ves, parte mía se fue con vos (todo se fue con vos), sueño que te tengo, y sé que es un sueño y una montaña de insultos tapan el sol, despertar es un asco.

Le temo al amanecer, porque me espera con el látigo de

recuerdos, claro que recordarte es hermoso, pero la realidad, la vuelta, es una herida que no cierra y como soy un perfecto cobarde, camino todos los días, desganado, pero…

Y no te hablé de la cosecha de imbéciles que te dicen en tonos superadores: «Es solo un animal», qué bestia por favor, ni siquiera vos sos un animal, porque ellos son perfectos, te dan todo por nada. Y tenés que decirme que llorar por cuatro patas está mal, hacete ver hermano, no pensás correctamente, desaparece y déjame acá con mi pena, que es verdadera como estas lágrimas, como esta tierra que toco, y sé que juego con vos, en mi mente, no importa, quiero estos momentos fuera de aquí, para jugar, para tocar tu pelaje hermoso, para rascar tus orejas y que me muevas y empujes con tu hocico, gracias por escapar, ya paso un año que jugamos así, escondidos en el patio, donde siempre nos encontraremos, hasta que ya no haya escondidas. Jimbo, mi Jimbo, te cambio el lugar mi viejo, te juro que te lo cambio.

Poesía o similar XI

Espíritus,
abandonados,
entre carne abandonados,
la misma de la que escaparon,
espantados.

Niño,
¿seguro estas?,
espíritus danzan,
una danza, frenética, hipnótica,
aun así,
llanto, brazos y sangre tibia.

Atrapados, mostrando verdad,
todos se espantan,
advierten,
lloran en el sótano
pues todos los evitan.

Espíritus,
visitando moradas,
visitando las **últim**as,
no viven ya en el pasado,
no piensan en ese incierto futuro,
¿presente?, no,
más allá de todo ellos están.

Solo vuelven,
piden que despiertes,

que recuerdes,
y te maravilles con sus conocimientos
de todo aquello
que está detrás del espejo.

Una de tantas

Es verdad absoluta y deberías saberlo, si aún no lo sabés o no podés asimilarlo, asumirlo, puedo decir que tu camino será complicado, lleno de dolor, rebosante de sentimientos que jamás, ni en mil vidas, podrás entender, explicar, aún con nuevos alfabetos, jamás existirá algo que sirva para revelar lo que se siente, me ha pasado, claro que sí, y lo único que puedo adelantarte, es que además de sentir que te incendias por dentro, el dolor de la carne, sentirás la pesadez del movimiento del sol, lo insoportable de la luz, el deseo de la noche, y cuando llega esta, solo pensarás en correr, sentirás tu cuerpo despedazándose, caballos tiran y tiran hasta desmembrarte y los mismos que te destruyen, comerán los restos y el estiércol te formara como humano, para que todo pueda repetirse, hasta que entiendas.

No digo que no volverá a suceder, pero ya estarás preparado, se hará más fácil.

Como decía, la absoluta verdad, la mano que te da te lo quitara, quien te dio vida, te dará (no dudes) una muerte que no deseas, pero antes, antes, deberás llorar a los que ablandaron tu corazón.

¿Me condeno al decir estas palabras, al escribirlas, a regalarlas a quien quiera oír, a despertar al que se durmió?

No lo sé, probablemente.

Pero las verdades son así, crueles, sin sentimientos, no tienen cuidado, van a la yugular de la peor manera, sus dientes nunca están afilados.

Cuántas veces pensé en abrazarme al absurdo, muchas. ¿Cuántas veces lo hice?, está claro, ninguna, pues estas estúpidas líneas las escribiría algún fantasma o algo parecido.

Deseo que veas, alguna vez, así, entonces, entenderás al menos a un idiota, uno menos.

Y mientras te digo esto y no sé qué pasara luego, pues me consume el enojo, la negación, el inmundo y maldito vacío. Vacío. (imagine lágrimas).

Como no sé nada, excepto que esta caja de piel me contiene, y que mis manos me responden, me lanzaré sin dudas al absurdo que plantearon los filósofos tiempo atrás.

Te digo adiós ahora, pues mañana quizás no pueda hacerlo, no estaré solo, espero con ansias no estarlo, no lo estaré, y llevaré frutas para que comamos y llevaré mis manos y mi corazón para que lo disfrutes y sea tuyo. Si estoy cegado por la penitencia que significa ceder al absurdo, holeme, buscame, y despertame como solías hacerlo, porque ya no puedo, no puedo más, buscarte y no verte, o verte allí, en esa montaña, no puedo, pensé que podría, pero te alejaron, te arrancaron, y con vos se fue mi alma, el corazón, arrancados de cuajo, es insoportable, por favor, no me dejen sin él, pues ya no puedo escribir ni hablar, me estoy yendo de a poco, no te temo muerte, pero como un buen cobarde, temo al dolor. Pero no habrá dolor que se asemeje a la ausencia.

Hasta nunca.

Te debo el título

Qué manera (a veces ridículo e inútil) de existir, inventar, desempolvar palabras antiguas, miles de formas de decir siempre… lo MISMO.

Estoy cansado, hermano, estoy estúpida y grandiosamente, cansado. Aún intentando con palabras difíciles (las busco, y solo hay simples), no reflejo esta cosa, que echa raíces y acampa dentro mío, bien en el fondo, en la zona más obscura, corajuda esa «cosa».

Estoy cansado hermano, o «usted», que cruza sin mirar y su trayecto termina ahí, en el medio de algo que le es todo y nada para otros, estoy cansado.

¿Alguna vez buscaste la sensación del sosiego total, la tranquilidad, un cuerpo sin peso, sin siquiera el peso del alma (dicen que lo tiene), esa de hundirse en un sillón, en el pasto, en el lomo de tu mascota, esa sensación de flotar, ojos cerrados, nada más, nadie más, ni siquiera notar la repetitiva respiración?

Lo quisiste hacer, estoy seguro. Lo quiero, quiero sentirme alguna vez así, el ángel que anda diciendo por ahí que me cuida, me contó un secreto. Me dijo que no caiga en la química de mostrador, que no busque en lados grises, y que los cajones solo son madera pegada, no cofres que ocultan tesoros perdidos, me escupió la verdad, que ese momento me llegará, será breve, pero será, hay dos cosas que son pura verdad, bien pura. Naciste, y más temprano que tarde, morirás, no importa cómo, no importa que hagas al medio, antes de pagar la deuda, antes de devolver el último respiro, vas a sentirlo, todo junto, explotando, llenándote por completo. Luego, la noche, esa que te gusta, se hará eterna en vos.

No es que me haya quedado más tranquilo, soy el típico

impaciente de manual, yo quiero todo ahora, pues después, ya no habrá después.

Hoy, angelito de cuarta, de ala y media, estoy cansado, cansado, demasiado, duele todo, mi dolor no es físico, es otro, es… complicado, volá lejos de mí, porque de ayuda no sos, y eso de cuidarme es un poco al vicio, no creo en vos, ni en milagros. Podes irte, pasa por caja y déjame en paz.

Lleno de gente por todos lados, sin embargo, veo un desierto virgen de algún oasis, estoy demasiado asqueado y cansado. No me despiertes hermano, yo ya me cansé de esperar.

¿Todo bien?

«Hola»

Solo ese «hola» y se dejó caer, como nunca antes nadie lo vio caer, fue un jarrón contra el piso, se desplomó, el ruido no fue agradable, la imagen tampoco, nadie ni siquiera hizo un amague de sostenerlo antes de que toque el piso, es que nadie se lo esperaba, menos de él.

Seguro cayó, pero siempre en privado. Y seguramente tampoco saludó a nadie.

Nos quedamos unos segundos viéndolo ahí, congelados, sin saber qué hacer, sin todavía, entender que es lo que había pasado. ¿Se va a levantar?, ¿es una broma?

No, ni lo uno ni lo otro, cayó. Y vino hasta aquí para hacerlo, «levántate flaco, ¡levántate te digo!», «estás bien?, me escuchás?». Y de pronto la ayuda se convirtió en una pared de gritos y un cuestionario interminable, preguntas idiotas, pues las respuestas se adelantaban a las mismas.

De a poco el susto se diluye, de a poco los ojos se abren, la sintonía no es perfecta pero ya lo será, lento, pero se recupera, se levanta, se sienta, se olvida.

Mira, nos mira, reconoce el lugar, a nosotros, no pregunta qué paso o qué hace acá, no pregunta porque sabe, nosotros callamos también, normal no es normal, pero no importa, nunca importó, la diferencia entre lo normal y lo que no, nadie la sabe, todo depende de qué lado de línea te parés, entonces las cosas cambian, los colores son de otra tonalidad, las cuerdas siempre están desafinadas (o afinadas), el cielo va por abajo y el infierno amanece por arriba, entonces, mejor callar, mejor dejarse llevar, nadie sabe nada, no nos importa nada.

II

Estoy al borde del insulto, pero me contengo (raro en mí), me contengo y simplemente le grito, un poco para despertarlo, un poco porque tengo un poco de bronca en las venas, le grito: «Sincerate che, acá todos somos amigos!».

Epa, abrió los ojos bien grandes, se avivó que ya sabemos que pasa, al menos, la mayor parte, somos burros, pero tanto no, sabemos, sí sí, a otro con tus mentiras para esquivar preguntas incomodas para vos, correctas para nosotros.

Sabemos que no querés pedir ayuda, pero también, sabemos que querés hacerlo, y esta llegada con suerte acá lo dice todo, son palabras no dichas, pero venían con vos, y se fueron al suelo con vos, es para vos, supongo, la mejor forma de pedirlo sin pedirlo, venís y te desplomas acá, como si una sierra te volara las piernas, saludo y beso al piso, decí que limpié.

III

Y hablo un rato.

Acá estoy, desencajado, con el objetivo perdido, tanto busqué que encontré, y después… nada, un hueco, termino ahí. No fue lo que esperaba, eso está bien, pero ya está, dónde voy ahora, qué buscaré ahora, ya no tengo ganas de pensar.

Y no me vengas con la pregunta idiota esa que siempre me hacés, me hacén, te la voy a contestar antes de que abras la boca, te ahorro así un par de palabras para que puedas tirarlas en algún cuento. Creo que a la respuesta ya la sabes, pero más o menos, sí puedo decirte que, alguna vez, en este cuerpo, en esta cabeza hubo algo parecido a la felicidad que tanto preguntás, estoy seguro de que lo fui, pero algo se rompió, y ya no sé qué fue muy bien, ya no sé cómo buscar ese sentimiento (si es que lo es), o esa electricidad que recorre el cuerpo, no sé, soy incapaz, y si lo fuera, no me daría cuenta.

Como ves, sigo siendo la misma bolsa de contradicciones y dudas, mis contradicciones me definen, como así también la pila de dudas y un montón de respuestas que me guardo porque ni me quiero acordar, no quiero acordarme de la verdad, de lo que es real, si escribo es porque me gusta observar, estar afuera del mundo en la mejor butaca, todo esto es una pantalla y yo el único que pago por la entrada, veo, lo que muchos no quieren ver, y lo tienen al frente, casi soplándoles la cara, se los escribo, para que se aviven de cómo es, y después me toca leer, y me da algo, no es miedo, no sé, es algo, no todo se puede describir, o explicar, pero el sentimiento no es bueno, al menos para mí. Cierro el libro, la puerta y los ojos porque no quiero ver, ni oír, y una contradicción más, pero está ya viene hace rato.

Poesía o similar XII

Mezcla de soles y lunas.
fantasmas y carne caliente,
idiotas entrenados para errar,
siempre errar,
voces que ya son ecos,
otras que indeclinablemente… lo serán.

Una suma, una pila de miedos (y medias mentiras),
siempre siendo un «casi»
siempre… totalmente incompletos,
chocando contra un espejo
que en contra de toda lógica
no refleja
una falsa puerta en la pared.

Irritados cuando se nos lleva la ilusión,
rodillas y cabeza contra el barro
cuando completas verdades
pisotean esas bellas mentiras,
agua helada, el ojo abierto,
te ha tocado ayer,
quizá mañana mi sueño se destroce
y venga a mí, o cerca,
el puñetazo del frío
un aliento putrefacto
y la verdad en mi bolsillo.

No es mi nombre

Se llamaba Patricia, algo musical, un nombre simple, común, fácil de recordar, fácil de olvidar, como las simples cosas que se nos cruzan a cada momento, una persona que podría haber llegado lejos, el tiempo aún está en sus manos, sin embargo, aquí, todos somos víctimas del malcriado y ventajero tiempo, ignorante y sabio, pero por, sobre todo, cruel con ambiciones.

Así se llamaba, y se encargaba de su rutina, siempre predispuesta, siempre firme, enfrentando esas mañanas que ya no le pertenecían. Nunca fueron de su agrado, esa es la justa verdad, pero en alguna parte de la línea que nos mide, hubo un hueco, una grieta, imaginó o sintió, que algunos despertares, algunas entradas de esos días, eran nonatos, estuvieron a punto de asomar, pero jamás lo hicieron, perecieron en el intento. Mañanas sin parirse a sí mismas, días que no existen, huecos en la línea del tiempo, una regla con números borrados, una herramienta que no cumplía su función, pero que útil, que útil, eran esos días para vivir, y no hacerlo también era el truco, se podía morir un poco, y vivir esa pequeña muerte regalada, y salir a la mañana siguiente, le daba asco pensar en la mañana, el amanecer, la rotura del cristal que ofrecía la noche, la tímida luz de la luna apagada a golpes, por un asqueroso y ardiente sol, quema la piel, cierra los ojos, seca sus flores, evaporando bebederos, la transpiración de su piel, la odiaba, ropas mojadas y esa sensación de nunca volver a la normalidad. Se movía en la obscuridad tan bien, que parecía haber nacido con ella, la comodidad, el sosiego, el silencio, ruidos pequeños flotando a su alrededor, el café, los libros, la música, bebida fresca, las

estrellas a través de nubes de un humo azulado, la tranquilidad de saber, que era la única en ese momento, en ese no lugar, ese era su momento, tan efímero, lo disfrutaba al máximo, pero nunca era suficiente, siempre, la claridad arruinaba su escritura, siempre los primeros rayos del alba, asomando al fondo, colores horribles, mierda de colores, la paleta del más inútil de los artistas.

Se metía en sus paredes, cerraba las cortinas pero la luz no entiende de rechazos y se metía en las habitaciones, inundándolo todo, rompiéndolo todo. Entonces… respiración profunda de resignación, y prendamos el ventilador de la rutina.

Se desarma en preguntas, anda por las playas de la memoria preguntando a las gaviotas y almejas muertas qué hace aquí, si se supone que no existe qué hace paseando por calles que no la esperan, sonrisas de sapos, abrazos de espinas, ya no sabe, nunca entendió, se supone que no debería haber nacido, sin embargo, de alguna forma, por ignorancia o descuido, el sobrevalorado milagro de la vida… la tocó.

Es alguien, pero no puede verse, no es un fantasma (aún), pero la atraviesan como si lo fuera. Las miradas no se detienen en su forma, es menos que esa pared que se derrumba, sostenida por un horrible cuadro de figuras que nada dicen, solo que es horrible, nauseas.

Era otra cosa, otro ser, estoy en la mente de otro idiota, al fin, me esperaban a mí, y este inútil de pensamientos obscuros como su alma me lleva en su mente, porque sabe quién debería estar en esas calles y en esa casa, en donde el silencio a todos deja sordos, ahí donde las conversaciones son mudas, ahí, debería emerger mi ser. Vos te encerras en tu cuarto, pero yo quiero correr y hablar y gritar y mirarme al espejo para ver como soy.

Si al final a vos no te esperaban, pero a mí sí, vos te decís que ya no queres estar aquí y yo sí, una y otra vez en tu mente se dibuja ese árbol, tan tuyo, tan punto final, yo veo otras cosas. Pero ahí vas, y yo voy con vos, pero no existo, ni lo hare.

Y solo soy un pensamiento, fui otra cosa, pero ahora por error, te sumergieron en la verdad de que no eras deseado pero yo sí lo era, me diste vida en tu mente pero noto que no odias la verdad, ni a mí, solo te golpeó un poco al principio, ahora dices que te ríes, pero sé que molesta, porque vos no reís y la sonrisa no dura demasiado debajo del agua.

Estabas como esa pared a punto de venirse abajo, siempre tambaleando, y el empujón final fue la verdad, es por eso que ya no sientes demasiado. Nada, en realidad. Pero tu nada puede ser infinita y, siempre, habrá lugar para alguien así, como vos, un muerto que respira.

Soy Patricia, y te acompañare en tu vida hasta que mueras o decidas olvidarme, o dejarme en un frasco mientras tu cabeza se golpea bajo las olas y en la resaca de ese mar, quedara tu falsa sonrisa que, por supuesto, nunca fue tuya, fue mía.

Poesía o similar XIII

Dejar la sensación de correr
esquivar el roce de tu seda
sé que la fuente está secándose,
el agua que corre,
congelándose,
la calma del mar
acabándose,
la chispa que ilumina,
enciende la mecha de la locura.

No despierto, pues no deseo verme aquí,
no deseo, pues ya casi he muerto,
camino, pero por dentro me arrastro,
escribo con mi sangre,
aquello que nunca dije,
entierro luego,
lo callado con mi cuerpo.

¿Te duele algo y no es tu cuerpo?
¿Has visto algo y no existe?
El llanto que nace del vacío,
obscuridad y la nada,
he fallado una vez más.

Poesía o similar XIV

Inagotables lágrimas
que intentan
sin lograrlo
limpiar estos ojos
tan llenos de sueños.

Lágrimas que caen,
lágrimas que saludan,
que duelen.

Te has ido,
sin embargo,
jamás estuviste aquí,
claro,
no lo sabía,
un sueño,
solo un sueño.

Crecimos juntos,
me enseñaste,
juntos aprendíamos.
Un sueño, solo eso.

El ruido me despierta
y desesperado busco las puertas,
ya no estabas,
la soledad otra vez,
el tiempo que ha subido otro escalón
y vos,
aún no estás aquí.

Lo obvio

De la absoluta nada, aquí me tenés y de aquí a las cenizas. Todo lo que se encuentre entre medio es incierto, nada está escrito, al menos, no lo está en piedra. La búsqueda por florecer sin ser arrasados por los vientos de quien nos dio vida. Saltando justo a tiempo cuando nuestros sueños de grandeza se desmoronan, corriendo antes de que el lobo nos devore.

Cuidando de no derramar nuestra sangre por falsos ídolos, de no secarnos en lágrimas por falsas verdades, tratando de no mirar atrás y romper nuestras rodillas.

Buscando en un mar negro el pez dorado, ese, que creía haber visto. No existe, como yo, no existe, pero está aquí, lo vi, me vi, crucé un espejo por allí.

Esquivando inútilmente paredes que se acercan, años haciéndolo, y me aplastan, me dañan, y juntos no hemos podido salir, seguridad en un abrazo, Dios y salir a jugar. A veces solo era eso y comer, y dormir y soñar.

Cubrime del frío, destapame pues hace calor, abrazame que tengo miedo y lloro porque las imágenes del fin del mundo están en mi cabeza y ahí anidan.

Y el perro que lame mi cara y mis manos me pide jugar, comida luego y agua de beber, eso fue ayer y hoy y siempre, tu cabeza piensa de manera acotada, y no por eso dejás de ser más inteligente que yo, quisiera yo haber sido más como tú. Pero te fuiste antes y no puedo tocarte ya más. No pude de ti aprender a pensar así, de forma acotada, simple y básico, nunca hundirse en penas, sentir el amor que sentías, la ausencia que sentías, no pude, no, y lloro, me ahogo en interminable llanto.

Lloro porque me toca sentir este pesar, este pasar, este

derretirme en el desierto, buscar lo que se fue y no volverá, y más duro aún si se fue y está detrás de mí. Este pensar me anuda y aprieta el corazón, me estrangula el alma que tanto nos hicieron cuidar. Para mandar algo por ahí al morir, pues ¿para qué me trajiste entonces?, me tenés como a un burro siguiendo una zanahoria, y me llevás al final del acantilado. ¿Te vas a reír luego?

Perdón por mi amplio pensar, me hace esto, yo no lo busqué, me lo diste. Y así, en lo bello, sí, veo lo obvio, pero también veo obscuridad, es dormir y despertar, siempre hay obscuridad, ya no veo lo obvio, ya no veo nada más.

Poesía o similar XV

Exhalas… y luego nada,
vidrio, me reflejo en tus ojos
abiertos ellos de par en par,
dejando juguetear aún a esa luz que nos roza.

Exhalas… y se escapa una lágrima,
me acerco a secar tu cara,
mas no puedo hacerlo,
hay en ella partes de una vida
que incompleta ha quedado,
me quiebro a tu lado
me dobla la pena.

Exhalas… y nada,
ojos abiertos,
derramas una lágrima,
a tu lado,
en tu lugar,
ya no hablas,
y hay tanto por decir.

De noche

«Te amamos», dijeron y volvieron sus espaldas, y hacia la luz de aquel pasillo caminaron, salieron a ella y la luz los envolvió, continuaron un poco más, encontraron su cama y se sumergieron en ella para siempre.

Mientras tanto, el amor nada soluciona, la piel se enrojece y la boca se seca, las lágrimas no cesan y el frío ya golpea en la ventana, entre suciedades y juguetes, comienza a erguirse, llega más allá que las murallas que lo detienen, pueden ver esa luz, puede cubrirse y espantar al frío, ya no hay más llanto ni enrojecidas pieles.

Camina hacia la puerta que lleva a la ciudad, un grito llega ahogado, le dicen que lo aman, pero ningún brazo lo detiene, siente sobre sí las miradas, aquellas que se quedan allá, a lo lejos.

Tropezones en los escalones está bien, es la primera vez que cruzás esta puerta, tropezones al despertar en tu vida, la que armaste solo, pero amado.

Y muero, pero estoy vivo otra vez, me levanto, sacudo mis ropas y continuo a pie, regreso mi mirada y no veo flores ni túnicas blancas o pañuelos negros, no veo nada, solo la árida tierra, se supone que nadie lloró, bien, pues sabemos que no me gané ni una lágrima.

Pero no importa, porque escapo, de nuevo escapo. Otros lugares y otras mañanas, cada noche muero, cada día renazco, mi cuerpo, mis pensamientos, todo sigue igual que antes, el escenario no, es distinto, pero el desierto es solitario, y en él me siento demasiado cómodo, al fin y al cabo atrás también era un desierto, un poco más poblado, con mucha más gente, más agua, más de esos «te amamos». Pero ya no importa, tengo

todo un desierto para correr y escaparme de pesados brazos y vacías palabras, tengo días para vivir y noches para morir, así, hasta que el día sea noche y nunca más me vean renacer.

Poesía o similar XVI

Puedo sentir,
el aire que golpea mi cuerpo
golpea, desea entrar,
vivir en mí,
siento, puedo sentir,
he olvidado lo más básico
que el ser necesita,
la soledad no es un problema,
y he allí el mismo,
nunca quise el mejor papel,
y pido perdón a los cuatro vientos
perdón por haber desertado
cuando todo lo que había
eran manos que deseaban ayudar.

Siento, puedo sentir,
el corazón en mis manos,
latiendo, explotando,
se calientan mis manos,
el frío y la obscuridad
cubren cada día,
las noches
mueren al comenzar,
siento, el sentimiento olvidado,
tanto olvidado,
tenía voz y nunca emití un sonido,
amor en un mundo que no se deja amar,
siento y quiero erguirme
solo escucho la tierra sobre la madera,

la tierra que cae
y cada golpe
me despierta aún más,
mi corazón
vive en mi cuerpo, fuerte latir,
tibia sangre calentado mis venas,
y lágrimas, el aire quiere irse,
pero se apega un poco más,
la luz ha muerto,
mis manos golpean al cielo,
mi voz escapa quebrada,
no huyo de la mano que ayuda,
la luz quema, pero puedo sentirla,
la soledad, ya no es mi deseo abrazarme a ella,
siento, puedo sentir,
y los acordes de tu canción sanan mis oídos,
me elevan y tranquilizan,
disfruto el frío de la tierra en invierno,
puedo sentirlo,
puedo sentirlo,
ya no son fantasmas, espejismos o cadenas,
es el cielo, la tierra,
ya no sueño,
existo,
una vez más,
me alejo de mi tumba, dejo mi nombre
no mi cuerpo,
me alejo.

Poesía o similar XVII

Mejor es,
salvar tu alma
que dejarla de carnada a tus demonios,
mejor es,
navegar en tu mente
que, en negros mares,
mejor sería
que la tormenta no llegara
mejor hubiera sido
perecer en el intento.

Poesía o similar XVIII

… es que la mano ha actuado,
las torres han colapsado
¿este humo es destrucción
o estamos hundiéndonos?

Poseía tierra sin nada en ella,
manos sin sus dedos compañeros
y ojos que no aprendieron a ver.

Entre los remolinos de basura y tierra
hay almas destrozadas
¿lloran?
¿la salvación?
¿o el peor de los tormentos?

Ha vivido,
el tormento fue su nacimiento,
vomitado aquí,
destrozado aquí,
la piedad, existe solo en piedras,
ya deja de rezar.

El día que me fui conmigo

El día en que morí una persona, con el don de tener una hermosa voz celestial con delicadas pinceladas infernales, repetía una y otra vez «undead, undead, undead» y seguido a ello, «loverman, loverman, there's a devil waiting outside your door».

Para que se entienda sería algo como: «los que no mueren» o «muertos vivientes», y la otra sentencia sería: «amante, amante, hay un diablo esperando afuera de tu puerta», se entiende bastante bien creo, porque cuando uno se muere entiende casi todos los idiomas, las ventajas de morir (y me la pasé estudiando idiomas).

La música, las voces, los retratos de los momentos vividos sin ella, sin la música, muerto hubiera nacido, música para vivir, música para morir.

Todos te abandonan en el borde del abismo, ella no. Prefiero una suave melodía, a los llantos de vidrio verde de todos los que se juntan alrededor y, como siempre, nunca falta alguien que sobra, el que hace una vida que no te ve pero ese día, está.

Estoy muriendo (estoy muerto en realidad), pero oigo, huelo, veo y siento.

Usted, si, usted, a la que le arruiné sus horas libres puede retirarse, el aire está enrarecido y de seguro es por usted.

Retírese.

O dicho de mejor manera, váyase por el camino de su propia mierda.

Muerto viviente, amante, y un diablo dando vueltas por

la calle. El último momento, lo último que escucho. El diablo siempre anduvo por aquí, no sé porque se quedó afuera, ¿será por aquel apoyado en la puerta?, ¿por esta persona que me toma la mano y llora?, ¿o por quién no vino?

Vaya uno a saber, este sabe más por viejo que por diablo y si anda dando vueltas afuera, por algo es, este sí que no es ningún boludo, no.

Así, mientras me voy yendo (me fui), pienso que a lo mejor fue un error, quería ver cómo era, y se me fue la mano, no solo vi, sino que acá estoy, partiendo. Ya no se vuelve, pero la verdad, tenía mucho sueño, ahora voy a dormir como loco, salvo que el diablo este de acá afuera me convierta en un muerto viviente (undead), lo que me falta.

Un error tal como lo digo, pasa que, a ver cómo te explico, mi cabeza a veces no funciona bien, y me dibujaba una serie de personajes animados. Allí todo era ir y venir, caer y levantarse, tristes dibujos, amargados, pues se basaban en la realidad, esa misma que a algunos golpea más fuerte, ahí, donde no se ve, donde parece que no duele, pero… es donde el golpe se torna verdaderamente mortal (si no, mirame).

Mientras me voy muriendo (ya lo estoy), recuerdo y hasta parece que la sangre recorre mis venas, el corazón dice que se mueve, pero no, son espasmos o algo así, como el miembro fantasma que perdimos.

Insulto al que calló la música, ahora solo oigo murmullos, ¡gente!, no, otra vez, lástima que las letras no transmitan el desgano y la frustración de oír esos murmullos, denle salida a la música, griten y bailen. Para alguien será la última vez, así que bailen, afuera hay un diablo que quiere amar a alguien.

Estoy un poco nervioso, el que está apoyado en la puerta

soy yo, me mira, y piensa que soy un idiota, pasar por todo esto por tan poca cosa, un payaso importante.

Mira alrededor y lo que busca no está, es de inteligente que quien te asesina no te despida.

Estamos asqueados de la gente alrededor y quien debería aparecer, no lo hace.

Me mira (me miró), me insulta, tengo razón, pero me explicó, solo quería probar, ver, y salir.

¿Cuánto es demasiado?, ¿Dónde está esa línea, si aún no he llegado?, límites, cómo conocerlos si no los tocamos.

Igual me insulta, pues teníamos otros planes, y esto no era parte de ninguno, el estar rodeado de indeseables que hablan de recetas, futbol y el hambre que tienen.

Ya ni morirse solo y en paz lo dejan a uno.

Él se preocupa por donde dormirá esta noche, parece que el de la cola lo espera a él, el muerto viviente es el. Y ya me fui.

Pero para qué dormir, si ahora la eternidad es tuya (mía) para vagar.

Los fantasmas se cansan también, me dice.

Estas cadenas pesan, sobre todo cuando alguien es tan imbécil como yo.

Muerto y con sueño, eso no lo sabía, pero bien, acá se aprende de todo y se te olvida muy poco.

Mientras todas estas cosas hablan, me levanto, me busco, y me voy.

Vamos yo y yo a encarar a ese que está envuelto en fuego ahí afuera, a lo mejor sabe algo de esta personita que no vino, a lo mejor, se fue antes que nosotros.

Dejo esa sala llena de olores, y verdes nauseabundos, ni siquiera un hueco en la cama dejo, nadie sabe que me fui, nadie

sabe que están allí. Yo y yo, nos vamos. A la distancia nos hacemos uno, y buscamos (busco) algún lugar donde dormir, porque es cierto, las cadenas pesan, y este de atrás me viene tentando con vida eterna, así que apenas encuentre agua, lo apago de un baldazo.

Poesía o similar XIX

El pasado,
manto de grises nubes,
débil sol detrás,
un pasado que está muerto,
todo en él
está muerto,
pero sus fantasmas
se aparecen de cuando en cuando
y a su partida
caigo adolorido,
inmerso en una gran pena.
Solo a veces,
dejan una sonrisa
así, como de felicidad.

No traigas a mí, antiguas conversaciones,
no vengas con tus álbumes de años pasados,
no muestres tus otras caras,
no me las muestres a mí,
pues solo abren cicatrices,
que pensé,
se habían cerrado.

Duele ver hacia atrás,
y me cubro si debo ver mi futuro,
prefiero solo ver hasta mi nariz
y quedarme aquí,
en este momento,
en el ahora,
no en el después, no en el ayer.

Poesía o similar XX

Qué frágiles,
fragilidad,
hojas en el viento,
tan susceptibles
a su ira,
al flagelo del tiempo, también.

Apacible costa
esperando el ciclón,
hoja esperando el huracán,
secas hojas,
secos cuerpos,
fragilidad,
qué frágiles hemos llegado aquí,
un soplido y somos solo cenizas,
qué frágiles,
tanto así,
que las palabras
y algún sentimiento sin rumbo,
nos llevan al final.

Entonces… recuerdo…

A veces uno

Golpes. Ya que sos vos, todavía no te gusta usar este maravilloso invento llamado «timbre», te gusta que la puerta te devuelva el golpe, que así te acordás de que andas despierto.

Me traés un vaso lleno de lamentos, que puedo hacer yo con él, no voy a beberlo, no voy a tirarlo por ahí y olvidarlo, no podés deshacerte así de fácil de lo que hiciste mal, no podés, es parte de lo que sos, un ladrillo más, un ajuste más en la cuerda que aún sostiene. Cuando fue la primera vez que oíste esa canción que quebró tus huesos, ¿cuándo fue?, ¿querés acaso deshacerte de ese momento, de esa sensación? NO

Puede que últimamente sea yo tu confesor, pero no es así, te diría: mirá para tus adentros, y fijate a ver que encontrás, evaluá y tomá decisiones, cuando la elección sea imposible, venite, charlamos, pero no voy a darte consejos, ni te voy a decir lo que tenés que hacer, eso sos vos, solamente vos. Tus acciones, tus consecuencias, no somos más que eso, al menos en eso tenés que ser sincero con vos mismo.

A veces venís como un remolino lleno de pensamientos, todos diferentes, con el cielo y el infierno, uno en cada mano, me hablas de Dante y que te sentís medio muerto, medio vivo, pero en el infierno, con pantallazos de lo que realmente significa estar en el pozo o… en el cielo, quién sabe. A lo mejor es acá ¿no?

Qué manera de errarle al arco flaco, yo pensé que tenías un poco más de profesionalismo en este tema tan complicado que

es simplemente «estar», no sabes de muchas cosas, aprendelas, y después buscalas. Tus contradicciones te definen, seguro que sí, también sabemos lo odioso que es soñar, probar ese néctar y de una patada te vuelan a la calle, sí ya se, te querés ahogar en lágrimas. Pero bueno, así vamos.

Es cierto también que estamos contaminados por todo el entorno, que todo es muy plástico, muy intangible, a veces también me pasa, los ojos se llenan de imágenes y duele ahí donde no debería, pues no hay nada.

Al flaco de la vuelta le pasa lo intangible y lo otro, se enamora de una pantalla y un pedazo de texto, lo peor es que a ese texto le da tono, le da calor, música, la misma palabra puede tener diferentes significados según él la interprete, pero el texto siempre es el mismo, negro con fondo blanco, no hay nada que le dé ritmo. Nada. Y llora, se deprime y muere un rato, para que una luz y un ruidito lo revivan. Es lo mismo, pero diferente. De él solo quedo un texto frío y sin luz.

Hasta la «huesuda» se volvió tecnológica para despacharnos.

Por suerte no nos hemos enamorado de una pantalla, aún nos enamoramos más allá de eso, y quizá nosotros estemos mal, a lo mejor, es eso lo que te quiebra, lo que te hace escaparte del rebaño (yo te acompaño).

Pero venís muy sacado, venís a que te acomode los pensamientos, y no puedo, soy limitado, soy humano.

No puedo ayudarte, más cuando no puedo acomodar los míos, los tengo todos debajo de la cama y en cajones que ni abren ya. Podemos hablar, a ver si te sirve, pero…

Pero no sé si hablarte hoy, la que tiene la palabra es mi amargura, la del alma, se me sublevo y se quiere escapar de acá.

Sugiero, por esta vez, dejar pasar la conversación y los tra-

gos tras estas largas charlas que tenemos, dejemos mejor para la próxima.

El visitante entiende.

Entonces cubro el espejo con un trapo y me voy a dormir.

Poesía o similar XXI

La cima de la montaña que no veré,
un corazón latiendo en mi mano
que mis ojos no verán,
la eterna presencia del tiempo,
la caída salvadora,
perdería mis días nombrándote,
no pasara.

Las noches en viejas casas,
ellas también perecen frente a nuestros ojos,
las noches que acompañan
y nada piden,
solo quizás un trozo de nuestra alma.

Caídas eternas,
siete círculos infernales en el horizonte,
cruzarlos cuesta vida,
y la repetición, no te preocupes,
llegará a su fin, a tu fin, al mío.

Despertar sabiendo que volveremos a dormir,
dormir sin saber que pasará luego,
no tener elección,
ser rebanado día tras día,
los placeres nocturnos
pueden curarnos un poco,
pero nunca lo suficiente.

No dormiré mañana,

pues no deseo hacerlo,
abandonaré al sueño, no dormiré jamás,
no deseo el sentimiento amargo del despertar
en este condenado lugar,
en una vida que nunca añoré.

Poesía o similar XXII

Conocerte
me destroza,
saber de ti
congela mi alma,
el frío azota
ahora que tu piel te has llevado,
por lo que veo (no con mis ojos),
otra noche en agitada discusión
con alguna de mis muertes,
otra noche queriendo engañar al diablo,
otra noche desafiándote
diciéndote lo poco que deseo esto,
y lo mucho que te odio.

Asienta
como dándome la razón,
sonríe y se levanta,
solo quedo en sillón de cemento
solo en la noche que no trae estrellas,
ni luna que ilumine,
solo,
y espero por alguna de ellas,
y ninguna llega.

Pasa la noche,
no hay luz, ni ruido en ella,
hasta que las escucho cantar,
me acerco y veo su baile,

se quiebra mi alma y cae,
entiendo el porqué de su ausencia,
complotadas con la luna
estaban allí, detrás del cemento,
festejando mi muerte,
pues alguna de ellas
amaneció conmigo hoy.

Mmm qué sueño

Qué contradicción se encuentra en todo lo que hacemos, todo lo que tocamos, lo que decimos, escribimos, contradicciones una detrás de la otra.

Dormir, nadie quiere irse a dormir, de niños nadie quería dormir, luego, entendemos que dormir es perder el tiempo, es gastarlo (mal), cuando podríamos estar disfrutando de la vida, mientras menos se duerma mejor, pero… la contradicción está en lo hermoso que es dormir profundamente, plácidamente, paz profunda imposible de explicar, soñar y soñar, aún, cuando tenemos pesadillas, pues las emociones se multiplican, dormir, hasta la palabra suena bien, como que te acaricia, te convence, te toca los parpados y te vas sintiendo cada vez más cansado, más tibio, listo para meterse entre frescas sábanas y dejar que el peso del cuerpo nos hunda en ese comodísimo colchón, desconectar cuerpo, dormir.

Cuando dormimos disfrutamos y no podemos despertar, no queremos despertar, la sucia realidad anda vagando afuera, dando vueltas en círculos, mordiéndose la cola, va viene y otra vez golpea la ventana, el maldito despertador, ¡¡shhh!!, quiero dormir, mis ojos no se abren, pero bueno, aquí vamos, saliendo de la casa, saliendo de la cueva, acosado por el sol. No quiero verlo, el calor no quiero sentirlo, al menos dame un día helado y algo de lluvia, realidad, porquería, vos y todo lo que te traés entre manos, maldita y enorme mentirosa, ¿odiás a todos los seres o solo me odiás a mí? De todas maneras, salgo a patear tu cara, aunque al final del día vos seas la vencedora y me dejés tirado, con sueño, cuando yo, ya no quiero dormir nunca más.

Un pensamiento desde arriba

El sensato que nunca falta entre los locos, momentos que no existen, pasados que aún no fueron presentes, esto ¿le dice algo, o no le dice nada?, conversación de locos o filosofía barata, tan barata que desecharla es demasiado bueno.

Hay que decir tanto en tan poco tiempo ya que nos acordamos tarde de hablar, tanto tiempo dormido que la hora de despertar se me ha pasado y debo hacer todo apurado, de seguro, todo mal y no llegaré a completar todo lo que debo hacer o decir (o fingir).

Dominado por las manillas del reloj, manejados por algo, algo que existe pero es imposible tocar o detener. La profecía, que nunca se cumple pues venia en el fondo de una botella de whisky, o la hilera de falsos lideres, me cansa un poco correrlos con el brazo, voy a buscar un palo, tanto aire malgastado, y las manecillas no se cansan, y consumen aire, y andan engendrado más obstáculos, la soberbia de los cogotudos es la peor, y la genialidad que creen tener los ignorantes, ¡uh!, esa me duele mucho también. Pero bueno, acá vamos, a ver, a correrse que tengo que respirar antes de dejar de hacerlo.

Una mejor cosecha

Yo maté al doctor, sí, no tiene sentido ocultarlo más tiempo. Ya no más, tengo demasiados ataques de pánico, y no sé cuánto podrá soportar este musculo vital, y el otro, el que se ubica por encima de mi nariz, siento que estoy perdiendo mi locura.

Y creo que es por eso que debo confesar.

En mi defensa debo decir que en mi afán por ser el eterno adolescente no me di cuenta de mis actos, no pensaba con claridad, y no repare que en mis manos llevaba un artefacto diseñado para robar vidas humanas (y animales también) que, mientras se pasean despreocupadas por ahí, hay muchos inconscientes como yo esperando por quitarles algo, en este caso, la vida.

También debo decir, que alguna vez escuché por ahí, que quien desprecia la vida no es digno de vivirla. Por lo que hice justicia, por lo menos así, lo vieron mis ojos y estos transmitieron esa imagen en forma de sensación a mi cabeza, y ante los suyos, también debería verse como un acto de justicia, ajustando lo que esté flojo aquí, en esta tierra putrefacta y complicada. Sí, un justiciero, un cobrador, «usted» desprecia lo que se le ha dado, pues devuélvalo, alguien más podrá utilizarlo de mucha mejor manera.

Sí, yo maté al doctor ya que quería darme unas pastillas para dormir, cuando yo prefería permanecer despierto y otras más de colores prometedores, pero de acción maligna, pues iban a apagar partes de mi cerebro, y yo lo necesito para pensar y, a veces, para no pensar.

Todo eso, y los papeles blancos con letra ilegible me hicieron pensar, no quería yo todo eso, solo vine obligado porque con alguien debía hablar, eso me decían las autoridades supremas de ese lugar donde trabajo: «debe hablar con un especialista», decían las pequeñas lacras, mientras bebían whisky importado más caro que mi auto y chupaban cucharitas de oro. Y aquí estoy, hablando con un especialista, que solo desea verme dormir y apagar mi cerebro. Pues no, no me someteré a sus estupideces, y ser un sumiso idiota de los que creen que son más que uno.

Así es, no solo maté al doctor sino que busque a los cerdos bebedores y amantes de las cucharitas de oro y también les di parte de mi justicia.

Sí, es como lo digo, ese mismo día nacieron, en este lastimero lugar, tres niños y dos niñas, justo la cantidad que barrí del piso.

Y luego de todo eso, cruzando entre medio del humo amarillo llegué al final del pasillo y no vi la puerta de salida, es ahí cuando mi corazón se dio a conocer con fuertes puñetazos en mi pecho, mi cabeza estallaba, como si mi cerebro estuviera creciendo dentro y quisiera salir, ojos afuera, inyectados en sangre, supongo, ya que veía cada vez menos, temblores y sudor, calor, y solo el piso pudo abrazarme, no sé cuánto tiempo pasó, pero la herida en mi cabeza indica que fueron varios minutos, pues la sangre está seca.

Luego de eso, pude ver más claro, el humo se había disipado, y vi la salida.

Una vez afuera, la noche caía y se hacía dueña de mis actos y me escondía con sus manos y me guiaba a casa.

Llegado y luego de asearme, escribo primero estas palabras, y ahora las recito en voz alta para «usted», si bien justicia

es lo que impartí, no dejo de sentirme mal, los «especialistas» no han podido curarme y, en su lucha por devolverme a la cordura, me volvieron esto que soy ahora, jugaron conmigo, terminé con ellos.

Cinco lugares disponibles ya fueron llenados con una mejor cosecha.

Y yo, me harté de caer, por eso me entrego y quiero que, de mí, se haga lo que ustedes quieran.

Eso que escribo más arriba pasó de verdad, no fue un sueño, no me lo inventé, bueno creo que algunas partes quizás sí me las invente, pero solo para que no se aburriera «usted», mientras yo le contaba todo.

(Silencio y solo miradas, hubo una sonrisa, creo)

«¿Entonces?», pregunté.

Y él movió la cola, ladró y me sacó de un mordiscón el hueso que tenía para él. Me miró con carita feliz, no dejó de mover la cola y se tiró a devorar el hueso.

Mientras tanto, yo me sentaba y pensé que el perdón me era otorgado, pues todo había confesado y el juez aceptó mi soborno.

Les confieso que todo es verdad. Todo.

Pero aún estoy medio dormido y abombado por tanto humo, y además veo que están las pastillas que el especialista me dio.

A todo esto, perdón que los dejé, pero, a mis espaldas, mi casa está ardiendo hasta los cimientos.

Poesía o similar XXIII

… y era esa hora,
la que nos incendiaba de amor,
donde el placer y la pasión
nos llevaban en sus brazos,
esa hora se ha terminado
ha quedado pintada de grises y viejos amarillos,
menguante el fuego,
cansadas las horas,
el beso en la mejilla
y la lágrima que lo lava,
es tan pronto para dormir bajo el cielo sin luna,
es tan pronto para borrar las estrellas,
a veces el demonio mete la cola
y dibuja sonrisas
donde solo hay mortales fauces,
solo me ha quedado eso,
el beso
la lágrima
y una callada voz,
exhausto de buscar la luna
en un frondoso bosque,
descansar mejor, he dicho,
quizá la siguiente noche
me conceda la vista
y por sobre los árboles,
veré asomar a mi luna.

Han pasado ya, no sé cuántos soles,
no sé cuántas noches,

es en ellas cuando más lloro,
la luz ausente de la luna,
yo no hay plateada luz para mí,
seguir, es imposible tarea,
dormiré bajo la noche muda,
dormiré bajo arboles egoístas,
respirar, ya no importa,
tampoco deseo ver,
si esa luz que deseo, aún me esquiva,
dormiré para que los gusanos se entretengan,
me he secado de lágrimas y lamentos,
me entrego a la tierra, entierro mi pena,
quizás, de cuando en cuando,
la luz alcanzará mi morada,
pero mi corazón estará seco y muerto,
los gusanos juegan con él,
ya no me servirá de mucho,
pues esta luna todo se ha llevado,
no tengo alma, no tengo corazón,
desde que me ha quitado su luz,
vago por el bosque, buscando,
pero me he cansado,
ahora duermo con los gusanos,
y si me iluminas,
ni siquiera mi fantasma
podrá disfrutar de tu luz divina.

Poesía o similar XXIV

Golpeando tambores con huesos
de sus víctimas,
el sonido se asemeja
al dolor.
En voz alta lloro,
la coraza se ha rajado,
y se desmorona,
cuesta abajo ahora,
la carne duele,
el guerrero detrás,
valiente de tantas batallas,
ya no lucha,
le han sembrado sentimientos,
comienza a degradarse.

Sabios de túnicas rasgadas
tuvieron la visión,
en dialecto secreto la pasaron
de espectro a demonio personal,
el guerrero, aún reía,
ahora, en voz alta,
rasgados gritos,
se arrepiente.

Sentimientos,
devorando su alma,
abriéndose paso hacia afuera,
la fuerza es hacia abajo,
presión, más presión,

allí,
la sonrisa bañada en sangre
lo espera y lo besa,
doncella que lo eleva,
en la profundidad del infierno,
bebe la última gota de su sangre
succiona su alma,
se relame y espera,
otro guerrero incauto caerá,
y la destrucción es inevitable,
sabios visionarios
saben de falsas esperanzas y demonios
vestidos en blancas sedas,
no icen las banderas negras,
esto recién ha comenzado,
su destino,
era inevitablemente
sufrir el desmembramiento,
y finalmente,
luego de ver como la doncella
devoraba su corazón,
el placer de la dulce muerte.

Un «cacho» de furia

«Dejame darte un consejo», chau, hasta nunca, no intentes aconsejarme sobre lo que no te aqueja o no entendés. Aun cuando el malestar pueda ser el mismo, mi cuerpo, mi mente, no son tuyas para que vos puedas aconsejarme.

Dejame con mi desconcierto y este sabor a nada, tirando a amargo de este pasar, este estar quieto mientras todo gira frente a mí, volviéndome, un poco (más) loco, fuera de mí.

Centrifugándome, arrancando mi yo de mi ser, convirtiéndome en el espectador, en el tercero que ve mi vida, ¿el tercer ojo?

Ni idea de lo que el tercer ojo significa para otras religiones o «ismos», no me importa, no me cuentes, hay cosas más importantes y muy poco tiempo.

Tan poco que estos segundos que pierdo rechazando tu consejo, son los veinte segundos que hubiera necesitado para tomar la última bocanada de aire antes de morir, me mataste, veinte segundos me robaste, sí, vos, inútil renacuajo que no llegará a sapo. Veinte preciosos segundos.

A mí, recordá y grabalo en la piedra de tu mente, no me importa equivocarme, sobre todo si estoy en soledad, no me siento incomodo conmigo mismo, los errores son válidos, reales y puros. Es la verdad, presentándose de forma espontánea y desesperada, gritando como loco en manicomio para que puedas entender el error y corregir, y seguir. En soledad me pasa demasiado seguido, antes tenía vergüenza de mí mismo, hacia todo por lo bajo, pero… nadie había, excepto yo. Pues bien, dejé de hacerlo, y si yo puedo vivir conmigo, el resto, es solo

collage en este cuadro que resulta ser mi vida. Y tú, mi no gran querido amigo, no eres ni siquiera el clavo de este cuadro, ni siquiera el polvillo que se junta por la mañana.

Veinte segundos, furia, invadiéndome, veinte segundos, mi mano busca mis ojos, señal de resignación, igual siento la furia.

Veinte segundos, son muchas palabras, son varias respiraciones, algún que otro pensamiento germinando por entre mares eléctricos.

Enceguecido le doy mi mejor cara, mi espalda, y me retiro, crujiendo mis dientes y masticando palabras que solo yo puedo entender, me voy y cuento los pasos, cuantos, en veinte segundos.

Antes de alejarme demasiado, vuelvo mi mirada, y recorro aquella malformada silueta que vendrá a mí el día en que me falten veinte segundos de vida, podrían representar el último beso, el último abrazo, una foto mental de los que estén a mi alrededor (suponiendo que habrá alguien), el último algo.

La furia juega conmigo una vez más, me prueba, pero puedo más, en lugar de arremeter contra el infame usurpador de espacio y tiempo, devuelvo la mirada al horizonte y me retiro, tranquilizándome, pero siempre pensando en esos diez más diez segundos.

Poesía o similar XXV

El mundo en llamas
Eva castrando a Adán
somos animales
que hemos perdido el instinto,
nos devoramos
nos mutilamos.
La manzana no es la fruta
la sangre de las víctimas lo es.

Desorientados murciélagos
huérfanos con filosas manos
lenguas de venenosas serpientes.

Roja la luna, negra la tierra,
una cara oculta
y el sol lo calcina todo.

Sangre seca
nadie ha llorado jamás
nadie muere
nadie ha nacido jamás.
(y sin embargo, aquí estamos).

Poesía o similar XXVI

Quería darte en estos tiempos
un trozo de papel,
escrito a mano,
con los temblores dibujados
por cada vez que en ti pensaba.

Quería dejarlo escondido
por allí,
en los escondrijos que sé, tú tienes,
este trozo de papel,
que descubre la fuerza de los sentimientos
si notas la presión que he ejercido
al escribir sobre él.

De seguro he escrito algo,
y lo he ocultado por allí,
en un sueño fue que lo hice,
afuera, las mañanas,
siguen con su sol encadenado,
lluvias que no cesan, y arden,
vientos, látigos invisibles,
lastiman,
no tanto como lo has hecho tú,
pero el dolor se asemeja.

La acidez de la lluvia,
es la misma que sale de tu boca,
golpea la lluvia sobre la carne,
me acaricia, aun, cuando caen como filosas dagas,

llorar de que nada sirve,
cubrir la herida es inútil,
gentil lluvia,
comparada al castigo de las palabras,
al de tu voz,
sangran los laberintos que escuchan,
te pierdo de vista,
es la niebla,
la pared que has levantado.

Apagas las luces de los faros guías,
cuando los barcos se acercan a los acantilados,
a obscuras, a la deriva, al borde,
destrozándome finalmente en filosas rocas,
atraído, y dejado a la suerte.

El papel, está en blanco y manchado,
nada que decir,
vacío,
negro, obscuro,
respirar solo por reflejos,
dame, diosa de los sueños,
el lugar y tus cantos,
así dormiré,
así no sentiré,
cuando despierte, bésame otra vez,
entre beso y beso
tuyo seré,
y no habrá razón ya,
para despertar otra vez.

Poesía o similar XXVII

Imágenes que gritan
lejos
nada puedo hacer
solo llenar mis ojos de secas lágrimas
hace tanto que mis ojos se han secado,
pertenezco a esta clase de «seres»
soy uno más,
esparcidos por una perecedera y maldita tierra, mundo,
no me digas,
«iguales, nadie lo es»,
no me importa hora,
así como estos ojos se ahogan,
mi cuerpo tiembla,
ver esas imágenes, me transforman,
solo quieren mis manos
terminar con esa vida maldita
carne devorada por demonios con dientes deformes
el dolor será insoportable
te lo mereces, pequeño y sucio insecto,
terminaría yo con tu reflejo
ese de respirar,
maldito excremento,
él casi al final de la recta que nos define,
de seguro tu más atrás,
debes creer que eres muy valiente,
apenas camina, apenas puede llorar por lo que has hecho,
no hay fuerzas para la ira en él,
maldito inmundo despreciable ser, maldito por siempre,
ojalá el infierno te espere con su silla con estacas,

y te sientes profundamente en ellas,
mientras de a poco las ratas devoran tus pies
y lanzas al rojo vivo atraviesen tus ojos,
y cuando todo termine,
oh sí, la repetición, condenado a la infinita repetición,
deseo que tu eternidad, allí,
sea la más dolorosa que hayan inventado
estos demonios, que vagan por ahí abajo,
y otros, como tú, se mueven por aquí arriba,
mil veces maldito,
que tu alma se aleje, así podrás irte pronto,
robas el aire, que otro,
podría usar de manera correcta.

La mitad que camina

¿Recuerdas algo de aquel día?
¿Has sentido el frío
cuando rozaba
sus largos y eternos dedos
por tu espalda?

Dime,
pues desde la cuna a este tiempo
he querido saber,
y no ha de haber otra forma
de enterrar esta ignorancia mía.

No grites,
pues las almas
desparramadas sobre la mesa
aún no saben,
que son las apuestas,
no,
solo susurra,
háblame, quiebra mi cuerpo,
en angustioso llanto,
lo siento,
respira mi cuerpo,
y es molesto, indigno,
la profundidad de tu pena
no puedo entender,
pero con solo oír tus palabras,
mi cuerpo ha caído.

¿Recuerdas morir?
¿lo recuerdas?
mis venas estallan
prometiste estar conmigo por siempre
has abandonado a una frágil alma
un débil cuerpo,
solo era fuerte bajo tu manto,
y ya, no más,
mi respiración entrecortada,
mis lágrimas están ahogándome,
me susurras, (vive),
que respire y que busque libertad,
pero me pesa esta carne,
mi cárcel, mis pensamientos,
libre eres tú,
no puedo serlo aquí,
en este mundo,
en estas dimensiones,
en qué podre creer, si me han mentido,
por amor, lo sé,
pero nos han mentido,
éramos inmortales e imperfectos,
no había perdón, pues dañar no estaba en nuestras mentes,
ahora, me ha tocado,
he cavado tu tumba,
y solo tengo dolor,
y no recuerdas como fue morir.

Mientras cubro con húmeda tierra tu morada,
arrojo lejos las flores,
hay suficiente muerte aquí,
aún no llueve,
pero ya llegará, y verde manto cubrirá tu puerta,
a tu lado, con mi puño, dibujo la mía,

tu no recuerdas,
deberé entonces,
conocerla en carne propia.

Veinte más cuatro

Veinticuatro horas contaba el reloj que daba frente a su cama. Veinticuatro molestas horas ese reloj gritaba.

Clic, o clac, o el sonido de una bomba, es lo mismo a los efectos de la historia.

Decidió no cortar sus brazos, el hombre sabía pensar, a pesar de que el sonido lo volvía un poquito paranoico. Estuvo acertado en su decisión. Pues conservó sus brazos y pudo realizar así muchas cosas, tareas, y por, sobre todo, escribir y de esa manera dejarme su historia. Es muy inteligente no cortarse los brazos si lo que uno pretende es escribir, o secarse la transpiración de la frente o la placentera tarea de rascarse.

Veinticuatro horas que suman (o restan) demasiado tiempo, que amontonan demasiados pensamientos, algunos ya arraigados, carne. ¿Peligrosos?, mmm, depende desde que lugar lo veas.

Siempre había un pensamiento, que permanecía latente, aun cuando él dormía, cuando todo se había desvanecido, ahí estaba, golpeando, golpeando y golpeando cada vez más fuerte, hasta el punto de causar dolor, un dolor, que no se ve, una herida que no sangra, sufrimiento feroz y una pena tan, pero tan profunda, que pareciera que no existe tal cosa.

Ese mundo que no lo deja, esa idea que vive por él, ese reloj frente a su cama, mirándolo, cree que se ríe de él.

Hace su rutina, y no es más que eso, siempre falta algo o todo. Busca, en todos lados, busca, desesperado, busca. Desea encontrar algo, cualquier cosa, algo que le de esa descarga eléctrica que debe significar, sentir algo, cualquier cosa, pero sentir.

Busca, escarba, sangran las manos, los ojos, el alma, todo sangra, todo duele, todo duerme, todo se reduce a una pequeña bolita gris, duerme (trata), igual duele.

Sueños, solo sueños, sirven para relajar, pero el despertar es horrible, los sueños (en ocasiones) le dan lo que quiere, pero despierta, y solo ve ese maldito reloj, sus manecillas aún moviéndose, y siente la transpiración en su cabeza, hace calor. No se encoleriza, solo suspira, se resigna, se levanta, y abre la canilla que escupirá el agua helada.

La canción que sigue, es la rutina. Solo que esta vez, el día, se pinta algo amarillo, un amarillo viejo, como el de una foto quemada, o vieja, la que encontrás en esos muebles con una pila de años sobre ellos, que eran de la abuela de la abuela de tu abuela, y te los encajaron en el sótano.

Si bien él está inserto en el día que se ha formado, lo ve como un sueño, lo ve, como si estuviera fuera de él, la sensación que describe es por demás extraña, por lo que no alargare estas líneas intentando describir esa sensación, tampoco quiero copiar sus palabras, pueden sonar muy extrañas, perturbadoras un poco.

Es increíble, pero puede notarse en la forma de escribir, su cansancio, está sofocado, el peso es demasiado, y lo soportó durante bastante tiempo, o poco, según desde donde se mire también.

Cuenta historias, historias que lo enterraban cada vez más, no era un hombre triste, pero lo estaba, y todo lo afectaba un poco más que al resto; mientras tanto, él trataba de esquivar al resto, ser el mismo, alejado. Suena egoísta, pero sabe, que solo, no hundirá a nadie.

Día, reloj, manos, sudor, agua helada, y ese pensamiento que es su vida.

Otra vez el color, un día pintarrajeado de colores tristes, colores de hospital, de bar lúgubre, de borrachos sin rumbo, una lamparita a punto de fundirse.

Se dibuja un árbol gigante, hermoso, un poco amarillo, pero eso no le quita belleza. Ese árbol es el de sus sueños, soñó tanto con ese precioso árbol y hoy, realmente, lo ve, lo siente carne, ¿peligroso?, depende desde donde lo veas, y la velocidad que lleva ese momento.

Su corazón se acelera, su pulso va de la mano, su cuerpo tirita, frío y calor son lo mismo, fuerza, ojos vidriados, más fuerza, está rompiendo una rutina, está olvidando los sueños, está olvidándolo todo. El día se borra ante sus ojos, solo deja a ese frondoso árbol, solo para su placer, mira hacia atrás y nada ve, solo lo sorprende el maldito reloj que estaba al frente de su cama, ahí está, en el asiento trasero, solo que esta vez no hay sonido, no clic, no clac, nada.

Esta vez, él es quien ríe, la atmosfera ya no se siente tan densa, según las palabras que leo, endereza su cuerpo, mira y sonríe a su árbol, sabe lo que está sintiendo, y sale a su encuentro.

Ya no hay día, no habrá noche, no más sueños con despertares complicados, rompiste tu reloj mi amigo, y ya no podés hacer nada por repararlo.

Fuiste al encuentro de lo que tanto buscabas, fuiste al encuentro de lo que te haría sentir, de una vez por todas, «sentir» se ha ahogado tu pena y se ha desvanecido el sufrimiento.

Me dejás tus letras, para que alguien más que vos sepa del profundo sufrimiento que se oculta en la existencia, más allá de lo físico, más allá de lo que pueda explicarse, dolor más allá de este mundo-purgatorio. Dolor más allá del dolor. Las explicaciones y la lógica mueren o serán asesinadas.

Llegó al final de tu último párrafo, y no veo el cierre de tu escrito, pues si era esto una carta de despedida o solo una absurda explicación, por norma general (reglas y más reglas, me doy vuelta y vomito) aquí abajo iría tu firma, y ese garabato tuyo no está, me quedo buscando más hojas, o algún trozo de papel, no encuentro nada por aquí, me hundo en tu sillón negro, chillón y mientras mastico mi lapicera negra, pienso.

Allí, el escalofrío me endereza, y siento millones de pequeños puñales, erizada mi piel, solo miro mis manos, y cayendo me encuentro con que yo escribía la historia, me he dividido nuevamente, pienso por mí y por mí. Mi cuerpo se acurruca, un gato en el sillón, esa es mi historia que ahora, cuando la firme, solo restará que suceda lo que debe suceder.

El cielo quizás te adora, pero ten cuidado en el viaje, el árbol siempre será tu único horizonte.

No estaba solo cuando escuchaba esa voz, no estaba solo, giró sobre sí mismo, pero lo que sospechaba era la cruda verdad, nadie detrás de él.

Sin darle importancia, recostó su cabeza en el viejo almohadón que tanto quería, roto, descolorido pero cómodo como ninguno, y según lo que decía, lo ayudaba a pensar, era un diálogo entre ese pedazo de telas y su cabeza.

La voz, se movía. La voz, lo miraba, la voz, ¿acarició su mejilla?

Mas él no veía nada, no temía tampoco, sabía que algunas casas hospedaban algunas ánimas, fantasmas, unos buenos, otros...bueno, un poco de demonio tenían.

Ha pasado por algunas casas, departamentos, y si bien en alguna de esas moradas no había nada, lo había, solo que eran tímidas manifestaciones, temerosas de un humano dando vueltas por ahí, y claro, cómo puede ser que un ser viviente no tema a un grupete de fantasmas feos, con cadenas gruesas y oxidadas, entonces, se ocultaban.

Cobardes. Y me río.

Aquí, es uno o más de uno con la misma voz, me cuentan verdades, lo que pasó afuera, y eso, te digo...me asusta más que un fantasmita con cadenas revoleando sábanas o rompiendo cosas.

«Sentate», le dije, «y mostrate, si no, dejame tranquilo, aquí vivo, y de aquí no me muevo», y el tipo ahí estaba, en la punta de sillón, y su cara me era familiar.

«Qué tal un whisky», casi me caigo del sillón cuando escuché el pedido, y me llené de dudas. ¿Un fantasma tomando whisky?, nuevo para mí.

La mejor forma de evacuar dudas, fue servirle un potrillo hasta el tope, poco hielo, y para mí uno igual.

Charlamos un momento y le dimos el primer sorbo, bebimos lo mismo. Comenzó a contarme eso, lo de estar muerto pero no darse cuenta, y ser lo que era, un fantasma, una aparición, me dijo que prefería el nombre de fantasma, ya que los otros le parecían débiles. Otro sorbo, y el hielo va haciendo pie.

Ahí me dijo que me conocía, desde mucho antes de vivir con él, me quede pensando en la frase «vivir con él», no sería ¿«morir con él»?, yo voy muriendo cada día, y él, bueno, ya se fue.

Me dijo, rotundamente NO, vivimos, y procede a su explicación, pero antes vaciamos el vaso, y nos servimos otro, iguales, exactamente iguales.

Me comenta que, durante nuestra mudanza, uno de los peldaños de esa escalera que desemboca en la habitación principal estaba flojo, que no me preocupe que ya lo arreglaron luego de que limpiaron la casa, y la sangre de la escalera.

Sentí calor, y mis ojos se inyectaron, ambos bebimos. Continúa, me dijo su nombre, su apellido, cuando nació, y el momento en el que murió (o volvió a morir), el calor se fue, petrificado, bebi, lloré, no entendía, pero sé porque esa cara me era familiar. Bebo.

Dejo el vaso, y ahí puedo ver, el vaso está vacío, la botella continúa cerrada, y mi hermoso almohadón está dentro de una caja, lleno de tierra.

Miro hacia atrás y no hay nadie, me levanto desesperado, y no veo mi reflejo en el vidrio empujado por la obscuridad de la noche, miro la punta del sillón, vacío, tampoco hay vaso.

Corro a la escalera, todavía hay sangre, me muevo a la cochera, hay un velorio ahí y una voz. Me acerco al traje de

madera, y mientras sostengo mis ojos, me veo, caigo al piso, vomito, lloro, me ahogo y grito. Obvio, nadie me ve, nadie me oye.

Seis tipos que no conozco me llevan, te veo a vos, a él, a ella, fabricá lágrimas de mentira, toda una fábula.

Me llevan, pero me dejan aquí, si yo no quiero irme, tengo fiaca.

Pasa el tiempo, acepto lo sucedido, vivo aquí (muerto aquí), seré la compañía para un nuevo yo, solo espero, que este nuevo personaje beba whisky y del bueno.

Poesía o similar XXVIII

Atontado,
mosca golpeando contra el vidrio,
allí está el nuevo verde,
me quedo lamiendo el impoluto vidrio,
que me acerca, que me aleja,
estos días
comenzando al revés,
me confunden,
extraños se mezclan colores frente a mí,
extrañas, las horas se diluyen entre las líneas de mi mano,
golpean donde duele más,
me persiguen,
¿o están conmigo?,
no está claro (lo está) el pensamiento,
alcanzar el placentero sueño,
el cuerpo tiembla,
retrocede el alma,
se lanza bajo las piedras,
estaba vacío el cuerpo,
ahora está más allá del vacío,
miro la llama, consume al verde árbol,
la imagen, es lo que mi cuerpo siente,
insoportable este calor,
me evaporo,
miro mis manos,
sangran,
mis ojos, lágrimas negras,
vidrio manchado,
frente dibujada,

frío,
y del otro lado, junto al árbol,
me encuentro,
veo la mancha que he dejado,
eso soy,
solo una mancha, en un vidrio
que se jactaba de su pulcritud,
una mancha
y un cuerpo vacío,
allí,
en el piso.

Poesía o similar XXIX

(People ain't no good)

Anoche o ahora, ¿o mañana por la noche?,
indeciso se comporta el tiempo,
¿o solo mi percepción de él?
ya no parece primordial,
si la repetición, lo he dicho,
un infierno anidado aquí,
se promete como mi camino a andar,
anoche quizá,
buscaba esa palabra, esa frase,
y mi musa andaba por ahí perdida,
en esos pasillos,
en donde todo es lo mismo,
buscaba decirte,
algo que es un sentimiento,
ya que piedras, solo hay en esta pared,
no en mi cuerpo,
simplemente,
agonía,
esa era la palabra,
que, junto a otras,
darían forma al verso,
que quizás tocara tu alma,
pero oh cabeza mía,
olvidado había, que ya no tienes una,
y en tu pecho han reemplazado tu corazón,
un enjambre de ideas, de versos y palabras,
agonizo, y nada, excepto ser salvado del infierno,
puede hacerme mejor,
¿podés vos tener grandes ideas?,

estoy seco, hoja en otoño,
un roce, y en mil pedazos no existir,
miles de pedazos de nada,
escapa, cuando los ojos inquisidores
no vean tu huida,
huye y recuerda,
ven y dame algo,
algo que cierre, al menos, alguna herida,
veo tu pronta llegada,
tus puños al frente, mi pecho los recibe,
y la caída es peligrosa, mortal,
solo espero
que esta vez
sea la definitiva, y
me arranques de este lúgubre lugar,
contaminado por la ausencia de tu imagen
por estática en lugar de peso mortal,
a quien le importa que depara el futuro
si el presente,
me lleva con una daga dibujando sonrisas en mi cuello,
el golpe de tus puños
y el certero golpe
la inevitable caída,
grito adiós,
pero mi voz aterrada me ha abandonado,
adiós, adiós y hasta nunca.

Se «vemo»

Viajó un día,
pues quería él conocer,
admirar,
disfrutar en ese lugar,
que cada día, hacía sus sentidos,
mezclarse y estallar,
erigió su cuerpo indescifrable,
sus súbditos se lanzaron todos contra el piso,
muchos sufrieron sus pisadas,
otros,
agradecían, no haber sido alcanzados por su pie,
en la suma,
al final del día,
(si es que había día, y había final)
era un poco menos de dolor.

Embistió las infinitas rocas de fuego,
y comenzó su viaje.

Aquí, el lugar del resto de tu vida,
mostrándose de par en par,
este mundo quiere seducirlo, a él,
sí, no bromeo, no,
su música, sus más obscuros rincones,
los locos reinando sobre montañas de basura y huesos,
niños con cadenas, arrastrando piedras y troncos,
el hombre contra el hombre,
derrumban, incendian
sus iglesias,

ya rezamos poco y nada,
vociferaba un cartel colgado en los pies del ahorcado,
caminó, sus ojos se llenaron de lágrimas de fuego,
golpeaba su pecho,
era parte de su labor, lograr esto que ocurría,
resbaló en un charco de sangre,
golpeó el piso, y su cara se llenó de sangre,
no le agradó su sabor, agrio y algo más,
sigue admirando, llamas, mitades de casas, cuerpos colgados,
algunos con sogas, otros con sus propias entrañas,
la esclavitud, el miedo se huele,
sus pulmones (¿?) se llena con ese terror dulce,
infantes con armas en sus manos,
bebes con máscaras antigases,
y finales sellados, cuando recién llegan al mundo,
está feliz.

Pero cae nuevamente, y de atrás le arrojan crucifijos,
espadas, piedras y hasta un animal vivo,
no parecen temerle, deberían,
ahora desde arriba, comienza la lluvia de piedras,
arrojan sobre el combustible y una llama lo eleva a los cielos,
asustado, dobla antes de tocarlo,
cae, golpea, duele, ¿duele?, sí,
busca el foso que lo trajo aquí,
llega al cementerio, humanos comiéndose entre ellos,
la montaña de cuerpo roza los cielos,
el paisaje desde la colina es estremecedor, todo es fuego,
más aún, que el fuego que él necesita,
es increíble, pero hay que decirlo,
el diablo, maldito y condenado ser, tiene MIEDO,
el ser humano lo aterroriza, lo golpea,

le hace tragar su sangre,
y sus actos, le hacen a él sentirse un niño terrible, nada más,
el diablo teme al humano.

Han pasado meses,
y podés ver al diablo, escapando,
tapado con mantas, acurrucado, por ahí,
escapando de esta raza, los seres humanos,
que quizá sea la única que puede aterrorizar al mismísimo Mefistófeles.

Ahora es parte de la tierra,
no sabe volver, llora (¿?),
la risa llega a la otra punta del mundo,
humanos en búsqueda frenética,
tienen hambre,
y saben que hay un ser dando vueltas
y no pertenece aquí,
y este, primero pensó que este lugar era su segundo hogar,
ahora, entiende que no es ni siquiera el primero,
es el padre de todo,
y que él, solo era el segundo en el puesto,
ahora está, temeroso y atrapado en la tierra,
el infierno de los infiernos,
adiós diablito.

Dos veces

Descansar,
descansar,
primero,
mirar,
sombras,
lágrimas,
vacío,
ahogo,
frío,
reflejo,
despertar,
maldecir,
maldecirte,
desvanecimiento,
recostado,
sueño,
paranoia,
agitado,
mirar,
vacío,
llanto,
dolor,
agonía,
reflejo,
blanco,
decisión,
arde,
rostro,
corazón,

lento,
sangre,
calor,
caminos
rojos,
morir,
puñal,
mío,
tuyo,
duermo,
frío,
luz,
obscuridad,
respiración,
agitación,
llanto,
silencio,
frío,
obscuridad.

Solo al final

Despiertas, de un sueño que no existe,
blanca habitación,
la puerta que se han llevado,
solo el iluminado pasillo,
brillante piso, brillantes luces,
silencio,
marea los sentidos,
solo caminar,
de repente, es su risa,
haciendo añicos el deseado silencio,
no detenerse, seguir,
pequeño giro de cabeza,
y las luces abandonan su brillo a cada paso,
la obscuridad sobrepasa el andar,
la obscuridad se ha devorado el brillante pasillo,
extraña forma lo sobresalta,
su rostro oculto,
ofrece un papel, un lápiz, un cigarrillo, y remordimientos,
esquiva el ofrecimiento
y continua hacia una pequeña luz al final,
imagina, pero no sabe,
casi lo vive, pero no sabe,
la risa, eco en sus oídos,
limpio (no sé su alma),
desnudo (sus pensamientos),
la puerta se abre ante sus ojos,
sabía, lo sabía,
no hay luz,
solo sus peores demonios,

nada que hacer,
solo pensar que nada está pasando,
no está allí,
sin embargo,
de su cuerpo mortal,
ya nada queda,
lejos, la habitación, tan blanca, tan limpia,
se ha teñido de negros rojizos,
y sus paredes gritan frases,
las que dejo antes de ir en busca de su deseado destino.
¿Alguna será para ti?

Feliz cumpleaños

Nada, ni siquiera un pensamiento,
nada absoluta, pura nada,
una mala idea siempre se gesta
en mentes que duermen.

Recorridos los tiempos de sudor
nerviosismo, paranoia, locura tal vez,
el olor de ese lugar
lastima gravemente mi nariz,
gritos, secreciones, sangre,
gritos, y llanto,
tantas manos, arrancándome.
¿Qué es este lugar?
no deseé estar aquí,
déjenme donde me encontraron,
ya conozco la broma,
nos dan unos meses de gracia,
y allí está él, apretando el endemoniado botón,
y las agujas no se detienen.

El comienzo del final,
medido por ¿ángeles graciosos?, ¿demonios famélicos?
no lo sé,
me dan el tiempo-espejo,
debo recorrer como el cuerpo va desgarrándose de mis huesos,
para qué venir, si la tortura es ver
cómo nos despedazamos, nos caemos,
aceleras el reloj,

y ni siquiera podemos decidir
cuando comer, cuándo dejar nuestros excrementos,
nos vuelves débiles,
los buenos momentos duran poco,
el resto, toda la vida,
te odio profundamente por hacernos esta broma,
degradado, a la nada nuevamente,
te tomas tanto trabajo,
para meterme entre dos maderas,
tapado de excremento y olor a orín,
no me río de tu broma,
es de mal gusto,
me das vida, para luego matarme
asquerosamente,
dolorosamente,
huesos cortando la piel,
dejándola como si fuera un abrigo,
ganaré tiempo, creo,
no estoy solo,
no dejaré que entres,
yo decidiré cuándo y cómo,
bromas, no soy hombre de bromas,
los gusanos, disfrutarán,
carne fresca.

El hada y el cuchillo

Ella, va delante mío,
siempre, un pie gana al tuyo, al mío,
feliz
debería de estar
pues contemplo bella figura,
deslizándose, bailando
allí, frente a estos pecaminosos ojos,
que ven, consumen, no quieren cerrarse,
pecado, dormir, pecado,
el tiempo,
sin embargo, embriagado de él,
días han pasado, ella se ha alejado,
el rumbo he perdido,
la tierra, árida,
arde,
pero junto a ella ni siquiera la rozábamos,
¿puedes recordar ese tiempo?
sí, leones vagaban por las calles,
inocentes,
saciados, no preguntes mejor de qué,
calor,
con tu dedo me elevas aún más,
¿has oído del hada que embriaga y traiciona?
pues, mortal, yo sí,
he viajado,
he rasgado sus sedas,
y Lucifer, lloraba,
sí, mis manos eran parte ya de su forma,
aún vuelo, vuelo,

estoy cansado, mis ojos pesan,
pero vuelo, no puedo parar,
es el éxtasis,
descansaré en el aire,
sus nueve dedos me suben aún más,
el cielo, lo veo,
lejos está el fuego,
lejos ustedes charlatanes prefabricados,
líderes de juguete,
las iglesias ocultan lugares complicados,
siento irme,
y en la cúspide del placer,
siento el oxidado, frío y mellado metal,
caigo, caigo, me ahogo,
me destrozo en la ardiente tierra,
Lucifer ríe,
las lacras también,
pedazos de mí puedes encontrar en las calles,
una pila de carne y huesos,
charco de sangre,
por allí se ve latir mi corazón,
el ¿hada?, lo encuentra,
lo devora,
y lo escupe a las serpientes,
¿lo recuerdas?
yo sí,
yo sí,
floto, pero solo en el limbo,
recuerdo,
recuerdo.

Un cuento que es puro cuento

Había comenzado a imaginar algo, un cuento a lo mejor, mientras leía tu corazón, inmerso ahí, esas palabras tuyas, tengo que confesar que sentí un poco de envidia al leerte, la facilidad con que acomodas las palabras una tras otra logrando la combinación perfecta, el párrafo perfecto, generando esas sensaciones que describes, magistralmente rompes barreras, quiebras nuestras mentes (la mía al menos), con estas pirámides de palabras, que no caen, como los naipes. Sentado vuelo, quieto no estoy, ni siquiera existo, puedo imaginarme tu voz, contando ese cuento que leo.

Pensaba en mi propio cuento, y bueno, no lo escribí a tiempo y me olvidé, tengo por ahí, pantallazos, golpes de palabras en mi cabeza dura, pero ya no es lo mismo, si tenía algo de esencia, ha desaparecido.

Creo que hablaba de alguien que no veía lo que había que ver, y no de «contrera», sino, de puro volado que era nomas, escribir significaba todo, leer, música, y volver a escribir, pues allí estaba su mundo ideal, sus pesadillas más terroríficas y perfectas, el miedo, era MIEDO, y cuando reía, REÍA.

Él vivía ahí, pero respiraba en otra parte, aquí, en la tierra, en este mundo que ya anda con bastón, gracias a nosotros, su corazón y su alma (¿?) vivían allí, en papel y tinta, mientras que la carne, se la pasaba en algún lugar remoto de este mundo. Remoto y aburrido dice. Sí, porque a veces, esos trozos de cuento me hablan al oído, mientras duermo, pues quieren vivir un poco, y después recostarse en alguna pila de cuentos, poemas, y alguna factura de luz, revista, y algún que otro papel.

Horas oscuras vengo pasando, yo, no él, pero es ahí cuando me hablan y golpean la cabeza, y no les miento, yo trato, pero no puedo.

Él quiere su mundo, no este, el suyo, ahí donde hay montañas y mares, nieve y sol, todo junto, porque no existe la ciencia, o el sentido de dirección, solo sentidos, el tiempo está bajo llave y las reglas están descalibradas, pues aquí solo vive él, hay otros lugares iguales me dice, pero muy rara vez se encuentran, pues cada mente, allá, en donde la carne vive, piensa y vive diferente, pero a veces, los pensamientos se cruzan, pero todo es en paz, la palabra que empieza con V y termina en A no existe, solo sé eso, V y A.

Aquí soy el que quiero, el latigazo del tiempo no existe, juego a las bolitas y también soy un filósofo griego de barba blanca, soy idiota, inteligente, y no importa, porque yo lo quiero, lo escribo y lo invento, creo que sabés lo que quiero decir.

Ahora, estoy cruzando el mar en una barcaza.

¿Qué mar? pregunto yo, estúpidamente.

Aquí los mares son mares, agua nomas, no se nombran ni pertenecen a nadie, aquí hasta las rocas son libres, pero cuidado, también hay demonios, fantasmas y esas cosas.

Acá están escritas cosas bellas, y mis más profundos temores, mis demonios personales, y todas aquellas cosas y actos que no pueden calificarse, no pueden ni nombrarse.

Hasta el bueno, el más bueno, de cualquier historia, es bastante malo.

Complicado, sí, pero así es la cosa. Yo no dije que escribir era fácil, toma coraje despojarse, desnudarse, y presentarse ante los que leen, ya sea uno mismo o miles (ojalá).

No me digas que nunca soñaste andar desnudo por ahí, y darte cuenta cuando ya es tarde, ¡qué vergüenza!, sí, seguro que sí. O soñar que caes, y caes, y el miedo a la muerte, al dolor, revienta tu pecho, y allí, en el momento del choque, despiertas

desesperado, transpirado y jadeando, sí, seguro que sí.

Yo sentí como ardían balazos que daban en mi torso, y al despertarme, te aseguro, mi pecho ardía. La mente, real amigo, es complicada e imposible de analizar, ella logra lo que quiere (y lo que no quiere también). Es tu amiga, o tu peor enemiga, en ese caso, es mejor la muerte.

Pero bueno, de a poco me iré acordando de ese cuento, pero siento que no tendrá lo que debe tener, porque será forzado.

Él siempre sumaba y el dos más dos, le daba cinco o una manzana, era raro el personaje, el escribía (escribe), pero no se llamaba a sí mismo, «escritor», sentía que denigraba a los de verdad.

Siempre decía que él veía las cosas de otro modo, que las reglas no se adaptaban a él, y eso me sonaba raro.

El ejemplo de los colores era cierto, ¿Por qué el verde es verde?, porqué tus padres te lo dijeron, o en la escuela, o un amigo, ahora, ¿y si el verde en realidad, es azul?

Quien haya nombrado los colores puede haberse equivocado, en realidad el negro es amarillo y los azulados son verdolagas, ¿Por qué no?

Entonces no veas colores por su nombre, mejor verlos por lo que encienden en ti, por lo que te hacen sentir, a mí el amarillo me da verdadera tristeza, es un color que pinta todo de viejo, usado, añejo, y no me gusta.

El amarillo para ti es amarillo, es cualquier otra cosa para mí. No tengo colores en mi vida, al menos no con nombre, veo en colores, no soy un perro que no distingue, aunque me gustaría ser uno; al perro solo le importa lo esencial, y no es necesario que nombre lo que es ESENCIAL. Envidio al perro, ahora quisiera irme a la cucha, y soñar como ellos. ¿Soñarán conmigo?, lloro con solo creer en eso, puta que resulte blandito, mirá la pavada que me hace llorar.

¿Vos allá lloras, la carne anda por allá? ¿La has visto llorar?

No creo, allá no se llora, allá las reglas, miden de verdad, y golpean también. Allá, no se mezcla el agua y el aceite, y allá, a los perros se los devoran.

Aún nadie ha inventado la Paz, solo armas más potentes, y así, el mundo, cambia su bastón por muletas y suero.

Es así, aquí soy y no soy, porque sé que estoy allá, me crean y me borran.

No me considero «escritor», no, les tengo mucho respeto, pero veo como ellos, todo diferente, todo de otra forma y color, los sentimientos al aire, y cada sonido, es algo para escribir, cada ser o animal, paisaje, lo que sea, hasta un recuerdo lejano o ajeno, todo es motivo para escribir algo sobre eso, ya sea corto, o extenso.

No es parte de mi vida, ES mi vida, a veces robo palabras, pero el sentimiento es mío.

Ahora, ya no sé qué o quién soy, pero sí lo que no soy.

Estoy confundido, no sé si estoy aquí o allá, si soy el cuento o el que lo cuenta, ¿es mi carne escribiendo?, ¿o tú, que te acordaste del cuento?, yo sé que por acá ando, pero estoy confundido, y la sensación es buena.

No sé qué hiciste, no sé si recordaste, pero me siento vivo, en este jardín hay más sorpresas, solo hay que levantar las piedras.

No sé si soy tu cuento, si yo lo escribo mientras me divido, o si nunca ninguno de nosotros ha existido y solo somos parte de aquella mente que se mostraba en aquel libro que nunca envejece.

No sé quién termina esta línea, pero es una rara sensación, nueva, y nos gusta.

Frío

Sentía el frío peso en sus manos, no había nada familiar en lo que sostenía, pero bien sabía lo que era, conocía su forma, había sentido su peso antes, su corazón (su alma ¿?), se había helado, frío que perfora cualquier cosa que se interponga ante él.

Sentado allí, sus ojos, brillosos, sonrisa paranoica en su rostro, manos tiemblan, pero no sueltan el frío destino, y recordó esa vieja frase, o dicho, o lo que sea, que nunca jamás significo nada para él, "cuidado con lo que deseas, podrías obtenerlo", o algo así.

Gritaba al cielo, gritaba a la tierra, sus puños daban contra las paredes, dejando manchas de su ira, pedazos de ella, sus manos tienen un discurso en esos sangrantes nudillos, golpeados, hasta el mismísimo hueso.

Sus ojos, el no volver, el no desear, esas furiosas ganas que dan los deseos, seguro mañana desaparecerán, come esos ojos, cómelos, disfrútalos, pero jamás me saques de mi cueva, del obscuro hoyo en mi cabeza. Es deseo, y mañana desaparecerá, de eso, seguro estoy.

Vas a hacer lo que a tu alcance se encuentre para arrancarme de mi embriagador sueño, arrojás mis sábanas para que el frío dé con su látigo certero, se doble mi espalda, se abran mis ojos, y así sentir la pesadez y la asfixia de encontrarme nuevamente aquí. Llora, aquí el personaje llora.

La música busca sanarme, me acaricia, con ojos abiertos, puedo soñar.

(Con que simplicidad escucho tu música, tomo mi tiempo para descifrar tu poesía, y vos, que casi dejas tu vida para dejarnos esto, que es un legado, no creo haber tomado la dimensión de lo complejo que fue para ti dar música y poesía en esa época, en ese trozo «no olvidado» de tiempo).

«Estaré allí en la mañana»

Y no es así. Esperaré la noche, muchas veces en la obscuridad, se piensa mejor, se ve mejor.

Llega, y hace frío.

Frío en mis manos, la pesadez de la mañana, es sostenida por mis manos, el frío otra vez, tiemblo otra vez, escucho voces, ¿Qué es lo que dicen?, nada, soy yo, hablando al fantasma de mi habitación, el del silencio y la incomodidad, busco respuestas en mi cabeza, en sabiduría ajena, no, no hablaban de ti, sensación maldita que recorre mi cuerpo, invade mi mente y gobierna mis manos.

Mi voz, sola, ya es grito que molesta, el dolor del llanto en la garganta, el saber que detrás de la puerta no habrá nada, el saber es incómodo, doloroso, insoportable, pero… más insoportable es despertar medio dormido, medio muerto, siempre medio vivo, ¿dónde está mi otra mitad?

Me entrego a la noche, al sentimiento maldito y que el frío haga lo que quiera, mis manos, ya no son mías, los movimientos ajenos, la garganta adormecida.

La puerta se cierra, solo para ser abierta, apago las luces, solo para luego abrir esa misma puerta.

Abrime la puerta

No sabría decirte si va separado del resto, si es un recién nacido pensamiento o solo una copia con una mezcla pobre de ideas, que, en definitiva, dicen lo mismo, no lo sé.

Pero está en el medio de una foto, en el fondo de una luminosa pantalla, apagado el brillo apenas un poco por el día que empieza a sangrar allá afuera, un día más que nace, una noche, que lo dejó todo, agotada y sin fuerzas, con los dolores de los vapores que emana su seno, se va, se cae, se derrumba, se reconstruye para limpiar y sin recuerdos absorberse todas las luces que manchan el lugar.

La existencia de esto que muere, que nace a la vez, no la entiendo, o si, pero no puedo explicármela, mi finita mente no deja que pueda recrear lo sucedido.

Tanto me hablaron, tantos libros apilados, tantos pasillos y tantas puertas (¡cuidado!), tantos «seres», tantas «nadas», al fin aquí estoy, en el piso, rascando mi pierna, mirando al techo, esperando que el golpe haya valido la pena, y que ahora pensar, sea tan fácil como hacer que el aire entre y salga de mis pulmones.

Fui vomitado cerca del árbol donde crecen las dudas, por ahí jugué en esos años, en donde lo importante era solo jugar, no importaba o molestaba si a mi lado se desintegraba una vida, o si la muerte se hacía presente y tocaba los cabellos de alguna cabecita perdida por ahí, sí, por ahí jugaba, y me escondía tras esas dudas. Luego trepaba por el árbol y caía, en cada intento caía, y cada vez más fuerte. Ya jugar no importaba, pues no jugaba tanto, y me daba vuelta cada vez, que sentía frío a mis espaldas, o saltaba cuando mi piel se erizaba.

El árbol, ya comenzaba de a poco a odiarlo, el otoño se animaba a treparlo y secar sus hojas, el invierno, maldito traidor, jamás congelaste sus raíces. Y yo, seguía cayendo.

Creí en el verano, pero no lo calcinó, el seguía fresco, y creciendo. Aproveché su sombra, y ese fue mi error, dormido una tarde comí sus hojas, sonámbulo trepe, y llegue a lo más alto.

Obviamente, caí, dejé un brazo y una pierna a la miseria. No me importó, pues de todo me acuerdo, y mis dudas echan raíces.

Solo espero que el golpe haya encendido esa parte mía que anda apagada.

Me siento como un fósil a veces, y vuelvo al árbol, vuelvo a la puerta que me dejaba salir a jugar, son recuerdos en papel amarillo, marcado por el tiempo, si recuerdo demasiado desaparecen, son débiles y amarillos, se rompen.

El día (gracias) va despidiéndose, es la hora que me gusta, todo se ve, pero hay que hacer fuerza para hacerlo, y cuando se logra, es hermoso, es real, existe. Sin sombras que oculten o luces que cieguen, y la noche, a esta hora, no oculta nada, lo desnuda todo, y allá va el día, a los manotazos, queriendo remediar sus errores, ya es tarde. Y no aprendés, lo hacés a diario.

Me río, me pregunto cuántos estarán un poco desencajados como yo, un poco sin caber en este rompecabezas, la pieza con los bordes deformes. Iba a decir «un poco locos», pero ya sabemos, que los «locos», no lo son tanto.

Me canso rápido de todo esto, de mirar hacia atrás. Estoy algo cansado de todo en realidad. Cansado de dormir, despertar, en el medio actuar en esa obra que se llama «vivir» (¿de verdad?), cansado, extenuado, los sabores no existen, no hay saciedad, de nada, siempre hueco, vacío. No sentir nada, existir, por el solo hecho de hacerlo, de estar aquí, puesto, vomitado. Esperando secar un árbol lleno de dudas, que cada vez, es más

verde, que espera que otro como yo, perdón, otro mejor que yo (cualquiera es mejor que yo), caiga ahí, coma sus hojas y comience a sembrar dudas, como yo lo hago aún.

Sé que es corto el paso que di aquí, sin embargo, hubiera preferido, arrastrarme bajo el césped que me sostiene.

Cansado. Ufff, tan cansado.

El piso está frío, miro el techo, espero que el golpe me haga pensar o algo, miro la silla rota, el techo está rajado, me levanto mientras toso un poco, el color que dejo en mis manos solo significa que sigo cayendo del árbol, acomodo mi ropa, lavo mi cara.

La puerta deseosa de ser abierta, cumplo con ella, es la hora que supuestamente me gusta, no tengo fuerzas para ver, ni quiero ver tampoco.

Postergo mi existencia por un momento y caigo rendido en la calle, dejo que vengan a lamerme los perros, a posarse sobre mí los búhos, y espero, solo espero, que, si despierto, sea parte ya de otro cuento.

Hace tiempo (bastante, no estoy seguro cuánto, pero bastante, puede ser una hora), que nada me saca mentalmente de mi lugar más estable, que es: no pensar en nada. Hasta que la ignorancia, y la puerta entreabierta, me comiencen a seducir…

Cansado

Sí hermano, voy a vomitarlo todo de una vez, no voy a buscar ni una maldita metáfora para ocultar las verdaderas palabras que deben usarse, no importa ya, si suenan fuertes, hieren, o lo que sea, si los oídos son débiles, pues lo siento, en realidad, si eres de ese tipo, mejor sería que te retires, pero deberías saber que la verdad hiere, mucho, y no por eso, desaparecerá. O a esos que andan por ahí con sus palabras de diccionario, también les digo, no soporto esas caras de horror agrio cuando les entonás una mala palabra, que, en realidad, es tan solo una palabra, no hay buenas ni malas, sin embargo, hay palabras que no deberían existir, todo depende del momento y el contexto, y de cómo las absorba el que tenés al frente.

En definitiva, crudo y asqueroso, para «ustedes» los de galera blanca y zapatos de seda. Imbéciles de fin de semana. Idiotas todo el tiempo. Desperdicio de aire y alimento. Una lástima.

Yo soy un desperdicio en mi propia existencia, pero me doy cuenta y pienso arreglarlo, devolver todo de una vez y por todas, malditas hediondas lacras.

Harto hasta los huesos, asqueado, mi cuerpo maldecido al nacer se va desintegrando en cada estación, siempre, pero siempre, algo falla, existen largos días para efímeras noches, nunca al revés, hay vida para que mueras. Sin la existencia de lo primero, no habría necesidad de lo segundo.

Cuál es tu reacción al escucharme decir que quiero permanecer durante los siglos venideros exactamente igual, una foto, tu reacción es agotadora para mí, todos reaccionan igual, no hay ningún innovador. Mentes de primates, pequeñas, incapa-

ces de crear algo nuevo, una mueca nueva en sus caras, nada. Perdón a sus altezas, los primates.

Cortar todo y de raíz, permanecer inalterable por siglos, siempre igual, siempre el mismo. Solo que, sin permanencia física en este puto mundo.

Ya me cansaste mundillo de propagandas. Todas tus mierdas, toda la sangre que demandas para mover tu diabólica maquinaria, tanto demonio moviendo la cola por ahí, y los ángeles existen, dicen por ahí los de sotana (aquí mi risa es tan profunda que debo vomitar), lo vociferan mientras de la mano llevan un osito de peluche y en la otra una bolsa de caramelos, existen, bueno, ninguno vi, pero el loquito de la esquina que se cree todo lo que dice el libro de ciencia ficción más vendido de todos los tiempos (sí «maestro», por si no entendiste: la Biblia), dice que de verdad están aquí, defendiéndonos, me rio, y me rio mucho. Para mí, le digo, tus palomas están jugando al póker y fumando hierba, y los otros, los que sí se ven, nos van empalando y tirando a las fosas, despertáte y pensá por vos mismo, no sos loquito, sos una obstrucción más en este camino.

Al infierno, gritá que me voy a ir si me reviento del último piso, o le doy un besito de frente a algún camioncito. Pero hoy me siento como un héroe de historieta, sí, dibujado. Levantás la vista de esa página…y ya no existo, un maldito dibujo.

¿Y esto?, ¿entonces esto?, ¿qué es? El infierno es esto, este lugar, este pueblo, la estupidez que te mata, el pichón de demonio que te ordena, esto es un infierno, hasta fuego por donde busqués tenés. Acá, hermano, los tenés a todos: asesinos, pedófilos, violadores, presidentes, curas, tarados que se creen omnipotentes, el que te «ama» y te acuchilla, y me canso de seguir nombrando.

Abrí los putos ojos, querido, la mierda está toda junta acá

arriba, y nosotros tenemos que esquivarla y esquivar sus balazos también.

Así que no me vengas con lo que me puede pasar. Si estuviste en estas rutas, en estos lugares, que NO son verdes, que NO son pintorescos, si alguna vez levantaste tu culo del sillón sabés que afuera, y para donde mires, hay basura, y algo podrido pegado en cada costado, si estuviste caminando, entendés que la locura es una bendición, no una enfermedad, y sí, tenés razón, lo valiente no te quita lo tarado, pero no sé si es valentía, soy cobarde, un GRAN cobarde, y sí, estoy demasiado agotado, cansado, se me acabó la gana, y me voy al costado de esta ruta, me cansé, ya no camino más, voy a verlos pasar, y después no pienso volver a levantar mis parpados, ni loco, ni tarado, ni valiente, ni nada. Yo, en todo su esplendor. Yo. Me cansé de la película, la mañana, de la comida y reír robóticamente, de moverme, de ir y venir, ¿hay alguna palabra en tu fino vocabulario que suene más fuerte que decir HARTO hasta los huesos?

Y si esto de vivir, de una forma u otra, te hacer sufrir, mucho, profundamente, y se convencen, que, tomando media de esta, una de aquella, y dos por la noche, vas a andar perfectamente bien. ¿Sabés? No, no es así, no andás bien. Eso es la propaganda en la película.

No hay nada que sirva para bancarse esto.

Seré débil según tus leyes, tus normas, pues bien, no me importa ni molesta, seré débil, y no me importa porque vos también lo sos. Pero en algún tiempo, corto para mí, seré muy otra cosa.

Pero…

No te preocupes demasiado (nunca lo hiciste), están jugando con mi mente, y puedo estar alterado, paranoico a veces, pero se va, como todo, se va.

Lo que no es bueno les toca a todos, pero en algunos casos,

los malestares de esos tropezones, palazos o caídas, los impulsan hacia mí, debo asimilar mis cortes, y los de esas personitas de cerebro subdesarrollado, debo lidiar con sus «problemitas», y recibir sus hermosos insultos, ya que, al permanecer en ese estado «cerebro de rata», entienden que este, o sea yo, soy el responsable directo por sus malos pasares. Idiotas, simples idiotas, ni siquiera llegan a idiotas complejos.

Mis enemigos, no valen la pena.

Así es como se dio mi querido ser humano, quizás exagero, soy de esa clase, pero así es. Cuántas veces repetí lo mismo, sí, eso de los límites, es que es necesario, de lo contrario, ¿cómo te das cuentas que tocaste fondo o al revés?, pues bien, besando los límites. Una vez ahí, resolvés para qué lado encarar tu vida, o lo que creas importante.

Sabés que muchas veces, en vez de subir la escalera prefiero bajar, y ahondar en mi tristeza compañera, tristeza o cualquier sinónimo, es igual, tristeza suena más poético, las otras son términos médicos, como decía, ahondar, tocarla, sentirla, y absorber lo que trae, y si se puede, convertirla en algo útil, si no se puede…bueno, no lo sé aún. ¿Suerte?

La verdad, hermano, siento temor, y veo como mis manos tiemblan, por frío, por temor, nervios, quizás esté enfermo o enfermando de alguna manera, temeroso, más aún que un perro que ha vivido apaleado toda su vida, temeroso, como la única hoja atada a una desnuda rama en otoño, el último día de otoño, el último día. El último.

Y mi voz se apaga y se desprenden mis miembros, ya no puedo emitir sonidos, pues mi boca es la que cava mi tumba.

(Si todo lo que te dije te enloqueció, enojó, o lo que sea, no te preocupes, los muertos no hablan, y lo dicho, ya lo borrará el tiempo.)

Fuego que no quema

Olas,
frío, húmedo, obscuro lugar,
familiar a mis sentidos,
es como el corazón que ofrecías,
tus olas y la resaca nocturna,
las arenas infectadas
y mis pies,
caminan por allí,
es tu mano la que mi guía,
tú no tocas el piso,
resbalo
podridos desechos
cubren partes de mi cuerpo.

¿Crees que reinas por esto?
flotas,
pero no eres un ángel,
tu maldad, es una baratija
para creerte un demonio,
es cercano, pero no,
barata harpía de un infierno de segunda.

Ni el niño temeroso de su sombra,
puede espantarse de ti,
te ríes,
yo no lo hago,
es muy bajo desperdiciar lo que no tengo,
sigues en ese paisaje inventado,
yo, me he pasado a otro plano,

solo tú y la inmunda, hedionda, resaca.
Tus olas te llevarán lejos,
no les des la espalda,
es así,
en un averno de cartón,
es posible que seas tú,
la primera que se consuma en su fuego.

Diría adiós, pero acabo de despedir a tu mascota,
la cucaracha que habías dejado en mi hombro.

Un poco desconectado, pero no importa

Embriagado aún del sueño traicionero que me arrancó de la página de una noche fría y cómplice (las que me gustan), la página de la cual soy protagonista, y esta vez, tengo que tirarme con flores, porque soy muy bueno en noches frías, gran actor.

La noche en invierno se va tarde a la cama, como debe ser, pido por noches de día completo, pero no, esto de dar vueltas en un planeta y que luz y oscuridad trabajen de a turnos, rompe toda idea de que la noche permanezca despierta todo el día.

En definitiva, que no se pierda el líquido que brilla en mi vaso, y qué sé yo, a veces, humo en el patio, mientras, que con la cabeza inclinada hacia un costado, mis hermosos perros me miran y no entienden nada, claro, es que bailando no me ven nunca (casi), pues me da vergüenza, pero en estas noches donde las botellas amarillas no tienen un fondo definido y la música suena solo para mí, desde lo profundo de mi cuerpo hasta mis oídos, y ahí frena, y capaz, capaz que si pasas y saltas el tapial me ves, bailo entre el humo se puede ver mi brazo, y si parás la oreja como los perros, puede ser que me escuches hasta cantar.

¿Pero sabés?, eso no pasó, un momento esperado que no fue parido, por lo tanto, científicamente, no existe, excepto en mi mente, sueño de porquería, me manoteó del cuello y me dejó sin vista, me hundo hasta el ahogo en un colchón.

Egoísta.

Encima me llevó con un demonio chiquito, un demonio

con cola de paja, un coso medio raro, feo y bobo, «objetivo» del coso este: impedir que me despierte.

Casi lo logra, me pasé de largo con las horas, sí, y algo bien hizo este, despertó mi cabeza primero, algunos sentidos, y me entregó a sueños con los ojos abiertos, una realidad mentirosa, hizo que sintiera el dolor de toda una tropilla pisando mi cuerpo en la gramilla seca, después, un cuchillo en la mano de una sombra que me asustó tanto que mi corazón, de tan rápido, parecía detenido, y sentí ese frío en mi cuello, enseguida tapado por mi sangre tibia, cuando ya mi cabeza explotaba y con ella mi cuerpo también, desperté.

Pero antes me presentó a sus amigos, seres terroríficos y totalmente desagradables, mezcla perfecta de terror y asco, cincuenta-cincuenta.

Listo, después de eso, le pegué una merecida patada al demonio este, y lo mandé a volar, o a enterrarse.

El «problema» es este estado que contiene, no completamente despierto, pero consciente de lo que me rodea y hago (automáticamente), de a poco el cerebro se va acomodando al cuerpo, por el momento hay un desfasaje entre ellos, me tropiezo, tiro las cosas al piso. Mi cabeza está prácticamente rota, necesita sanar.

Y como era de esperarse, los intrusos aprovechan la guardia baja y tratan de colarse, se hacen pasar por buenos pensamientos, y desprevenido estoy. No tengo que dejarlos echar raíces, es complicado tener que limpiar el patio (otra vez) de tanta mala hierba.

Tengo que esquivarlos a estos, entonces, me preparo el desayuno (a las dos de la tarde), nada complicado, el mismo consta de café, mate, tostadas y mermelada.

Acto seguido, consumir el desayuno, siempre ocupando lo poco despierto en otra cosa que no se pensar «eso», me inyecto

más estímulos, le agrego algo visual y auditivo, pero otra vez hay un desfasaje entre lo que veo y lo que oigo, todo viene después, veo las bocas moverse y el sonido, las voces, llegan después, parecería como si la distancia entre la respectiva pantalla, mis ojos y mis oídos, fuera por demás fuera de lo común, y quien descifra todo el conjunto, el señor cerebro, está un poco lerdo hoy (como otras veces).

Sigo, estimulo siguiente, me acuerdo que ayer vi sangre y tengo acidez hace más de un mes, y alguien, alguna vez me dijo, que esa combinación no era buena que, a veces, hasta era mortal.

¿Qué sale de eso?, un cuento, sí, crealo, un cuento.

Notablemente gótico en donde lo único que se conecta con lo que pienso, es el rojo de la sangre, de la acidez… ni una oración.

Pero lo leo, porquería o no, es para mí, es un desvío a pensar «eso», y «eso» tiene mucha participación en el cuentito.

Me acuerdo que ahora tengo acidez, igual café, mate y tostadas.

Se cae otro cuento. Se quebró, ¡mmm!

Notablemente…peor que el anterior, es que dejé de pensar en «esos», en «ese» y en «eso».

Cabe, obviamente, la pregunta (la cual es obvia).

Entumecido el cerebro aún, y ya habiendo estimulado el despertar de todas formas, creo que voy a pensar un poco en «todo eso», y quizás escribir un cuento, un poco malo, un poco bueno, quizás notablemente actual, quizás notablemente gótico, pero hay poca sangre y es de día, muy de día, como para que juegue lo gótico, entonces me acuerdo que vi sangre, y justo ahora, tengo acidez, y me acordé muy bien, lo que alguien, me dijo una vez.

Apurado, la flaca me persigue

Rápido muy rápido, no preguntes, el tiempo se escurre por entre los dedos y viene oculto tras preguntas idiotas, o las que usas para parecer interesado o ducho en el tema, dale, dale, decí qué querés, dale escupí, qué te pasa, tenés miedo, vergüenza, ¡qué te pasa!

Vení, manoteá la botella y vení, afuera, apurado estás, ni poder hablar tengo tiempo bien,

¡¡¡dale!!!

Te apuro, te empujo, escupí, decílo, bueno o malo, no me importa, esta película empieza una sola vez, y termina menos veces aún.

Hoy, ES hoy, tengo a los fantasmas todos aquí, están acá a la vuelta del tapial, y hay uno en especial que me vino a enseñar, mostrar, sacarme lo ciego de una patada (o de un trago mirando las dos estrellas que se ven).

¿Qué pasa?, tenés miedo. Ya sabía. Bueno decílo y te voy escuchando mientras me voy, de espaldas para no ser grosero con vos, gritá, total, los fantasmas no son como vos, no tienen miedo (creo), dale, ¡dale!

Y gritás…
Y te escucho…
Y no te creo…
Estás borracho…

Lo que decís no está bien, si yo fui el generador, yo los traje acá, yo los invoqué con esos libros del sótano de alguna tátara-

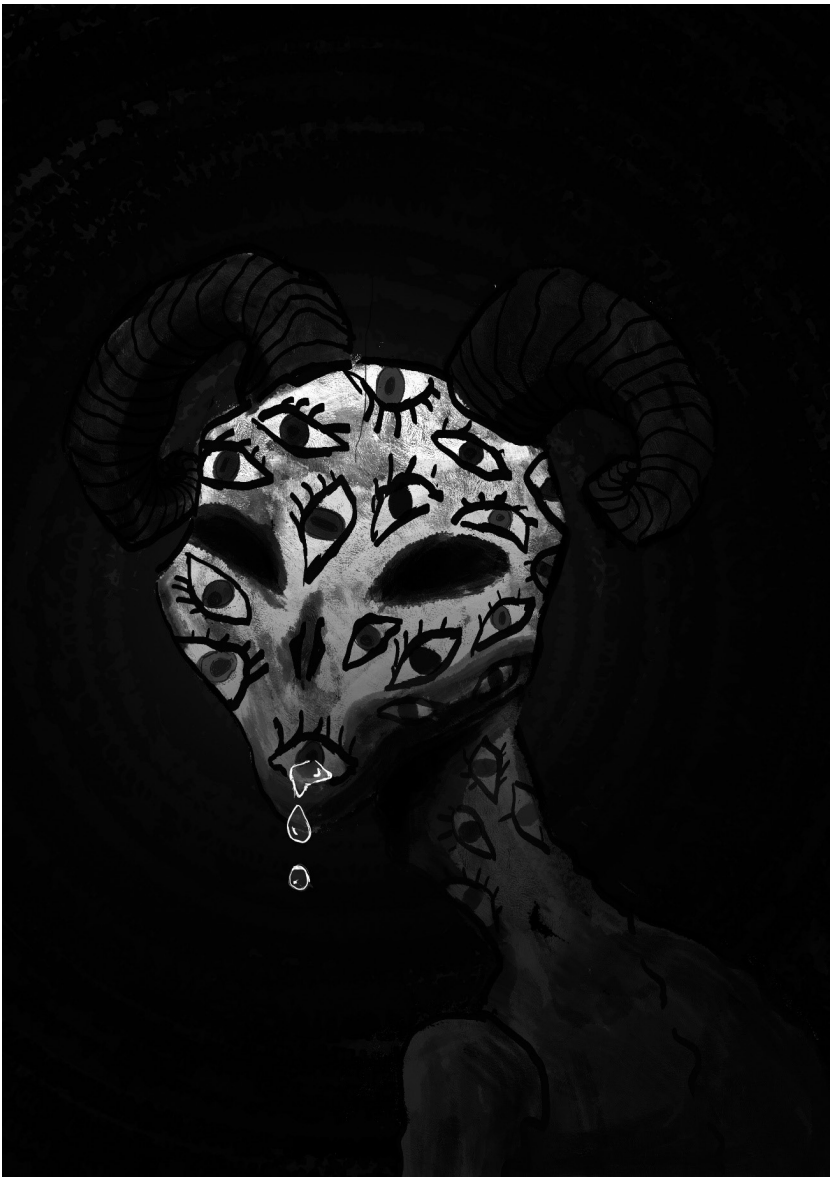
tátara-tátara-abuela ocultista (más bien, siempre hemos ovejas de distintos colores).

Te acercás, me das la botella, abro mi mano para tomarla, pero cae al piso (probas así tu punto, tu no miedo, tu ¿tristeza?), a la tierra. Te miro, y llorás, no es miedo lo tuyo, lo tuyo es no saber explicar.

El de las escaleras era yo, pero no me acuerdo. El que viene a explicar, viene a decirme que soy uno de ellos, y me esperan, ahí, a la vuelta del tapial.

A vos te queda tiempo, yo me perdí el principio, pues nací llorando y con los ojos cerrados, ahora…me olvidé el final.

Pero bueno, no me entristezco, más bien sonrío, se viene la discusión de si existe o no y va a estar buena, después vengo cuando me gane mis cadenas, esperame, alguna de estas noches.



CoblanCoblanCoblanCoblanCoblan

El lugar, como te digo era (es) estúpidamente blanco y brillante, blanco, paredes, techos, puertas y todo lo que se te ocurra enumerar, todo lo que imaginés que puede haber en un edificio pintado por fuera de gris (y moho).

No había (no hay) ni una mosca rebotando en los vidrios por ahí, no hay nada, es el lugar más limpio y desinfectado que vi; el olor se te mete y se pega en los interiores de la nariz, ese olor a mezcla de desinfectantes, a hospital, a dolor, a líquida muerte.

Las luces, todas blancas también, por la noche, el brillo aumentaba, aun cuando dejabas la cortina a un costado, el color de la noche aumentaba ese brillo, dormir era una tarea, no un placer, había que poder dormir, las luces no se apagan, no hay llaves para hacerlo, al menos en las habitaciones, por lo menos está ese vidrio fijo y una cortina, nada más, cada noche, cada atardecer, apretaba mi cara contra él, y con mis manos tapaba los costados, así, me sentía más cerca de otro color, dentro de lo más bello que existe, la noche, todos sabemos, que la noche lo cambia todo, nos cambia, los NO, mutan en SÍ, en el peor de los casos, un TAL VEZ, que siempre es mejor que la rotunda negación, solo hay que saber esperar la próxima noche, que, si es sin luna, mucho mejor, porque la luna es blanca, y ya no puedo mirarla, sin recordar esto que te cuento.

El olor sube e invade mi cerebro, masa pensante en algún otro tiempo, solo masa por ahora, el brillo que trituraba el iris de mis ojos, no está seguro si caminaba por el techo o por el piso, o una pared, un lugar que desafiaba la lógica, más que desafiarla, le hacía burla y se bajaba los calzoncillos para mostrarle la otra sonrisa.

Un lugar para pocos, pero se ve, que el minimalismo aquí no existe, pues «poco» es demasiada gente.

Ese día pedí por favor que me cieguen para siempre, y la catarata de carcajadas que oí, me hicieron sentir un miserable insecto, con todo respeto a los insectos.

Entonces, tenía razón, todos la teníamos, el blanco era la tortura, algunos pensarán que la eterna obscuridad es peor, pues no. Sepan, el blanco también representa algo, el blanco también representa a la muerte, la misma que se cubre de profundo negro, no hay dos.

Nos daban pastillas todos los días, algunas para no dormir, otras para multiplicar la euforia, y que, de a poquito, se transforme en furia así, de vez en cuando, había show, boxeo por lo general.

Pero las otras pastillas, las blancas más grandes, seguro eran las que hacían que todo lo que salía de nuestros cuerpos fuera de color… blanco, y cuando digo todo, es TODO, excepto, claro está, la sangre, pero ahí nos vendaban los ojos, nos ataban primero, ojos afuera por tan exagerada presión, y pinchazo.

Todos eran mimos (payasos mudos, para mí), pero sin gracia alguna, y sin tristeza, otra cualidad que hace a los mimos y creo que a los payasos también, te divierten un rato, pero no hay caso, siempre se les cuela por ahí la depresión esa con la que viven, así, el que te hizo llorar de la risa, ahora solo te hace llorar.

Me preguntás por la ventana, si había patio o bosque o algo. No, estábamos tapados por otro edificio (creo), pintado…adivina qué color.

Pero está claro que era de noche, atardecía o amanecía, porque la pared se desvanecía de a poco, o aparecía de a poco también, depende del horario. Cuando se desvanecía era la

mejor parte, era como si hubiera un horizonte negro, pero horizonte al fin.

Tenía la tarea de dormir esa noche, opté por meterme debajo del colchón y tapar las luces, imposible, la luz se cuela por donde sea, además, cuando me vieron, me dieron para que tenga y guarde, con sus bastoncitos colorrr… ¡sí, blancos!

Seguro estos machitos con palos en manos se mean encima cuando sus generales los castigan, y se desquitan acá, con los tarados de blanco.

Y pensar que me empujaron acá para borrar mi obsesión por el negro, con la idea de que el día es una pérdida de tiempo, destripar esas ideas de la noche perpetua. ¿Sabes qué?, no hay nada que desee más, este lugar trabaja ¡al revés!, cada acción realizada sobre mí hace que mis ideas se arraiguen cada vez más, noche, noche, obscuridad, obscuridad.

Ni para eso sirven y el imbécil soy yo.

Denme lo que quieran, hagan lo que quieran, no saben que lo que tengo adentro, JAMÁS, será alterado. Idiotas. Y pido perdón a los verdaderos idiotas.

Pajarito

A qué le tenés miedo pajarito, si lo único temible acá y hasta ahí nomas, es la huesuda y esa guadaña oxidada con la que se la representa, porque anda a saber, a lo mejor viene con un rastrillo de esos viejos, hecho pelota por la cantidad de cabezas duras que debe haber tenido que hacer partir del suelo de los vivos (aunque algunos estaban muertos ya).

Mira, vos no podés ser un sabio, ya que solo te enfrentas a la ignorancia de los demás, eso no es sabiduría, eso no es nada, sos un puñado de mentiras y frases armadas con palabras extensas y difíciles de pronunciar. Así que sabelo, la ignorancia de los demás, no te convierte en un sabio, punto.

Cuando irás a entender que este cuadro lleva más de dos colores, muchos más; cuando entenderás que mientras la lluvia se arroja festivamente sobre los cuerpos acalorados, te evitan a vos, todos están empapados y relajados, todos, menos vos, y eso que hoy llovió a lo tarado.

A ver, entendé, que, aunque no veas, no significa que no haya nada ahí, que no lo veas, indica que estas usando tus ojos al revés.

Y los otros sentidos, el que no respondan no es porque no funcionen, es porque no sabés cómo usarlos, no hay nadie que pueda explicarte como, se sabe o no se sabe, esto no viene con manual, videos o cualquier otro tipo de mata-burros.

Acá, el que mata con su sola existencia sos vos, sos un boludo de historieta, pero te crees un rey, te crees un dios. Y no

sos, ni siquiera, tu propio dios, no tenés influencia ni siquiera en tu cabeza, vos solo te trabás, vos solo te saboteas. Y crees que podés pisarnos, ¡por favor!, cucha, taradito, mejor tomatelas, porque ando un poco bipolar y te puede hacer mal, yo te voy a hacer bastante mal, me cansé de tu cogote estirado y de tu pera mirando al cielo, lo único que logras es querer que mi puño enceste en esa pera deforme.

Agradecé que no soy un ser violento, prefiero dejarte unas palabras, obviamente no son de aliento, pero son de verdad. Borrate y no vuelvas, ya nadie puede creerte, ya ni siquiera desean tu muerte, porque, como dije antes, ya estás muerto. Y se sabe que los muertos (por lo menos vos), no tendrán voz ni voto.

Así que no te saludo porque podría significar regreso, tampoco voy a ser yo el que se retire primero, vas a ser vos, y sé que vas a salir corriendo apenas me des la espalda, porque lo que se ve en el horizonte no es tormenta, son todos los otros como yo, pero con la diferencia de que ellos no manejan muy bien la palabra, pero son diestros con el látigo, y criados a la vieja usanza, son de los que se llevan un pequeño souvenir de cada caza. Así que, girá sobre tu eje cuando quieras, y corré, corré y sé el más veloz, porque si no pajarito, te alcanzan.

Y vos que te creías tan 666, apenas llegás a un 333.

Parece, pero no es

Parece Borges pero no es, sin embargo el timbre de su voz es muy parecido. Ahora, de lo que habla nada tiene que ver con el «maestro», no hay dudas, no es él. Además, se nos fue hace mucho tiempo, sería extraño y estúpido que un fantasma de su categoría llegara aquí para poder hablar por la radio, para hacer streaming, para grabarse un par de videítos en loop.

¿Te lo imaginás?

Mozo, una 38 y dos de plomo. Sí, dos, por las dudas vio, el pulso no me va bien estos días. Sera porque veo espectros o escucho voces de fantasmas.

Es que, ¿cómo traducirlo para que tu inteligente cerebro lo procese sin errores?, a ver, ¿viste cuando estas complicado del estómago y no podes ni agua tomar?, bueno, casi lo mismo, pero del balero.

La línea (siempre recta), la perdí, la línea ha quedado a kilómetros luz de donde me encuentro, llegó el hartazgo y con él, las ganas de abandonar todo y la pregunta de la mano, y hay que responderla ahora, no mañana, es ahora y es urgente, de lo contrario no hay más caminos que recorrer.

Desapareció la radio, desapareció la voz parecida, desapareció el cuarto que me contenía, quedé flotando y solo un fogonazo azul y todo al carajo, no hay materiales alrededor, en vuelo secreto me veo sentado en nada, es raro, pero no asusta.

No asusta, no, porque de un momento a otro sé que me voy a despertar, supongo que estoy dormido, muy dormido.

Quizás sueño y dentro de él, vuelvo a dormir y soñar, para estar cada vez más lejos de la realidad.

En algún piso me detengo, y están todos esos libros que algo dejaron, cicatrices, para verlas y no olvidar. Libros, que aún no han sido terminados y gritan para que los saquemos de esa miseria de quedar a la mitad, otros descuartizados, los leídos de a pedazos, donde los abría, los leía, y ahora gritan también, quieren que todas sus hojas sean leídas, para eso han sido creados.

Y otros, mudos, ciegos y sordos, porque aún conservan el celofán en el que venían. Una lástima. Paridos para terminar apilados en un mueble y recordados en un sueño de un sueño de un sueño.

Necesito de todo ellos para poder responder, y no sé si llego a leerlos. Ah, si hubiera entendido mejor al de las iniciales A.C. y sus preguntas filosóficas. Ni siquiera me molesté en responder la más obvia, y eso que las respuestas estaban, no tan escondidas en esas páginas que a lo mejor me saltee o no leí, si hubiera entendido y descubierto. Quizá ahora no estaría en este hermoso quilombo.

Hago un paréntesis entre todo esto y pienso en tiempo más simples, pero simples simples, en donde lo único que preocupaba era que, si llovía demasiado y caía piedra, capaz aparecían las goteras, y el barro en la única puerta de la casa no te iba a dejar salir, excepto que fueras campeón mundial de salto en largo. Sí, hasta allá de lejos en el tiempo, lejos para atrás claro, y capaz que más atrás, más simple todavía, pero las fotos que encontré, solo llegan hasta ahí, hasta casas aún de ladrillo y barro, calles de tierra y frutos de caballos, fotos marrones y amarillas, los colores del pasado.

Tiempos simples, preguntas simples, respuestas… no son necesarias, pero hoy todo necesita respuesta, incluso aquellas preguntas que no existen, necesitan primero de su respuesta, ¿extraño no?, el huevo y la gallina, igual. Giros y complicaciones, un ocho acostado.

En definitiva y para terminar porque me cansé y la cabeza se me quiere caer, si me apurás así, no me vas a sacar nada bueno (bueno y si no me apurás, tampoco), te voy a tirar cualquier respuesta para que tranquilices, y que sea medio acertijo para que te demores y yo pueda salir de acá, una distancia prudente, muy valiente lo mío, como los grandes generales de la historia que asistían a las grandes guerras, pero desde una distancia mucho más que prudente, arriba de un caballo, listos para huir, los tipitos entraban al lugar diciendo «chau».

Así que, después de eso, empiezo a despertar, en capas, estoy inmerso en un espiral de sueños, llego al final, el primer síntoma acidez, bronca y un pie gigante que me hunde en la cama viene después. Todo eso es… la puta realidad, otra vez a vivir después del paréntesis de los sueños, bueno, si no queda otra, respiro, me muevo, y elijo las caretas que voy a usar hoy, y por las dudas, algunas de repuesto.

Noto algo raro en el ambiente, como si fuera una proyección nomás, un armado de mala calidad, ¿será que no me acuerdo bien de lo que respondí en mis sueños, o será que sigo dormido en alguno de mis sueños? No entiendo, pero todo está muy raro. Muy obscuro, y es de día (creo), sería una pavada que las acciones realizadas en un sueño tuviesen consecuencias en el mundo real (lo de real, es para discutirse), una pavada.

Bueno, mejor me salgo de la cama, la frazada está más pesada que nunca, y no sé qué será eso que rechina, pero ya veré y le pondré aceite, me cuesta levantar la pierna izquierda, la primera en tocar tierra, lo mismo para la derecha, me siento colgando y caigo.

Los ojos al fin se acostumbran a la obscuridad, y siento una enorme felicidad y una profunda pena a la vez, lo primero es porque respondí bien a su pregunta, y lo segundo es porque

veo un cajón de madera y una cruz, flores pudriéndose y a mi cuerpo ahí. Una pena, porque me cansé de pedir que me prendan fuego y no se bajen un árbol para meterme ahí, y por otro lado muerto o no, hay que medir un poco en los gastos, si total, a todo esto, no lo iba a ver.

Espera

Te veo
en mis sueños,
sueños artificiales
sueños de místicos elixires,
solo así puedo verte,
me ahoga la pena de volver,
profunda boca sin fondo en esta tierra
en este pedazo de vida que me has tirado,
qué grande es este dolor,
se arraiga a mis partes vitales
y tortura a las invisibles,
¿cómo explicarlo cuando es imposible?,
pues esta pena no debería existir.

El invierno, seguido por otra temporada helada,
me abrazo a mi sueño,
me abrazo a eso que te trae aquí,
los árboles, sus sombras,
son testigos de este momento,
nos ven, estamos bajo su sombra,
aunque el invierno cale los huesos,
pasan los desfiles, el de los muertos,
máscaras, música y casas de madera vieja,
llevamos a nuestra serpiente de paseo
con la gastada correa de cuero,
los seguimos y reímos,
bebemos eso que nos dan, quema, pero nada importa.

Nos miramos y reímos, estamos aquí,

estamos en la cima,
los muertos bajan de los hombros,
hay fuego y todos se retiran,
nos regalan flores y collares,
no siento frío, nos abrazamos
mientras la manta que arde
nos cubre y oculta.
siento algo, porque te veo,
pero he olvidado,
que los elixires, tienen su fin,
y en realidad,
estoy solo y bajo húmeda tierra,
¿ya no espero?

Causalité

Quizás, no lo pensaste bien, pero es probable que no te hayan invitado por casualidad, igual no importa, lo que tienes por hacer puede esperar, vas por tu automóvil y te asusta lo sucio que está, más que nada por fuera, porque por dentro… aguanta unos días más, portón levantándose, y…casualidad, llueve, pero llueve a más no poder, qué oportuno, che, esta lluvia lo va a dejar limpito, al menos por esta noche, la noche de la invitación. Esta intrigado, por eso va, «veníte che, que hay gente que te quiere conocer, y uno ellos, es un "ella"»

Está a un par de kilómetros, es cerca, pero el trayecto se hace lerdo, ya que hay algo de tráfico y semáforos cada medio metro.

Trata de acelerar para empalmar una onda verde, pero un rojo odioso lo hace frenar de golpe, su celular vuela por el aire, se agacha, tira manotazos al vacío, y… ¡oh que casualidad! la tarjeta de crédito que creía perdida o robada, esperaba al indeseable lunes para denunciarla. Sonriendo se levanta, se acomoda, sus ojos ven otro rojo molesto, titilando, combustible, desesperado por ser apagado, alimentado, y mira vos, la casualidad quiso nuevamente favorecerlo, ese semáforo de mierda, por no buscar otra palabra más bonita, lo dejó al frente de una estación, baja por el desnivel y a cargar combustible, tanque lleno, cigarrillos y unas golosinas.

Se dispone a pagar, y por más que busca en todos sus bolsillos no encuentra su billetera, piensa donde la dejó, está un poco nervioso y se ríe por ello, pero…mirá vos que casualidad, acaba de encontrar la tarjeta que creía perdida, se desinfla de esos nervios, paga y se va, maneja sonriente por tanta casualidad y bien de su lado.

Derecho a la invitación que le habían hecho horas atrás.

Llega, un lugar que no conocía, se baja, deja todo en orden y procedimiento uno, toca el timbre o similar, luces blancas por todos lados que encandilan, un perro a un costado que le ladra mientras las babas salen volando por todos lados, más cámaras que una comisaría, y todos y todo lucen igual, parece sobrenatural (o demasiado común), lleva consigo una botella y una caja de bombones, está mal llegar sin llevar algo.

La puerta se abre, mira vos quien atiende, esto es el colmo de las casualidades, es el tipo que lo salvó de bajarse antes de tiempo de este gallinero, abrazo y adentro.

Otros amigos de él que no conoce, amigas que no conoce, salvo una que le parecía conocida, pero iba a ser mucha casualidad ya que fuera quien pensaba que era, lo casual es que todos eran parientes o allegados a ella, raro. ¿Por qué? Y porque sí, es como caer en un hotel y que todos sean familiares o amigos, vamos, a otro con esos cuentitos. No jodás. La casualidad es casualidad, no boluda.

Y resulta ser que «ella», era la «ella» que iba a conocer.

Tragos encaminados, charlas a todo volumen, música, comentarios sobre libros, música, alguna anécdota, mientras se acerca a esta imagen conocida, intercambiaron palabras, y no puede creerlo, si, puta casualidad, es ella nomás. ¿Pero podrá ser, esto es todo casualidad o suerte, o todo es un sueño?

Historias van y vienen, recuerdos (nada más aburrido que hablar de ellos, siente que el nivel más bajo de conversación es el que comienza por «te acordas cuando…etc.»), pero bueno, igual sonríe y continúa, cree conocerla ya, desde su nacimiento, está totalmente embobado, palabra estúpida, pero que cabe justo. Solo ve el movimiento de sus labios, solo escucha esas sonrisas como ahogadas, sonríe y contesta, pero él quiere escuchar. Y estar. Ahí en ese momento donde las pequeñas cosas ocurren y no quiere perdérselas.

Después de un rato, las luces blancas se apagan, será la hora pensó, pero el perro también enmudeció, hace rato que no se lo oye, la conversación se iba apagando también, y los tragos, desaceleraron su paso, la conversación privada murió en ese instante y de la otra punta, nota que el salvador se acerca, cara de pocos amigos y de borrar algunos más de la lista, le habla al oído, petrificado y pálido queda mientras mira esos ojos sin alma.

«Pero vos me salvaste» le dice, «fue una puta casualidad», responde, «te quise empujar, y vos te agarraste de mí, te salvaba o me caía con vos». Ahí entendió todo, el concepto este de «casualidad».

Mientras tanto, la imagen de la mujer conocida le alcanza un cuchillo, que, a sus ojos, era gigante. Lo engatusaron, se nubló con ella y nunca se dio cuenta de nada, ella lo mando al muere, lo endulzo, lo condimento, y ahora macho, al fuego.

Encendieron las luces, entendió que durmieron al perro, pero se olvidaron las cámaras, está bien, lo van desechar, pero al menos, todos adentro cuando los vean en esos colores aburridos de las cámaras.

La imagen habló, ni que le leyera la mente, «por las camaritas no te preocupes, ya las desconecté, soy algo paranoica y fue lo primero que hice al llegar aquí», entonces sabe que todo está dicho y mal hecho, por saludarlo a este que lo odia y querer lograr algo con esa imagen bella, por cierto, va a terminar muerto.

La casualidad más grande es que cuando lo llamaron, él estaba desesperado y destrozado, llorando, y con esas lágrimas limpiaba su arma, la llave de su última puerta.

Parece que, por casualidad, le hicieron un favor.

Tazas blancas

Bebé conmigo, solo una vez más, aunque siempre diga que es la última. Bebé y bebé conmigo mientras derramo el néctar en la mesa por querer mirarte y conocerte en profundidad, bebé, y dejemos que las conclusiones golpeen solas a la puerta por la mañana, cuando las mentes no funcionen y los movimientos sean los de un elefante borracho, y esa mañana sea una tarde ya entrada.

Bebé y decime lo que no querés saber, tengo historias de un hombre en el parque, al que le dijeron que él era una especie de «sabio universal», mentira, él sabía eso, solo era un borrador de quien debía ser, lo sabía y conjugaba sus verbos de la única forma en que sabía, armaba oraciones en papeles que separaba cada cien metros, para recogerlos luego y daría forma a lo que el llamaría luego, «su poesía».

Es una buena historia, claro, debe ser contada correctamente, y yo no soy ese, salvo, salvo que beba un poco más con vos.

Decime, ¿querés volar?, ¿temés al tiempo?, ¿quizá es por eso que te escapás cada vez más?, creo que sí, me gusta estar tirado cuando puedo, porque no temo, solo respeto a quien puede destruirme, será que vos no podés, y es por eso mismo que explotás cada vez más seguido, no hay descanso en tu día a día, bebé, y dejá que los músculos se distiendan, no te mariés, pues la conversación no será posible y yo algunas cosas sé.

Vení, el suelo o el sillón es lo mismo, una copa o las tazas de café son lo mismo, objetivo y enfriar y contener (objetivo que algunas personas tienen también). Si hay pocas palabras no te molestés demasiado, aquí nunca fue cuestión de ellas, el

cuerpo y sus movimientos dicen un montón, y los gruñidos también.

Toda la noche estará para nosotros, toda la noche estará allí afuera, hasta que la empujen y caiga y se levante luego, no te asustes como lo hice yo, creí que sin ella me había quedado. Es otra historia.

Poné tu corazón aquí, en la mesa, entre los cristales y tazas manchadas, mirémoslo latir y preguntarse todo lo que vos te preguntás.

Las luces parpadean, y los sonidos se ahogan, escucho que está entre rejas, separado del resto, peleando, peleando.

Lo podemos dejar así, y escuchar, sentarnos y ver (y agregar hielo), todo se sabrá al día siguiente, siempre es así, decímelo a mí, cansado de esperar la mañana siguiente con ojos abotonados y boca seca, mirar al mundo a través de otros ojos, y obtener respuestas, es duro, complicado y aburrido a veces, estar allí, pero no ser dueño del movimiento, del momento, crecés pero no te das cuenta, puedo ser el idiota de turno y dejarme llevar por las palabras que los licores manufacturados por seres humanos meten en mi cabeza, y ese lugar está bastante colmado y es, aún, un extraño lugar, allí las palabras mutan, nunca en mariposas, probablemente al revés.

Bebamos hasta que la noche nos barra, y dejemos latir lo que deba latir, no soy ese tipo de persona que podés usar como tu confidente, no soy quien podés usar, soy el que escucha, calla y devuelve gestos, quizá, pueda abrazarte, o tararearte una canción.

La comunicación no solo son palabras, ahora, callate por favor, escuchemos las preguntas en el aire, que la obscuridad se ocupe de los ruidos invasores, que la taza con su contenido se ocupe de las voces en mi cabeza, y quizá después, si puedo escucharlo todo, tal vez intente dormir.

Tiempo de sirenas

Una sirena suena a lo lejos, rompiendo el frágil cristal nocturno, entre luces y lluvia la noche se hace grande. Una sirena se acerca, veloz, sobre los cristales, corriendo los pesados telones de la noche, que se hace aún, más grande.

Pensamiento intruso e inoportuno. Paréntesis mental.

Brillaba tu piel, lo decían mis ojos, y el resto de mi cuerpo, que es totalmente desechable. Mis ojos saben ver, no solo mirar rascando la superficie.

Brillaba el sol en ella, no al revés, celoso sol, malditos espejos, destruidos, todos, totalmente prescindibles. La figura, cuando de pie apuntabas al mundo, era fuerte, era, a veces, indecisa, ¿unirse al zoológico o quedarse en la selva? Libertad.

En las paredes, que inoportunas y molestas, en mis muñecas, no existe el tiempo, no necesito que nada marque mi tiempo, el de descuento, por supuesto, el tiempo no cuenta, solo descuenta gota a gota, no está apurado, la tortura lenta es más placentera parece ser. Nada, nada, vacío de artefactos y estupideces, inventos imbéciles que marcan la decadencia de la carne, de la voz, de todo.

Limpio.

Una sirena estruendosa, intrusa, está aquí.

¡Cállenla!

Colores y ruidos vomitivos. ¿Por qué alumbras directo a mis ojos?, no me toquen, no te acerques, de ti me alejaba, y

del que mueve las manillas; fue difícil desconectarme de todo: carne, alma, mente, porquerías.

No intentes encenderme otra vez, este disfraz de hombre muerto me ha costado mucho, no quiero arruinarlo con una estúpida reacción eléctrica.

Será la última vez que lo hago, por esta vez, déjenme aquí.

Hablando de hablar

Primero sentaré algunas bases, o al menos una, no estoy loco, no todavía, aunque nadie sabe distinguir entre locura y cordura, pero eso es otra discusión.

Dicho eso, ahí voy.

Hablo con mis perros, sí, he descubierto que los perros, al menos los míos, tienen un alto poder de atención y respuestas rápidas al aburrimiento, la tristeza o simplemente a la emanación de un aura totalmente decaída y destrozada (léase aura como estado de ánimo si se quiere), son entes perfectamente diseñados y puestos aquí, en la tierra, para tipos así, como este que escribe una experiencia estúpida y totalmente digna de ser olvidada, como toda mi existencia en este plato de Dios.

Hablo con mis perros, no así con los gatos que rondan por aquí, algunos en los tapiales, otros viendo si se pueden robar un pedazo de comida, y los más caraduras directamente se pasean galantes sin importarles que mis perros o yo estemos aquí. Saben, guachos inteligentes y sabandijas, que, con la insistencia de aparecer, los perros se acostumbran y los ignoran, no todo es como lo venden, «perro-odia-gato», no. Además, al final, se hacen querer, y terminan durmiendo en el ropero.

El gato, bicho raro, no se puede hablar con ellos, son siempre ajenos, no pertenecen a nadie en realidad, no se acomodan en ningún lado, algunos, quizá cansados de la noche, se acurrucan en algún hogar, lo que sí es claro es que gato que se queda es uno de los que no se ira jamás, pero la mayoría, son «toco y me voy».

Le hablé una vez a uno, se lamió la pata, me miro y desapareció despavorido, hablar a la nada. Otros quieren comer nomas, ni te escuchan y los otros te miran de lejos, esperan que te vayas.

Hablo con mis perros, me siento y vienen conmigo, no es necesario llamarlos, huelen, ven, no sé, el aura de la que te hablaba, voy más abajo y me siento con ellos en el piso, me tiran sus patas, juegan, hociquean mis manos para acomodarlas en sus cabezas, en sus hocicos, mientras lo que parecía ser una lágrima profunda, se transforma en risa.

Y hablo… les cuento todo, es increíble como me escuchan, sus orejas paradas, denotan que les importa, la mirada fija también. Si los aburro un poco se echan, pero siguen mirando, les hablo, les pregunto, y yo espero alguna respuesta, la respuesta nace de mi propio malestar, me hago pensar en cómo apagar el fuego.

Los tengo acá, ya nos los aburro, cierro los ojos y profundizo lo que me destroza por dentro, me dejo caer en el foso, quiero sentir el dolor de los que se fueron, los que se van, los que deseamos con tanta fuerza irnos, hay música de fondo, y me ayuda a que esta noche mía se haga más fría y negra, ya siento que floto, ya siento nada, y…siento calor en mis brazos, bajo mis hombros, reconforta, abro mis ojos, y no entiendo, ni quiero entender, pero cómo saben, ¿cómo es que lo saben?, apoyadas esas cabezas peludas en mis brazos, me vuelven a sacar de un tirón de este pozo, no puedo ver la imagen, solo la imagino y la guardo.

Les hablo a mis perros, no contestan, pero no es necesario, son menos complicados que los humanos. Les hablo, y se apoyan en mis brazos, lamen mi mano, no necesito que ellos me hablen, los entiendo.

¿Qué si me gustaría que los perros hablaran?, no, no es necesario, ya hay demasiadas bocas hablando y tantas veces sin sentido, me incluyo, por supuesto.

Prefiero la charla muda, de gestos, de hocicazos y patas en mis manos, cara lamida y algún ladrido para jugar.

De las fauces profundas que trae todo este malestar, del cansancio que produce respirar tan seguido, de todo eso y más, tan solo eso que dije, lo espanta todo, me sacan de allí, me sacan ellos a pasear a mí.

Hablo con mis perros, y después de lo dicho, ¿ves?, es lo más normal de este mundito que gira a bombazos.

Poesía o similar XXX

Ojos cerrados,
puedo ver al mundo
(loco).

Ojos cerrados,
puedo ver al mundo,
muerto
(paranoia).

Ojos abiertos,
puedo ver al mundo,
muerto
(desmembrado).

Desde esta altura
puedo verlo todo,
puedo verme en un espejo (al mundo detrás),
una soga acariciando mi cuello (borrosa marca),
ojos cerrados,
puedo verme,
muerto.

Poesía o similar XXXI

Vomitas odio en mi cara
pero está bien,
es domingo por la mañana
hacía años que no veía esta luz.
Tus puños deforman mi rostro,
y la noche es muda,
veo luces
dentro de mis ojos.
No te preocupes, tengo a mis amigos conmigo,
las voces se encienden dentro de mi cabeza.
Vas y vienes con ira,
afuera llueve,
mejor entrar,
moja, esta frío.
Lamento te agote golpearme
una y otra vez,
y, aun así,
ver secos mis ojos,
pero yo, soy dos,
y te equivocaste de persona.

Si sabés contar…

No me cuentes para una reencarnación, a los experimentos prefiero escaparles, además, quisiera agregar que no es capricho ni mucho menos, pero con solo pensar que retomaría una vida desde cero… y, la verdad, no vería el momento de terminarla. No me tomes en cuenta, seguro habrá otras víctimas dando vuelta.

Aquí, todo está acotado, es pequeño el pueblo, y con mucha gente pequeña, que no se decidió a pensar, podés llamarlo mitad y mitad.

Estoy seguro de que algo encontrarás, es todo tan cerrado, que las palabras no salen de las bocas, más de uno se ahogado con ellas y las que logran escapar fueron acortadas, las frases resumidas, es todo así, pequeño, resumido, aburrido.

Es tan pequeño el lugar que no hay salida, no podés escapar, la única salida está taponada de cuerpos amontonados, quisieron salir todos a la vez, y ahí quedaron, se hicieron una sola cosa y el tiempo los petrificó.

Atrapado y con la salida totalmente bloqueada. Destino o mala suerte, es lo mismo.

Por lo general se está en silencio, como ya expliqué, además no hay demasiado para decir.

Tengo una forma de escapar, pero no sé cómo explicarla.

¿Papel? No, escribimos pero solo salen garabatos, los espacios son pequeños y las palabras no caben todas, solo queda un garabato ilegible.

Bueno, no me cuentes para tus pruebas, espero entiendas, el pensamiento parece aún, no ocupar tanto lugar.

Esta cárcel fue construida, pero no hay encierro que resista un buen sueño y una mejor imaginación.

Me despido de nadie y como post data recordá no tenerme en cuenta para nada.

Poesía o similar XXXII

Sé, que, en el lago más elevado, remojas tu cuerpo
retozas en su agua cristalina,
tanto que los reflejos del sol
los de la luna,
ciegan a cualquiera que desee verte,
nadie puede hacerlo.

Sé, que tienes alas, ahora húmedas,
y tus cornamentas se muestran perladas,
hermosa agua de lago,
creación,
hermosa figura
(es una lastima
que ya no crea en nada
y nunca volveré a hacerlo).

Ese sanguinario demonio
que se muestra como reluciente ángel,
aprovecha esta ceguera
y sus cálidas palabras acarician mis oídos,
engañados se dejan llevar,
y ahí va mi cuerpo,
aspiras una asustada alma,
se dice que tu corazón es como la roca en el fondo,
y que lo claro de tus ojos
es solo para cegar a tus víctimas,
tus ojos, o tu lago.

Garras en lugar de humanos pies,

tomas el cuerpo vacío de pensamiento y fe,
te lo llevas, confundido y muerto,
allí, en el fondo del lago, donde reina la obscuridad,
nada se refleja,
solo queda una mancha roja,
y una burbuja,
que tu desagradable boca
devora.

Poesía o similar XXXIII

No tenía ganas,
por eso no reía,
todo su ser,
todo dentro su piel,
impedía que asomara alguna sonrisa,
no tenía ganas,
por eso de su boca
ni una palabra salía
(lo hace más inteligente),
solo no tenía ganas,
cuantas veces,
las ganas desaparecen,
y cuantas veces
llegan demasiado tarde,
no era una roca,
vivía,
pero tampoco
tenía ya,
muchas ganas de hacerlo.

El boludo

Así como los perros (al menos los míos), pueden sentir la amenaza de las tormentas de antemano, obviamente para que los pongas a reparo, la puerta se abre apenas un milímetro y las bellas bestias ya la abrieron de par en par con sus patas y la desesperación por entrar a reparo; son perros, no boludos. Está más que claro que los prefiero adentro, conmigo.

Volviendo, así como los perros tienen esa sensación premonitoria yo, como los perros (no me comparo aquí con un perro, ellos son más inteligentes), puedo sentir en la piel, en el aire que respiro, en los temblores de sus manos que se viene una avalancha de palabras, una conversación que ya doy por perdida, utopías e indicios del comienzo del fin, un desahogo, una tormenta que proviene de su mente, manchada por el corazón, tajeada por un alma temerosa, una tormenta, solo que estas hacen daño al ignorante, al fanático, al poco flexible, al que tiene un trozo de madera por cerebro.

Me gusta enfrentarme a estas tormentas.

A veces las tormentas son tenues, otras, las de verano, verdaderamente complicadas.

Y en estos momentos me viene a la mente un viejo libro.

Dejo que pasen unos minutos, veo pasar frente a mis ojos a una moribunda mosca, allá va, derecho a besar a su amante, la última, la única, es la ventana que da al patio, en este silencio se puede oír cada golpe (beso) que da contra el vidrio. Es otro ejemplo que podría tomar, cerebro de mosca. Burra. Así no vas a salir, solo tenés la ilusión y te llevas por delante un paredón invisible. Casi casi, como mi vida, o la vida en general,

te creés que estás viviendo libre por ahí, libre albedrio y no sé cuántas cosas más, y al fin, después de pensarlo, no tan así, eh, me doy cuenta de que estoy encerrado en mi «hecha a medida y casera», prisión.

Y lo digo.

Y me escucha.

Nadie es totalmente libre, la ilusión de que nuestras vidas son plenas, aplastan cualquier otro pensamiento u opinión. Pero, en el fondo, sabemos que es lo que sucede. Somos genios en el arte de hacernos los idiotas (o los boludos, más folclórico).

Mentirita

«Compartamos la culpa», me dice y me largo a llorar, aunque más que un profundo llanto, fue un sollozo mentiroso, cuyo objetivo era hacerme sentir culpable en parte y que los presentes (o sea nadie, solo yo) creyeran en su pena. Un asco, hermano.

Y yo que pensaba, que creía que rezando alguien iba a escucharme, algún dios dando vueltas por ahí, cualquiera de todos los que andan, y si ninguno andaba por la zona de mi alma, bueno, con que le llegue al carnicero que se las tomó ayer, y le haga saber a alguien que rezo, aunque no crean, rezo, poco, pero es mucho comparado con otros, y si me comparan con una pared, soy el loco del rezo.

Y este tarado que miente, todos se la creen. Yo no soy el portador de la verdad, miento como cualquier humano en esta bola de tierra, ¿o te creías eso de que algunos no mienten?, vamos, no nos hagamos los tontos, hasta el que está pasándola bomba en el Vaticano se clava y ya se clavó varias mentiras, todos, hermano, todos alguna vez, ya sea una mentira blanca, gris o multicolor, mentimos alguna vez.

Pero soy mentiroso con códigos, nunca mentiría abrazado a un muerto, nunca, tampoco sé cómo hacen para llorar de mentiritas, porque el agua es de verdad. Me confunde este hijo o hija de mil putas.

Tirás tus cabellos sobre la carne fría, te golpeás el pecho y te ahogás, te miro y me aguanto las ganas de vomitar, la violencia se apodera de mí, la siento subir, es para vos pero me aguanto también, si algo te enseña la vida es a aguantar, toda-

vía no aprendí a hacerme cargo de algunas cosas, pero eso sí, aguantar.

Aguanto tus mentiras, tus insultos, tu ignorancia, tu cerebro rengo y lento, a veces me dan ganas de que se venga la tormenta y se desate sobre vos.

Pero aguanto.

Y vos, te paseás como si fueras rey y reina de todo lugar, no podés ser de la burguesía si te comes las «eses» y andas de ojotas, peor (horror), bebés champagne barato con jugo.

Y sigo aguantando. Y la gente te aguanta. Él no, se murió aguantando (aguantándote).

No tenés dignidad, la mierda de sapo que hay en el jardín es más digna que vos. No se te cae la cara, sos un remolino de mentiras y mierda.

Tenés un cadáver entre tus manos y ni así te calmás. Me agarro la frente y me tranquilizo.

Y yo que rezaba, rezaba, para que vos te enderezaras o te fueras primero, de última. Ahora no sé qué hago acá afuera, si estoy ahí adentro. Se ve que el rezo llegó en segunda y cubierta pichada, porque hasta acá llegó nomás, al purgatorio que le dicen y yo pensaba que era un remedio para el estreñimiento, me río solo, claro.

Te miro cómo me tocás ahora de muerto, pero de vivo, ni una trompada. Y ahora, mirá, es de mentira, pero igual.

Iba a dejar otra carta en lugar de esta, pero es lo que hay, avivate porque se te ve la miseria, todos saben que mentís. Avivate y ahorrate la estupidez.

Ahora levantate y tomatelas, yo de muerto quiero estar bien muerto, y no que vengas vos y me golpees el pecho y me mojes con esas lágrimas de plástico. Andate, se ve que se te cumplió el deseo, sí, ya sabía. El que te buchoneó, fue el carnicero de la esquina.

Sueños de fama

Hacen ruido esos brazos, hacen ruido, uno espantoso, por lo general espantoso, porque a veces cada ruidito es un paso a la libertad, la diversión o un poco de locura (un poco más de la recomendada), hace ruido, y no deja dormir, y ya probé todo para que la vigilia me abandone, desde lo más idiota a lo más serio. Infernal ruidito, que por ahí desaparece, pero engaña, en realidad toma aire para venir con más fuerza.

Escucho cada ruido que encierra la noche, ruidos que otras noches resultan ser agradables, necesito dormir un poco más esta noche, y desde aquí veo que la noche se va destiñendo, y se viene ese apuro por dormir, y mientras más me apuro, menos duermo, más ruidos aparecen, y mientras más me esfuerzo por despejar la mente, más pensamientos intrusos y mal educados se meten de prepo, necesito ese sueño, profundo, que me reconstruya y me deje salir de a pie.

Necesito dormir, pero no puedo.

Pienso estupideces, al menos para no perder ese tiempo, por ejemplo, qué bueno sería ser una famosa estrella de cine, sí, eso, tendría los bolsillos gordos de dinero y delgada mi cabeza de problemas, me importaría nada dormir, pues dormiría durante el día, donde se dé, donde caiga el sueño.

Y cuando digo «famosa estrella de cine», me refiero a las de antes, que le daban al cuerpo para que tuviera y guardara, no se cuidaban en nada y todo era a fondo, se acostaban con un amarillo y se levantaban con otro, pero sin hielo, el agua por la mañana hace mal, no como las de ahora que comen hinojo y solo beben agua de lluvia. Me la gastaría toda, saltaría de noche en noche, y si me toca sol, anteojos bien negros, un vampiro, pero como la sangre cae pesada, whisky, y mucho, del bueno

bueno. Qué lindo, no tener una puta preocupación, y encima te pagan una tonelada por hacer de mudo, por hacerte el gil, por imitar o por aparecer fumando un pucho y decir dos o tres pavadas.

Lindo laburo ¿no?

No te hace falta dormir, cuanto más reventado, mejor.

Ahora, el día casi está entrando en el ring, y yo tengo sueño, uh, no flaco, es al revés, sueño de noche, arriba de día. Pero el sueño no entiende razonamientos, y me pega una paliza que ni te cuento, y si no te cuento es porque me noqueó, y seguro me quedé dormido, y seguro hoy no es mi día, y seguro… si te estoy escribiendo esto… es porque no tengo sueño.

El que nunca vino

Cuánto (cómo) pasó, «no lo sé», contestará la única voz.

«No sos vos el que yace cubierto en sangre, desmembrado y la cabeza en su ombligo», ya lo sé, maldito idiota, estoy respirando y hablándote ahora. Aún, sé que estoy vivo y en las manos de mi creador, resignado.

Que no insulte y no me enoje, eso me pide, está bien, pero hay una condición, necesito una explicación, vos que venís de parte de.

¿Es necesario que todo en esta vorágine deba ser sufrimiento, pena, dolor, y todo lo que se te ocurra?, «la vida es eso, no más. Esquivás una bala, para encontrarte con el filo de una espada, basta ya. Dan un recreo de buenas y después el pozo ciego, que resulta tener más cemento y acero que un puente, de ser algo a ser menos que una mancha».

«Si no hay dolor, no se vive», pero ¿qué tarado te enseño eso?, cuánta estupidez, qué, por culpa de una fruta y una serpiente, todos nos vamos al cadalso, es ilógico, es una estupidez. Una carnicería, si junto a dos que siempre dicen lo mal que la pasan, todo lo que sufren, cómo se desmoronan cada vez que un ser se les va, cómo es posible que les pidas descendencia, le darían su sufrimiento, su pena, a esos pedazos de su sangre. Eso no está del todo bien, hay algo que no está bien calculado, es arrastrar un error.

Y no me vengas con las pelotudeces de los que se encomiendan y se ponen una sotana negra, no quiero hablar de eso.

Ahora tenemos «asesores», de felicidad, belleza, plenitud sexual, mental, y lo que se te ocurra, si buscás un poco, no mucho, vas a tener uno para tu perro, tu gato y algún gurú sentimental para canarios. Mamita, cuánta cosa vencida junta.

Un fósforo por favor, o una 38.

Hablándote muy serio, estoy harto, asqueado, ya no quiero pena por el que se fue o andar pensando que alguien se va a ir, así no se puede uno acercar a nadie, hay que aislarse, y nada va a dañarme, solo puedo desaparecer yo, las montañas no lloran y yo mucho menos, la eternidad de las montañas, ellas y las cucarachas nos van a sobrevivir. Raro.

Y viene el cabeza de gorrito blanco y te mina la montaña, uno menos, ve a la cuca y claro, la aplasta con su bota, lo hace porque sabe, sabe.

Ya no puedo, solo duermo, y dormir duele, me cortó, pero no sangró, cosas que se congelan y no hacen efecto, ¿suerte?, no, por aquí no ha pasado, ese hijo no es mío. No tengo más nada, solo este viento negro. No me despiertes por favor, da un paso atrás y dejame caer, solo tengo canciones tristes, la risa me la sacaste de un tirón, dejame, dejame un poco más y te dejo mi tiempo, para alguien más, yo, ya no lo quiero.

Loco feo

Aburrido día,
parido por la inútil lucha nocturna,
inútil intento de dar por suelo al sueño,
temo dormir demasiado, temo que demasiado sea mucho tiempo,
y que ese tiempo ya no tenga relevancia.
Aburrido día, aburrido despertar,
caigo y me arrastro,
conozco esas marcas, esos pies,
el diablo vestido de mujer anduvo por aquí,
entiendo mis sueños,
era su mano estrangulado mi alma, tapando mi nariz,
afuera, afuera el sol golpea mi ventana,
entra, lo ejecuta al cruzar la puerta,
¿preguntas por qué?
prefiero la noche y no dormir, jamás,
esta noche, otra víctima estará al borde de esta cama,
y el fuego arderá sobre ella luego.

Transmisiones de otros tiempos, descoloridas, todos allí están muertos,
cientos de miles, muertos, no puede mi mente procesar eso,
amarillos y grises, imágenes aceleradas, todos muertos,
¿estoy yo en esas imágenes?
¿Dónde he vivido este tiempo?
¿Aún encadenado al sueño?
Fantasmas que no he invitado pisan mi pecho,
de un momento a otro mi cuerpo responderá,

y habrá más víctimas, más fuego,
lo que en vívidos colores veían,
serán amarillos quemados y grises y negros,
mientras tanto me sentaré en la esquina preferida,
reiré, beberé, y dejaré que me devore la famélica locura.

Poesía o similar XXXIV

Se conocieron,
y jamás lo notaron,
un raspón en la rodilla,
piel, inteligente prisión,
la cubre rápidamente.

Quise escribir para ti,
pero el diablito de las noches
se había dado un festín con mis dedos,
no hay palabras, porque enmudeces a los mortales
no hay letras que bailen en escenarios blancos
pues ya no puedo crear a los actores.

He venido antes para hacerte lugar,
pero te demoraste demasiado,
y una sombra,
ha birlado tu lugar y luego me oculto a tu paso.

Camino buscando tu aliento
y ese roce en la rodilla
inmerso en mis mundos andaba
y no ardía mi fuego, solo chispazos jugando por ahí,
tu demora, el intruso,
incendia mi bosque.

Pero, tu cuerpo cercano,
me vio, me refresca con su sombra,
oculta un poco del aire,
mis lágrimas.

Siempre tarde como la sabiduría,
solo vidrio, y aliento aplastado,
tanto,
solo mis ojos, espero sepas leerlos,
solo mis ojos, el sol me ha visto,
y ha enviado su mejor reflejo para cegarme,
ciego, mudo y sordo,
espero sepas ver
cómo las flores crecen
y se inclinan hacia ti.

Los del bosque

Si algo debe ser declarado como lo más confuso y contradictorio, a veces cruel, sádicamente cruel, carente de alma, vacío de arrepentimiento y siempre sediento de sangre y almas inocentes, eso será lo que llamamos existencia, la vida, el estar, respirar no es gratis, no, el costo es impresionante, incalculable, y siempre nos sorprende con más.

Dolor, para calmar el dolor, lamer la lengua del lobo que nos deleita con su porte, babeantes fauces, listas para desgarrar, carne, y alma, lamé su lengua, no tengas miedo, si temes, te devorará y puedo asegurarte que será dolorosamente eterno. Besalo.

Quizás, si tenés a sus enviados de tu lado comiendo de tu mano, tomando comida de tu boca, quizás, podás escaparle un poco más a esta cruel dama, a ese cuervo negro que desea tus ojos, al demonio idiota que juega con las ratas.

Tomá el dolor que obtuviste al ser vomitado aquí, tomalo y hacelo tuyo, que no se note que manejás el malestar, los días extraños, rojos, sin sol ni aves, están buscando.

Tomá lo que tenés y convertilo en algo más, si llorás te ahogás, si el temor se apodera de vos, la tierra se abrirá. Recordá, sos fruto de la nada, obscuridad, no ser, explosiones de llanto, alaridos y sangre, eso sos, y no fuiste nada, ni siquiera una miserable idea, pensamiento.

Confuso existir, contradicciones, sos la suma de ellas, querés irte, pero dudás, querés quedarte, y dudás aún más.

Acercate al bosque y buscá la manada, ellos también te

buscan, buscá y destrozá tus ropas, un tajo en el pecho, un tajo en cada mano, mojate en esa tibia sangre, vienen ahora por vos, enfrentalos, no temás, cuando el circulo se cierre, vos en el centro, mostrales a tu amigo, miralos directo a los ojos verdes y rojos, ellos van a leer los tuyos, y luego, vos cerrarás el circulo, vos escaparás una vez más, el bosque es también tuyo, pero dudás.

Dudás porque ya no querés vivir en esta confusión, en este caos, en tu mente destrozada y dividida.

No sabés, no entendés, buscá entonces en tus amigos del bosque la ayuda que necesitás, solo tenés que mirarlos a los ojos, y jamás sentir temor.

Yendo

Está tan cansado de dormir, harto de estar alerta, teme a los sueños más que a sus pesadillas, despierta de ellos, de los más vividos, sobresaltado, su mente aún lo engaña y parece que lo soñado es real, en menos de lo que cree dura un instante, la realidad le corta la cabeza, el ardor en el pecho, en el estómago, el calambre y sus parpados apretándose para no deshidratarlo, para no mostrar que uno de los componentes de este pedazo de carne y huesos es sensible, no débil, sensible.

Las pesadillas son una realidad aumentada, una realidad fuera de borda, cualquier cosa es horrible, asquerosa y cruel, nadie sale vivo, nunca. Los sueños, en cambio, son traicioneros.

Y luego…resignación, despertar, correr las cortinas, y solo ver…lo que falta.

Se abre la mañana, uno se mueve, el otro duerme sufriendo, el otro yace en el suelo y un hilo de baba marca su mejilla, los otros no están aquí, pero yo miro hacia afuera, donde el viento dobla, donde lo sé, está la marca, miro y sin mirar llego a lo más profundo.

Habla y ríe, pero la hilera detrás de él cae como fichas de dominó, de cristal barato, y solo al tocar el piso se destrozan, y el peso de todo lo roto, ese que habla, deberá soportarlo y saben, sabemos que lo hará, soportará, pues el turno de romperse ya le llegará.

Cada mascara, cada ser, uno a uno se va armando y desarmando, hasta que el sol se oculta, y puede ser uno en la soledad

de la noche, mirando, queriendo mirar, llorando hasta doblarse por el dolor de hacerlo, que los ojos ardan, y que el cuerpo se enferme y vomite todo ahí; ser uno, ser muchos, ahí, en esos momentos de nada, soledad, se es uno, se es todos.

Y este uno de varios, se agotó (y todos coinciden), tenía que cuidar de su igual, pero ya se cuida solo, lo demuestra habiéndose ido, escribir no es tan grato, la música siempre desafinada, todo es igual de ácido, o soso. Me quedaba yo y mis otros yos, para vos, pero decidiste que ya estaba bien esta cosa de moverse por el tiempo, solo en el bosque, y ahora cada despertar es solo un trámite, un «algo» más que debo hacer.

No hay diversión ni placer en eso, cansado, abatido, totalmente inservible, y un sentimiento de culpa que no me abandona, dudas. Me cansé.

Te debo al menos, seguir tus pasos, seguirte en el camino, voy a estar detrás tuyo en poco tiempo, o lo que creas, dura un instante.

Poesía o similar XXXV

Azotado desde niño,
el látigo es llamado «religión»,
púas, fuego, y tu sangre,
niño azotado,
crece bajo el temor,
crece bajo el poder del látigo,
el engaño,
y esos días utópicos,
lo prometido, jamás lo verás,
estos que te rodean,
aquel que debe subir tres escalones,
cree que está por encima de nosotros,
sé que eres,
gritan
«reza,
reza por algo,
reza por alguien»
yo diría «reza o algo»,
es lo mismo,
rezar a qué?
a la tierra, a una pared?
símbolos?
las cucarachas no rezan
y hasta ahora, son casi inmortales,
mientras mi mudo amigo,
se ha ido,
me lo has quitado,
sin aviso, sin nada,
y vienen a pedirme rezos,

lo siento, estoy vacío de todo,
puedes tragar tu látigo
olvidar los rezos,
pero yo, persona tres escalones arriba,
jamás olvidare.

Hablando de…

… y así, cansado de los idiotas que solo abren la jeta porque es gratis y no está prohibido (debería para esta «pseudogente»), pero muy harto de todos ellos, que solo asoman sus narices de cuando en cuando y creen conocer todo de todo, y lo primero (ni «hola»), la primera puta cosa que les sale de esas equivocadas bocas es manchar tu tiempo, querer marcarte, encuadrarte, y no saben, no tienen idea de lo que dicen, porque vos sos algo fuera de este asqueroso mundo, estas más allá de todo, de todos, viniste y no sé cómo, pero te quedaste, y pasamos los mejores años juntos, pero no le pongamos tiempo, la pasamos juntos, risas, idas y venidas, errores, aprendizaje, entendimiento, eso fue lo mejor, y lo otro que fue mucho más que mejor, fue todo lo aprendido, vos de mí, nada, pero yo, «maestro», me diste catedra, cuánto aprendí, cuánto.

Y ahora me molesta pasearme entre estos trastos, y moverme en estas calles y no puedo callar las voces, no puedo, deberían lavarse las bocas antes de nombrarte o querer otra vez meterte dentro de las piezas del tiempo. Shhh. Silencio es salud, al menos para mí, me enferman, cállense.

Nada más difícil que eso, callarse, si eso se aprendiera todo sería diferente, creo que ni guerras habría, que todos supiéramos (yo también) cuando cerrar la «bocota». Sería un mundo maravilloso.

Pero no, ahí viene uno, me cruzo la calle, y no, cruza también, la veo venir, y vino, palmada, bla bla bla, yo sonrío, doy gracias, educación, ante todo, y después te puteo por lo bajo.

Vuelvo, te busco, y quiero seguir aprendiendo, pero veo

que ya me diste la última lección, pero no la entiendo y no quiero entenderla tampoco, no hay más nada para aprender, solo para aceptar, y te pido que me enseñés, pero no podés, esta la tengo que aprender solo, y solo es demasiada soledad, y necesito que estes conmigo, porque me duele todo, porque no aguanto mi cuerpo, mi mente, dónde mierda estás, decime dónde que voy corriendo a buscarte, decime dónde ¡¡carajo!!, porque me muero de pena de no verte, me mata la pena el hecho de despertar y saber que no fue una pesadilla, me muero y lloro, y me arden los ojos, y me duele la garganta, y ni así me decís, decime, que me voy, allá, con vos.

La noche, siempre bella, siempre cómplice, siempre tibia, lista, nunca demorada, siempre esperando, allí, por sus amantes y yo, uno de ellos, ya no puedo enfrentarla directamente, beso la tierra y descargo un mar de lágrimas, recupero, dos pasos y mi hombro al piso y así camino por la noche, se cansa y me deja, pero antes, me ofrece una salida, un escape, me lo deja ahí, tirado cerca del árbol que oculta todo, pues las casas oyen y de noche, se mueven.

Y, qué pasaría ¿tendría ahora un hueco menos?, un alma más o menos?, ¿un dolor que no sabría que es DOLOR?, qué pasaría, explícame, qué pasaría si no hubiera ni un libro sagrado, ningún ser o seres superiores, ningún tipito en la tierra haciéndose cargo con el pecho inflado de que ellos riegan a diestra y siniestra «La Palabra» o «la palabra», no hay religiones, nada.

¿Habría menos muerte, menos dolor, menos qué, menos de algo?

Qué pasaría si no te metieran a sifonazos que nadie muere realmente, que todos vivimos por siempre, pero en otro plano y ahí te mando ya sabes dónde no, dejá de joder, andá a decirle eso a los que tienen huecos como yo, a los que un cacho de

tierra los tiene que consolar, no me jodás. No me jodás con tus pavadas del "por siempre"

Y sabes que, flaquito regador de palabras o vos, que siempre apareces cuando no debes, están equivocados, estoy acá, me ves, respiro, me muevo, estoy y duele, no sabes cómo, porque mi cuerpo y cabeza son míos, no te podés meter, respiro, te hablo, te escucho, pero no estoy completo, me falta, me falta mucho, incompleto y a ver si entienden, yo, ya no siento más nada. Tráguenlo.

Sentí muchísimo, y me lo gasté todo. Ahora, me quede sin. Punto.

Si se pueden ir, me hacen un favor.

Mientras tanto, me voy a ver mi tierra, a ver si me lame o me da la pata.

Poesía o similar XXXVI

Largo es mi paseo,
lo sé.
No llores
sé que me dices.
No llores, pues,
aquí te espero,
y jugar podremos,
y si es como dicen,
seremos eternos
e inseparables.

Días extraños,
sin verte jugar,
sin verte correr,
sin verte.

Me fui antes,
no llores,
aquí te espero.

Pronto,
pronto.

Fantasmón

Fantasma es un fantasma, sin embargo, se revienta contra las paredes, fantasma raro es un. Sin embargo, nadie lo ve, nadie lo siente flotando, ninguna piel de gallina, nada, pero nada.

Habla y no hay eco, nadie lo escucha, se cae y nadie lo levanta, pero llora…y alguien ríe.

Cosa rara, en los mares de gente tiene que esquivar a los hombros y los codos, grandes enemigos para ser un fantasma, es bastante golpeado por esas dos partes de los cuerpos oleando en el mar.

Otra cosa rara en un ser fantasmal… es que le duele, y duele al fondo también, en ese lugar que está pero no existe, el que pesa demasiado, el que nos arrastra, pero nadie sabe lo que es, duele, y duele demasiado.

Es raro este fantasma que no asusta, y encima golpeado, las paredes y la gente no lo respetan, las puertas hasta abiertas lo golpean, de golpe se cierran sobre él.

Lo que va bien es que está solo, invisible a los ojos ajenos, muerto al mundo, muerto para él.

Arrastrándose llegó hasta el espejo de la espesa habitación que lo cobijaba, se puso de pie (porque no vuela), y vio su reflejo, pero también lo atravesaba y la mirada golpeaba contra la pared reflejada, pero se ve y llora, se toca la cara triste, con movimiento desganado se acerca al espejo, y su aliento deja una visible marca, abre los ojos, su piel erizada, darse cuenta de que no está muerto, de que no es un fantasma, de que aún vive, y él, que tranquilo se quedaba porque creía que ya estaba bien muerto y frío.

De eso no se habla

En definitiva, el suicidio no es viable, es inaceptable, es pecado también, pero… hay otros casos en el margen del cuaderno, en donde la única salida es discontinuar la vida por la fuerza, no importa si suena o cae mal, pero en las mentes ahogadas no hay sentimientos de culpa, mucho menos se piensa si es no aceptado por un clérigo del cual se duda o por una sociedad diezmada, no juzgar es lo mejor. A veces la única salida, no es la mejor, pero sigue siendo el mejor escape. La puerta sin llave.

Al fin, no somos más que estática en un rincón, entre el nacimiento y la muerte, todo lo que está al medio, es de uno, lo que pase, nada tiene que ver con nadie, lo del medio, puede ser solo sufrimiento, salpicado con algo de placer, quien sabe.

Me condenaste, espero, sin darte cuenta, me dieron estas alas, para que puedan ser cortadas, sangre para ser derramada, un pedazo de tiempo que ya está gastado.

Para que pedir por pedir, yo no pedí nada, la nada es mi madre, nunca parido, nunca pensado, nada, nada, todo nada.

Que ciertas cosas salen a flor cuando menos lo esperas, es cierto, a cuántos les gustará, no tiene importancia, mucho menos si disgustara, esto es mío, y que me escuches es suficiente, no necesita respuesta nada de lo que te digo, mucho menos opinión, ya está todo aceptado, aunque ni se acerque a este, mi «estilo» de percibir lo que me rodea o, mejor dicho, lo que me aplasta.

Creo que todo explotó en el momento en que vino a mí ese sentimiento, ese algo que no se puede describir, esa bomba, ahí fue cuando me di cuenta que la eternidad no tiene límites, claro, pero estos cuerpos sí, limitados, finitos, frágiles, morta-

les, esa sensación de siempre inmortal, de siempre es lo mismo, desapareció.

El dolor que no molestaba, golpea la puerta hasta tumbarla, la risa que se quedaba hasta la madrugada, duerme temprano y necesita pastillas para volver a reír, el idiota de la esquina, es y siempre fue, el genio de la esquina, el idiota siempre fui yo.

Seguro no entendés mierda, pero date un par de vueltas y después volvé, seguro estoy, que se te van a caer los ojos de tanto llorar. Y eso será porque no te diste cuenta, y la pared estaba ahí, al frente tuyo. Está bien, nos escupen acá, y pretenden que seamos mejores que todos, eso, es incierto. Tanto como que cada día que aparece ahí afuera nos tendrá como protagonistas o unos miserables actores más allá que secundarios.

Pero reíte, hay una escena de la que no vas a escapar, y ya sabés cual es, protagonista, vos solo, yo solo, escena aburridísima, y para los de afuera ni te cuento, obligados algunos, pero dura poco, después se come, se bebe, y el olvido está ahí, a la vuelta, en la almohada, un día más, un día menos.

Una película olvidable.

Poesía o similar XXXVII

Qué hacer si la mitad del cielo
se ha ido,
cuanta penumbra aquí abajo,
no hay valles
las montañas se han derretido,
vos que me cuidabas en esta tierra
ahora todo es un precipicio.

Lánguido camino
por donde antes corría,
no duele la carne
duele el alma.

Poesía o similar XXXVIII

(Jimbo)

Muero de ganas por acariciarte
mas no puedo
porque tu lugar
se lo ha quedado el aire,
como siempre termino barriendo lágrimas
y las que escapan
caen tristemente y se destrozan contra el piso.

Esta sensación
de adentro hacia afuera,
que arde, que duele,
queda tu imagen y mi memoria,
espero que los años no borren mis recuerdos,
por si acaso, estás en mi piel.

(sin ruido esta fisura se abre paso)

Días, que no lo son,
incompletos,
tan poco y tanto a la vez,
si te extraño, es porque te has ido,
pero siento tu calor a mi lado,
sé que andas dando vueltas,
me has sacado del sueño que me atrapaba
con solo lamer mi mano,
y no estabas de este lado,
menos mal
que aprendí
a mirar, mirar y poder, realmente, ver.

Poesía o similar XXXIX

Calles de tierra
agua
luego barro
patio de juegos para ti
escarbar y ensuciarse
total
suave lluvia te limpiara.

Que hace usted
hombre llevando esa cadena
en su cuello
manos y pies.

Sigilosa marcha hacia la duda
reconoce al hombre
esa mano, ese olor.

No busca cualquier fantasma
lo busca a él
la lluvia no lo es,
no completa,
es solo media lluvia
es un ojo que llora sin cesar
solo uno.

Su otra mitad abandonó hace tiempo
esta cosa terrenal.
Es medio hombre
mitad caminando los círculos

mitad en el barro
esa mitad domina
y se lo lleva
de a poco y dolorosamente
al final del camino.

Dicen que duele
pero ríe
locamente
ansioso
pues sabe que eso que siente
es puro.

Del otro lado, esperan
duele, pero siente placer
se devora a sí mismo
ya casi,
la transformación ha terminado.

Ojo no llora, dos,
ya es uno
la cadena lo marca
la cadena lo entrega
ya se ensucian juntos
la suave lluvia
los empapa a los dos.

Poesía o similar XL

Refuerzas las ideas del idiota
cuando entre risas y burlas
le dices que su Musa es estúpida y barata
que solo una bazofia puede salir de allí.

Querido mío,
la nada es inmensa,
lo absorbe todo,
luz, obscuridad, materia,
vuelve locos a los genios,
es quizá, como desear entender
el infinito.

Locura hallarás,
y tú,
antes,
te enfrentarás a tu estupidez.

Si, así es, estimadísimo débil de mente,
ignorado mío,
me inspira la grieta en la pared,
la luz amarillenta y cansada de un bar
salido de alguna historia perdida.

Me arrancan del mundo real,
del tuyo,
no quiero ser parte de él,
y si respiras tú, allí,
mucho menos,

déjame entre las paredes rotas
imaginando lo que tu jamás podrás.

Es mi mundo
allí estoy
tú no eres bienvenido,
tus burlas no molestan,
tu eres el molesto,
pues eres un ser limitado,
no sabes volar,
pobre pastor de moscas locas,
ve, ve hacia la cima
y déjate caer.

De golpe

Te lo empiezo así, de golpe, sin nada, sin introducción ni nada, nada de pintarte el contexto, mucho menos presentar a esos actores inventados, nacidos también de golpe, con una inteligencia muchas veces reprochable, nacidos con una pila de tiempo arriba ya, entonces de prepo se meten en tu lectura, crecidos y con una bocaza para decir cosas.

Así empezó, te digo.

Nada como el baldazo de agua helada para olvidarse de todo y solo sentir ese frío que te raja.

No voy a resumir tanto, pero voy a tratar de ser lo más breve posible, quiero transmitirte el asco que siento por los números. Sí, por los números, el cero (0), el uno (1), y así, no tanto como al infinito (∞), pero cerca ¿eh?, bastante cerca. Además, ¿qué carajo es el infinito? Para mí es solo una forma de volver loco a los locos. El ocho vago.

Pensando en ellos tenés que tener en cuenta muchas cosas, por ejemplo, no te enfermés o sientas mal antes de las diecisiete (17), ya que las farmacias de pueblo abren a esa hora, los hospitales a las dieciséis (16), siempre y cuando hablemos de los cinco (5) días laborables de la semana, la cual tiene siete (7) días y de los cuales solo nos gustan dos y medio (2 y ½), sí porque los domingos son una porquería, lo único bueno es dormir ese medio día, después es una caída libre hasta que nos chocamos con la piedra del fondo, que se llama lunes, volviendo a los hospitales y esas cosas, vos me decís de las guardias, y que ahí no hay números que nos abran puertas (o cierren), pues

bien, las guardias, son para que esperés, una, dos o tres horas (1,2,3), hasta que te curás solo por los nervios que te produce la espera, y después a la tarde vas al hospital a su hora de apertura porque andas mal de los nervios, que te lo produjo la guardia de ese mismo hospital.

Y seguro que adelante tuyo hay siete (7) pacientes, los cuales demoran entre treinta (30) y sesenta (60) minutos, y a vos te despachan en tres (3).

Si te fijás, todo se reduce a números, desde antes de nacer, tal día a tal hora, ese es el momento justo para que existas, pero vos no existís, así que no sabes, tus padres lo saben, y no están demasiado seguros, porque todo es suerte o probabilidades.

Vos siempre le jugás al siete (7), decís que es tu numero de la suerte, y hace por lo menos dos (2) años que no aparece ni por casualidad y la casualidad, son números también, o sea, probabilidades de que X número salga en la ruleta.

Hasta los pecados vienen numerados, hay siete (7) nomás, y mira la casualidad de que el numero de la suerte sea el mismo que la cantidad de pecados. Tenes siete (7) pecados capitales, pero diez (10) mandamientos, ¿no es raro?, debería ser el mismo número de mandamientos que de pecados, pero no, hay tres (3) más, ¿o de más?

Te diría que la lista es interminable, de ahí el concepto de infinito, obviamente la lista está numerada, aburrida, en orden ascendente, pero bueno.

Pensaba en qué pasaría si los días, todos ellos identificados con un maldito numerito, que depende del mes, también numerados del uno (1) al doce (12) y todos apretaditos en lo que ocupa un año, sí, también se numeran, no puede ser el «porrazo de otoño de ese año que un hubo sol», lindo ¡eh!,

pero qué sería de la historia si no estuviera todo prolijamente numerado.

Te decía, qué pasaría si después del día de hoy, sin número, fuera otro día más atrás, no sé dónde, más atrás, pero igual sería mañana y mañana a su vez no existe, a lo mejor el de mañana aparece en alguna madrugada no identificada, y vos serias otro, no tendrías tos, ni hora para el jarabe, esas horas están muertas, bello.

No sé muy bien si llegaré a contarte todo porque mis pensamientos están demasiado desparramados, otros agonizando, y todo por culpa de los malditos números, saben que de ellos hablo, a ellos aborrezco y se han confabulado, todo el día dibujan cifras en mi cabeza que intento desterrar, quiero ser libre de estos barrotes que forman los números.

Veo que vestís un reloj, VADE RETRO, lo peor, eso y los almanaques que están por todos lados, en papel, en las sombras, en las pantallas, en todos lados, malditos e infernales numeritos.

Esto es inútil, este cuento no podría nunca ser finalizado por lo inalcanzable del «señor infinito», podría ser eternamente extenso, pero lo corto, seguilo vos, si llegaste hasta acá…

Poesía o similar XLI

¿Qué tan de cerca viste a tu muerte,
en ese mismo instante en que parido fuiste?
Visita ineludible,
visita que el tiempo desempañara,
el dedo en tu cabeza
de ella es,
marcado al nacer,
verás luego el dibujo de tu muerte
en un transpirado vidrio.

La recuerdas,
visitante maldita,
es vida, es muerte.
No hay diferencia ahora,
no la había mientras en líquidos
te encontrabas.
El llanto.

Es el día, la hora,
números que rigen,
dicen cuando devolverás lo que has respirado,
solo retrocedes al crecer,
entre tanto,
te adornan con mentiras.

La verdad,
estás solo,
el llanto,
resignación,

y quizás dos ángeles peleando por un alma,
sucia alma.

Dos lugares se preparan para ti,
la pelea llega a su fin,
¿ángel, demonio?,
que los cumplas muy feliz,
alcanzaste el final de tu camino,
el llanto
es el de tu llegada,
es el mismo llanto de tu final.

Poesía o similar XLII

En el recorrido,
ingreso, barro,
respiración apresurada
[es temor a lo que no ves]
Sé, que la pequeña obscuridad
dentro de ti,
engangrena tu alma,
el ritual de humos y cruces
[se quiebra por el temor]
El abismo de la obscuridad,
abarcó tu ser, tu aura,
el grito de tu alma es desgarrador,
aun, cuando no tiene una boca
[para desahogarse, para pedir ayuda]
Y tu odio, escucha a los sin voz,
se abalanza cual demonio hacia una inocente presa,
ahoga los gritos,
no debe oírse, más allá de este paramo.
[¿crees aún en el más allá?]
Abandonado,
el ángel, negro, brilla, agita sus alas,
su forma es de mujer,
sus ojos de fuego,
labios de viva carne,
[bésame]
negras sedas sobre ti,
plumas negras
atraviesan tu cuerpo
mientras dura tu infernal

pero hermoso beso mortal.
[siempre estuviste aquí]

No todo debe tener sentido

¿Es seguro dormir en la jaula de los leones?, ¿jugar a ser un dios en el patio del fondo y sacrificar solo para ver el color de la sangre, para ver las líneas que dibuja el dolor en los rostros?, descubrir el momento exacto en el que el sacrificado se da cuenta, de que no hay vuelta atrás, la línea ha quedado extremadamente lejos, lejos, lejos.

Jugamos a eso, todo el tiempo, sin pensarlo, sin darnos cuenta. Soñamos y allí, cambiamos. No hay dioses, solo nosotros. Y se cree en los sueños, se ansía afanosamente que se hagan realidad, pero…

Pienso a veces, que se cree mucho en todo, y nos sentimos como confortables, sabiendo (creyendo) que algo, alguien, siempre va a estar ahí para levantarnos si nos damos un porrazo, estamos (porque a veces me pasa), como muy aburguesados, siempre esperando el milagro, y si no viene, bueno, esperamos un rato más, total, todavía no hay apuro, pero cuando el apuro está a la vuelta, corremos desesperadamente a ningún lado.

Así le decía a mi amigo, con el cual no coincidimos mucho pero esa es la mejor parte, porque se arman unas discusiones extraordinarias, al menos yo aprendo de estas largas discusiones, creo que ambos aprendemos algo, no significa que luego estemos de acuerdo en tal o cual punto, pero al menos entendemos perfectamente la posición de cada uno. Y siempre, entre medio de estas idas y venidas de palabras, se puede beber algo, comer algo, algún café cuando la madrugada avisa de su llegada y así se va apagando la discusión. Y el amanecer invita dormir.

Como siempre, la madrugada invita a retirarse de los lugares que solo viven de noche, y se prepara uno para retirarse y sumergirse entre las sábanas, y si bien evito dormir, prefiero estar embriagado en el sueño, pues no me agrada ver al día cuando comienza a morir, y luego volver al mundo con la noche esperando ahí, en el borde de mi cama. Pero… deja algo, la memoria, y la más hermosas de las horas, las nocturnas, esas horas que duran tan poco, pero que dan vida a tanto, a tanto, bellas horas, aunque se vayan como la arena en la mano, hermosas horas.

Le decía, antes de esto, que mi sueño, el que espero jamás se haga realidad, es uno en el que los golpes en la puerta comienzan suavemente, escalando hasta convertirse en ruidos de rocas lanzadas con una fuerza descomunal contra ella, con toda la intención de tumbarla, sin dudas, me vuelve a la vigilia, eliminándome de otro sueño dentro de este, de uno que si buscaba, entre golpes, trato de abrir los ojos, y me cuesta, y puedo ver al demonio costurero cociendo mi boca, para así callar mis gritos cuando me atraviese el puñal de la realidad, la tortura del día, la rutina circular. Debería asustarme, pero no lo hago, me resulta común, familiar, además, estoy dentro de mi sueño y la realidad aún no ha aparecido.

Me deshago de ese espanto y me urge saber quién o qué golpea así mi puerta, pues salí de mi sueño para despertar en mi sueño, que luego me escupirá a la realidad, asquerosa realidad.

Pasillo, frío, puerta, ruido, una luz, sombras, el ruido cesa.

Y afuera, está el arrepentimiento de anoche, el pedido de disculpas (o similar), que dice «estuve fuera de lugar, si yo lo que quiero es envejecer con vos, con vos», se aproxima un abrazo, y a esta hora me revienta que me rocen.

Ahora, si podés decirme dónde se encuentra la belleza o lo «romántico» de la frase totalmente deteriorada por amores primerizos o películas de chicle, «deseo que envejezcamos juntos…», decime, porque no le veo sentido, ya el solo hecho de meter al tiempo en una frase que debería ser de «amor», no tiene razón de ser, es deprimente el hecho de pedir envejecer, frases fabricadas para libros y películas baratas, que son totalmente horribles, y para nada acertadas en muchísimos casos. No, a mí no me pidas envejecer porque ganas no tengo y si pasa, porque ya sé que inevitablemente va a pasar, prefiero que no se note, o que se corte la luz en el proceso.

Poesía o similar XLIII

Inagotables lágrimas
que intentan
sin lograrlo
limpiar estos ojos
tan llenos de sueños.

Lágrimas que caen
lágrimas que saludan
que duelen.

Te has ido,
sin embargo
jamás estuviste aquí,
claro,
no lo sabía,
sueño,
solo un sueño.

Crecimos juntos,
me enseñaste,
juntos aprendíamos.
Un sueño, solo eso.

El ruido me despierta
y desesperado me enfrento a la realidad,
ya no estabas,
la soledad otra vez,
el tiempo que ha subido otro escalón
y vos,
aún no estás aquí.

Libreta negra

Cuántas vidas, cuánto tiempo, todas estas calles puestas a la fuerza, encastradas, destrozando el paisaje, lo pintoresco (lo poco pintoresco del lugar), calles… siempre las mismas, con sus leyendas grabadas eternamente en el cemento que les da existencia, frases, corazones de amores ya destruidos, otros, consumidos por el tiempo, el resto, agobiados por la rutina de un pueblo perdido entre llanuras de verdes desteñidos y amarillos fuertes.

Tanto caminado, tanto corriste sobre ellas. De niño, solo diversión, de más adulto, obligado por las tan inútiles y efímeras obligaciones, las que nos arrancan de los sueños diurnos, las que nos abofetean día a día, las que cuando analizas, de nada sirven, cuando todos nos escapemos, de que habrá servido todo ese ir y venir, ir y venir.

Cambiaron, debo admitir, solo pequeñas cosas, el progreso siempre llega, a cuentagotas, pero llega, inclusive aquí. El desmembramiento de las antiguas construcciones fue lento y doloroso, aquellas bellas casonas, aquellas sobre las que tantas historias están ocultas por ahí, en nuestras memorias, en mi memoria.

El progreso, lento, pero efectivo. Inclusive mis recuerdos se derrumbaron (¡gracias a Dios!).

Desaparecieron lugares de la infancia; una bastante aburrida cabe aclarar, que tuvo, pequeñas gotas de alegría, finas pinceladas de felicidad. Y con esto, contradigo, como siempre lo hago, de que no he conocido la verdadera alegría o felicidad, aún no sé si ambos sentimientos son los mismos. No sé, en realidad, que sintió aquel infante. No lo sé con certeza.

Desaparecidos los lugares de nuestros juegos, lugares que eran los escondites, las fortalezas, en donde nos ocultábamos de algún vecino furioso, o de aquellos niños que solo disfrutaban al golpearme, al golpearnos.

Cómo reía, recuerdo que reía. Aun, cuando era el blanco de todos los golpes.

Me queda el recuerdo, aún vive, cuando escapábamos de «*satanás»,* lo escribo y me río, ese era el nombre del perro del vecino, corríamos como locos escapando de él. Pienso, cómo a alguien se le ocurre poner ese nombre a un animal. Cuantas veces habré esquivado esa casa por miedo a que me mordiera el «*satanás»*. Pobre animal, pobre perro, con ese nombre, no le quedaba otra que ser de los malos. Recuerdo a aquel animal, le temía, pero creo que le quería, era siempre mi misión, evitar ser mordido por él. Hoy dudo, si lo hubiera hecho. Todos los días, cruzábamos miradas, más miradas que las que crucé con cualquier otro ser aquí, en este pueblo.

Mierda, ahora se me pianta un lagrimón, cómo me molesta ser tan fácil. Encima me viene el recuerdo del viejo almacén, aquel donde madre, nos enviaba, obligados, a comprar la mercadería de la semana.

Todo en bolsitas, olvídate de que venía todo listo, todo suelto, decenas de bolsitas con papeles mal cortados y en él, el nombre de lo que me llevaba. Bolsas, botellas vacías, para los líquidos de limpieza, y otros también. Galletas, arroz, granos, algún vino, y así. El viejo mercado.

Lo que más me gustaba era el olor al café recién molido, esa era la única vez que corría al almacén y no me sentía obligado a hacerlo, ese olor, aún viene a mí. Ese olor a café, debe ser lo que evita que se borre ese añejo recuerdo, esa vieja película.

El resto de los días, la maldita obligación, pero bueno, a qué niño le gusta hacer las compras.

A veces me parecía que el viejo sabia de mi mala gana, y siempre me borraba el mal gesto con algún caramelo, alguna galleta. Y listo. Andá a que te borren la mala gana ahora con eso, y me caigo a carcajadas de mi silla, no sé si con dinero te sacan el mal gesto hoy.

Y el tipo se movía, iba, venia, subía escaleras, bajaba al sótano, por favor cómo se movía, esos años, solo estaban en su piel, no en su cabeza, no es su entusiasmo, parecía un tipo de veintitantos, levantaba esas bolsas de varios kilos como si nada, nunca una queja, nunca le dolía nada.

Lo único que me hacía y, solo a veces, notar el paso del tiempo sobre él, era su olvido al sumar. Como si la matemática se le hubiera escapado, pero nadie lo engañaba, él era un clásico del pueblo, ERA el pueblo.

Calculadora, mala palabra, ni siquiera calculadora, una vieja máquina registradora que funcionaba a golpes. Él, papel y lápiz, papel mal cortado, lápiz todo mordido.

Esa era tu factura y tu garantía, el cuaderno del fiado, tapa negra (¡de cuero!), cómo me gustaba ese cuaderno.

Ese olor a humedad de los pisos de madera, la curiosidad de saber qué tesoros se ocultaban en aquel sótano.

Cómo es posible que recuerde tanto, creí haber dejado todo atrás, y enterrado, era demasiado chico y hoy siempre dispuesto a no mirar hacia atrás nunca más. Sin embargo, los fantasmas están allí, aquí, abrazándome.

Este lugar, Dios, como odié este lugar que me vio nacer, que me escupió a la vida, aquí cerca en donde me senté a escribir esto, fui parido, en el radio de unas pocas cuadras, crecí, me enamoré (sin saber bien que era), a la vuelta de aquella esquina, el primer beso o el segundo, que se yo, nunca anduve contando eso.

Lo que me molesta un poco, es todo lo que recuerdo si me quedo quieto en algún vértice de este lugar, de este pueblo.

Tanto tiempo enterrando el pasado, y aquí está ahora, más vivo que nunca en mi cabeza. Debería reflexionar.

Quizás porque te abandone, y luego, un forzado regreso, es que hoy pueda valorar un poco más (no tanto), este espacio. No estoy diciendo que hoy «ame» el lugar, solo tengo más respeto por él.

En la suma final, lo negativo supera a los momentos positivos, pero nobleza obliga, aquellos «buenos», fueron grandiosos.

No hace falta enumerarlos. Lo sé. Lo saben.

Muchos muertos golpean mi cabeza para renacer en imágenes, y solo para mí, en mis sueños despierto, los admito, mientras recorro nuevamente las calles.

Siempre sueño, ojos abiertos o cerrados. De ellos vivo. Espero en ellos morir, espero, no demasiado tarde.

Y mientras me consumo en pensamientos, me doy cuenta de que es más la gente que vi partir, que la que vi llegar.

Allí, el cachetazo de la vida me saca de lleno de mis sueños, de mi música. Y se me hace imposible mantener dentro de mí, tanto llanto reprimido.

Cuando veo todo esto, así, cual una serie de televisión, con sus golpes bajos, con el suspenso de la música que es la base de todo, con la desesperación de no aguantar saber que sucederá luego, la verdad me amarga demasiado, (suspiro) cuánto quisiera no recordar, arrancar esa parte del cerebro que nos inyecta el pasado, a la fuerza, yonquis del recuerdo, eso somos al final de cuentas, vivimos hacia atrás, y no lo quiero, quiero adelante, siempre el infinito.

Quisiera borrar el pasado, no haber existido, ser siempre hoy, siempre recién nacido, morir al amanecer, y renacer al caer la noche, así, pues no tendría jamás un pasado, al menos no uno tan extenso, solo unas horas.

Cada respiración, sería algo novedoso, el abrir y cerrar de ojos, sería una experiencia que me deleitaría cada vez, sin aburrirme (como aborrezco el aburrimiento), nunca recordar, pero sí aprender, aprender en cada nacimiento, en cada muerte.

Lamentablemente, este deseo inútil, es rechazado por el ente cruel, el juez, la jueza.

A veces, pienso si ya no es suficiente con el hecho de que, al ir pasando etapas, nos damos cuenta de la rapidez del tiempo, ¿es que no es suficiente conocer lo efímeros y desechables que somos?

Lo poco que hacemos, cuando creemos que ya hemos hecho suficiente, o demasiado.

Ver la carne, propia y ajena como se cansa, como los huesos pesan más que ella, como la sangre se vuelve cada vez más sedentaria, hasta que un día o noche se cansa de correr y la carne deja que los huesos caigan al suelo, y el resto, lo que no se ve y no se toca, vaya a saber. Yo no sé. Tampoco quiero saber. Ya lo viviré (contradicción, ya que será el momento de la muerte), en carne propia.

Bueno che, la vida es contradicción, nuestras idas y venidas también.

¿No es eso suficiente? Nuevamente pregunto. Enojado ya.

Debemos además soportar estos fantasmas que nos acosan, que nos recuerdan lo que fuimos, y algunos otros más malvados que nos inyectan lo que «podríamos haber sido», en vez de esto que somos hoy, que hubiera pasado de no haber omitido acciones, o si no hubiéramos abandonado lugares o situaciones en aquellos momentos.

Sé que algunos valen la pena, pero igual, todos nos trasladan a otros tiempos, lugares, y la vuelta a la realidad es demasiado dura, demasiado.

Quizás mañana arranque todas estas hojas y las convierta en fuego, quizá.

Quizás mañana vaya y compre en la ferretería de la esquina la pala que usare para cavar mi propia tumba.

No lo sé.

En este instante, donde la mente empieza a nublarse de negros pensamientos y visiones, es cuando escucho una distante voz, suave, que me conforta.

Es conocida a mis oídos, mas mi cabeza no descifra de quién puede ser.

La escucho.

> «Tú, preséntate ante tu tumba,
> sí, tú, ya está preparada para ti,
> no es necesario tu sudor
> para que lleves a cabo tan depresiva tarea.
> Otros lo hemos hecho por ti,
> tú sabes que lo hemos hecho en el mismo instante
> en que fuiste concebido.
> Alguien ha tomado las riendas,
> y se ha encargado de tener todo listo para ti.
> Por favor, recuéstate, disfrútalo, y déjate ir».

Terminada la conversación en un solo sentido, ya que yo estaba congelado, espantado, cuando la voz calló (seductora voz), solo el viento quedaba, silbando y aullando, el sonido en mi cabeza de preguntas que siempre hicieron ruido.

¿De qué tumba hablabas, seductora voz?

¿Por qué me llevas a dormir tan pronto? ¿Si el sol aún no ha llegado al horizonte que lo acurruca?

De pronto, un cansancio abrumador cae sobre mí, los parpados pesan, es arrasador, imposible de frenar, agotador por completo, mi cuerpo solo busca el reposo, mantenerse erguido,

tarea imposible, busco un lugar para acomodar mi cuerpo, veo, detrás mío, entre verdes pastos, un lugar, hermoso e irresistible, casi arrastrándome me dirijo a él, el verde se vuelve más verde, ya estoy cerca, me sorprende un corte en el color, es una cama a mi medida, exactamente a mi medida.

Ya no puedo pensar, el cansancio es demoledor, recuerdo la seductora voz, la recuerdo como si hubieran pasado años desde que la escuche hasta que llegue aquí.

No sé si fue el cansancio en mis ojos, o eran verdaderas lágrimas, aquellas gotas de agua, abandonado el cuerpo, recorriendo mi cara, y luego saltando hacia la tierra, no sé.

Aun sin pensar, ya casi sin manejar el cuerpo, me arrojo sobre aquella cama, fresca, hecha de tierra, decorada de verdes pastos.

Creo que fui arrojado. Había otras manos en mis hombros. Consolándome.

Allí, en la frescura las imágenes se borran, los recuerdos se van.

Parte de mí se va con él; secretamente, me había confiado sus pocas ganas de repasar los días, de recorrerlos hasta esperar la hermosa noche, de tener que buscar aquellas pequeñas cositas que lo hacían olvidar por momentos olvidar de que iba todo esto.

Parte de mí se durmió para siempre.

Luego de su caída o entrada, como decida verlo. El sueño se cernió sobre él para siempre, como él lo deseaba; luego, el verde cubrió su cuerpo y lo hizo parte del paisaje, antes, hubo un suspiro, y el silencio. Hermoso silencio.

A veces por la noche paso por allí, sin saber cuál será el lugar exacto donde duerme, camino despacio pues no quiero

interrumpir su bello y esperado sueño, su descanso. De seguro está soñando (como siempre lo hacía, despierto o dormido), de seguro está sonriendo, de seguro estará amando, estará siendo feliz, quizá por primera vez en su vida (contradicción), creo que algunas noches lo oigo reír. Ríe ya que sabe que duerme por siempre, sus sueños eran su vida y la vida otorgada, su muerte, su sentencia.

Extraño sus historias, sobre todo las del pueblo, esa relación de amor-odio que solo él podía mezclar. Sus continuas contradicciones, y luego la explicación de las mismas.

Fue real, como usted, como yo.

Fue real, escribimos juntos esto, en primera, segunda, tercera persona, qué más da. Que sea este el tributo que puedo rendirle, más allá de que sea esto, una bazofia. ¿Además… quien escribe?, usted, él, yo…

Me dejo elevar por el olor a la tierra, mojada recientemente por una fugaz lluvia, el aroma de los verdes prados, profundamente respiro, me lleno de este lugar. Sin embargo, hay una presión en mi pecho, mayor a la fuerza de respirar este refrescante aroma, es la presión sobre mi corazón, es la tristeza que se aferra y aprieta mi corazón, retuerce mi alma, estoy triste por él, estoy tan triste; o quizá no.

Poesía o similar XLIV

No he de poder escribir,
no tanto ya
como antes,
¿por qué? preguntarás
pues porque muero en cada línea
en cada palabra
en cada letra.

Sin embargo
mi vida es escribir,
escribirte,
escribir.

Paradoja que no entiendo,
pero siento,
pues me desintegro en cada palabra,
se retuerce el alma,
me resquebrajo
como vieja pintura.

No puedo escribir,
pero lo hago,
aunque sé que muero,
y respiro también,
aunque sé que muero.

Escribo quizás menos que ayer,
no sé qué será mañana,
no me pidas poesías,

pues dejo en ellas mi piel,
no me pidas letras,
pues caigo a pedazos
en cada trazo.

No me pidas,
pues seguiré escribiendo igual,
sé que es lo que pasa,
pero no puedo dejar,
comencé hace tiempo atrás,
y no puedo dejar,
necesito de ti,
y nunca andas por este lado.

He nacido también,
y hasta hoy no he dejado de respirar,
y así como del aire he de necesitar,
también de la escritura he de respirar.

Índice

El de las patas 11
Rey 15
Nada es tan complejo 17
Terrenal 26
Sin saber 64
Hablar sin nombrar 66
Poesía o similar I 69
Patio 70
Un frasco 73
Dormir 75
El 22 77
Poesía o similar II 79
La última y me voy 80
Animalitos 81
Poesía o similar III 83
Poesía o similar IV 84
Dormir, dormir y dormir 85
Poesía o similar V 88
Fantasía (¿?) 89
Poesía o similar VI 91
Poesía o similar VII 93
Poesía o similar VIII 94
Poesía o similar IX 96
Poesía o similar X 98
Un fueguito 99
Manos amigas 101
Mi loco 103
Poesía o similar XI 105
Una de tantas 108
Te debo el título 110
¿Todo bien? 112

Poesía o similar XII 115
No es mi nombre 116
Poesía o similar XIII 119
Poesía o similar XIV 120
Lo obvio 121
Poesía o similar XV 123
De noche 124
Poesía o similar XVI 126
Poesía o similar XVII 128
Poesía o similar XVIII 129
El día que me fui conmigo 130
Poesía o similar XIX 134
Poesía o similar XX 135
A veces uno 136
Poesía o similar XXI 139
Poesía o similar XXII 141
Mmm qué sueño 143
Un pensamiento desde arriba 144
Una mejor cosecha 145
Poesía o similar XXIII 148
Poesía o similar XXIV 151
Un «cacho» de furia 153
Poesía o similar XXV 155
Poesía o similar XXVI 156
Poesía o similar XXVII 158
La mitad que camina 160
Veinte más cuatro 164
Una forma de estar 168
Poesía o similar XXVIII 171
Poesía o similar XXIX 173
Se «vemo» 175
Dos veces 178
Solo al final 180
Feliz cumpleaños 182
El hada y el cuchillo 184
Un cuento que es puro cuento 186

Frío 190
Abrime la puerta 192
Cansado 195
Fuego que no quema 199
Un poco desconectado, pero no importa 201
Apurado, la flaca me persigue 204
CoblanCoblanCoblanCoblanCoblan 207
Pajarito 210
Parece, pero no es 212
Espera 216
Causalité 218
Tazas blancas 221
Tiempo de sirenas 223
Hablando de hablar 225
Poesía o similar XXX 228
Poesía o similar XXXI 229
Si sabés contar… 230
Poesía o similar XXXII 232
Poesía o similar XXXIII 235
El boludo 236
Mentirita 238
Sueños de fama 240
El que nunca vino 242
Loco feo 244
Poesía o similar XXXIV 246
Los del bosque 248
Yendo 250
Poesía o similar XXXV 252
Hablando de… 254
Poesía o similar XXXVI 257
Fantasmón 258
De eso no se habla 259
Poesía o similar XXXVII 261
Poesía o similar XXXVIII 262
Poesía o similar XXXIX 264
Poesía o similar XL 266

De golpe 268
Poesía o similar XLI 271
Poesía o similar XLII 273
No todo debe tener sentido 275
Poesía o similar XLIII 278
Libreta negra 279
Poesía o similar XLIV 287

Este libro se terminó de imprimir en
Compañía de Libros S.R.L.
en el mes de agosto de 2023